

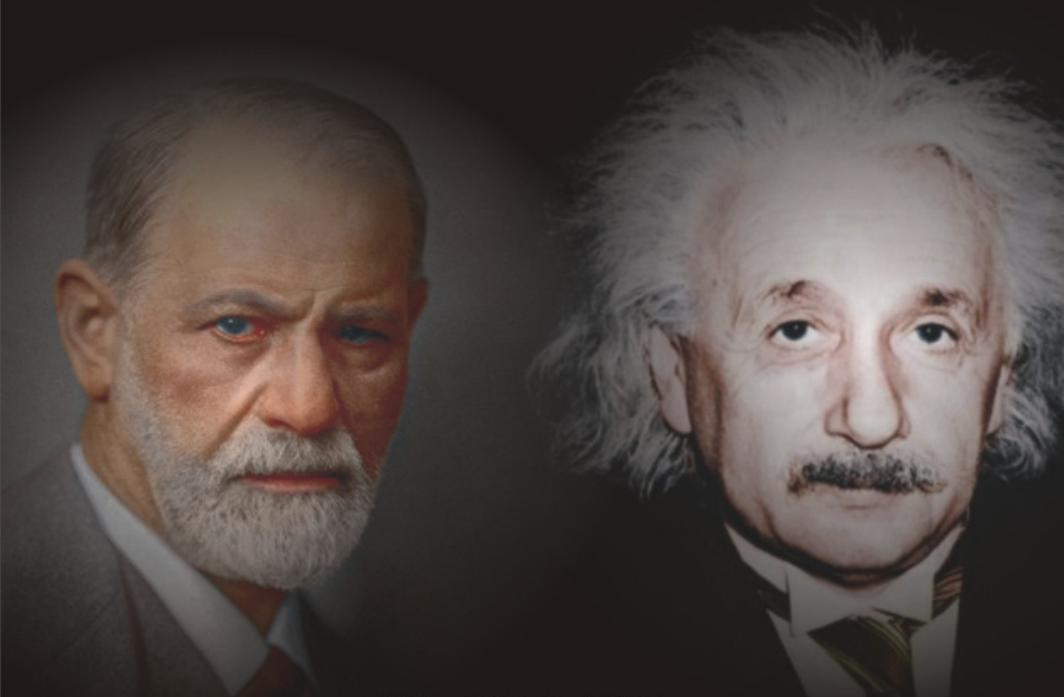
Segunda edición

Ricardo Alberto Laluce

# Desde Freud - Einstein

El objeto «a»  
(Error anacrónico en Lacan)

Ensayo



Editorial Ciudad Gótica

Laluce, Ricardo Alberto

*Desde Freud-Einstein : el objeto A, error anacrónico en Lacan* / Ricardo Alberto Laluce. - 2a ed. - Rosario : Ciudad Gótica, 2018. 140 p. ; 20 x 14 cm.

**ISBN 978-987-597-363-3**

1. Teorías Psicológicas. I. Título.  
CDD 150.1

**ISBN 978-987-597-363-3**

Comunicación con el autor: [ricardolaluce13@gmail.com](mailto:ricardolaluce13@gmail.com)

Diseño y Maquetación: Sergio Gioacchini

Impresión: Editorial Ciudad Gótica  
Carrasco 1365. Rosario. Santa Fe. Argentina.  
Cel 341 6096738.  
[ciudadgotica@hotmail.com](mailto:ciudadgotica@hotmail.com)  
[cgeditorialrosario@gmail.com](mailto:cgeditorialrosario@gmail.com)  
[www.cgeditorial.com.ar](http://www.cgeditorial.com.ar)

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Primera edición: marzo, 2018

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio visual, gráfico o sonoro sin la expresa autorización de la editorial y/o el autor.

Ricardo Alberto Laluce

# Desde Freud – Einstein

El objeto «a»

(Error anacrónico en Lacan)

Ensayo

(Segunda edición)

Editorial Ciudad Gótica



*A mi esposa Liliana*

*A mis hijos: Lorena, Analía, Luciana y Pablo*

*Y a mis nietos: Julián, Valentina y Agustín*



## NOTA PRELIMINAR

Agradezco al Dr. Roberto Aquilano, reconocido académico, investigador científico del CONICET becado desde 1984, profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura y del Instituto Politécnico. Integrante del grupo de teorías cuánticas, relativistas y de gravitación que dirige el Dr. Mario Castagnino, participe del instituto de física Rosario (Ifir), del consejo asesor del Planetario Municipal y de la Unión Astronómica Internacional. Es autor de numerosos trabajos y ha sido nominado recientemente por autoridades de la Argentina y los EE.UU. al denominado premio Nobel alternativo (premio otorgado a acciones «invisibles» pero que ayudan al mejoramiento social).

Reitero mi agradecimiento a este físico notable, por haber efectuado la supervisión y aval de los conceptos básicos, que de la teoría de la Relatividad de Einstein desarrollo en el presente ensayo. En efecto, parafraseando sus propios términos, me refiere por nota que los mismos están bien tratados y entendidos.

Cabe puntualizar que en el trato de tales nociones, he prescindido casi absolutamente de toda formulación matemática, haciendo posible de esta manera que lectores no provenientes de las ciencias duras, para quienes fundamentalmente está dirigido este trabajo, puedan así obtener una aprehensión exacta del concepto *dilatación del tiempo*. Concepción que, constituyendo el núcleo central de la teoría de la Relatividad, fuera resistido en un primer momento con particular empeño por los físicos de principios del siglo XX. Probablemente tal resistencia haya tenido su raíz y fundamento en el hecho de estar muy arraigada en nuestro inconsciente la noción de la existencia de un tiempo único. Tales rudimentos relativistas, devendrán por lo demás, de capital importancia para la necesaria reformulación que del estatuto de LO REAL, es decir, de la dimensión primordial del

objeto «a» debe realizarse hoy en el ámbito del psicoanálisis. Todo esto, si es que se pretende conceder una verdadera solidez científica a la teoría del significante de Lacan.

## PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Jacques Alain Miller afirmara que el rasgo propio del estructuralismo de Lacan (y de hecho no se ve como el psicoanálisis podría prescindir de ello, argumenta) es incluir al sujeto del inconsciente de Freud dentro de la hipótesis estructuralista. En la misma a partir del denominado principio diacrítico del significante de Saussure, el mínimo en la estructura simbólica es el dos S1—S2, es decir, un par ordenado donde cada significante existe en función de que es el otro el que en verdad le confiere la existencia. Siendo esto así, por otra parte, porque un significante no puede ser descrito por sus propiedades intrínsecas sino tan solo por sus diferencias.

Sabemos, a su vez, que para los estructuralistas el concepto de estructura era absolutamente incompatible con el sujeto. Está hecha incluso, para evacuar la subjetividad del campo de las ciencias del hombre, se rige por sus propias leyes por lo tanto pre-existe al humano el cual la descubre tal cual es. De manera que Lacan, al incluir al sujeto del inconsciente de Freud dentro de la hipótesis estructuralista, es decir, al detallar las tres identificaciones formadoras de este tal como Freud las describe en psicologías de las masas y análisis del YO en términos de adquisición de significantes; al hacer esto, refiere Miller (y bien), a Lacan no le queda otro remedio que *barrar un significante*.

Así, el niño al nacer, ya está constituido como un significante único, absoluto, por su identificación al Otro real, al padre de la prehistoria. Identificación primaria previa a toda relación de objeto que Freud postula con un padre primordial que se transmite en una modalidad lamarckiana.

Ahora bien, es esta partición de la unidad significante lo que lleva a decir en su momento a los estructuralistas (Lévi-Strauss, Jacobson, Foucault, etc.) que no entendían nada de lo que decía Lacan por cuanto tenían sobradas razones para no admitirlo. Digamos que así planteadas las cosas, ambas posiciones eran absolutamen-

te incompatibles. Pero digamos también que la problemática estaba mal planteada y que, en función de esto mismo, ambos: los estructuralistas y Lacan tuvieron razón. Esto es así, aunque de hecho no supieran ni remotamente que tal contradicción no existía, pues el nexo lógico que permite superarla, solo surge, del marco teórico de la teoría de la Relatividad de Einstein.

Así tenemos que partición de la unidad significativa en los términos propuestos por Lacan no es posible. Un significativo único de forma absoluta no existe (a excepción del cero). Por otro lado, es demostrable que puede introducirse al sujeto del inconsciente de Freud dentro de la hipótesis estructuralista. Siendo esto así, por ser lo real, el objeto «a», solo único en su faz cuantitativa. Cualitativamente se trata de dos significantes absolutamente condensados, sobrepresos.

Lacan y, de hecho, los lacanianos determinaron que siendo el objeto «a» el residuo que se pierde en la producción de significación, tal residuo es una entidad única de manera absoluta (un agujero). De modo que, como tal no es significativo. No obstante, y dado que la articulación significativa, o lo que es lo mismo, el proceso de pensamiento real, material, al cual esta articulación representa y de la cual procede el objeto «a» se registra dentro de un marco temporal, por consiguiente, es aquí que se inscribe el límite de la obra de Lacan.

Lacan y sus seguidores, cometieron el error mayúsculo de confundir la imagen por la cosa. Consideraron de manera implícita la dimensión del tiempo como una entidad única. Confundieron, la articulación significativa (la realidad virtual) con el proceso material del cual esta procede. Sera justamente de esta concepción falaz de donde surge esta unicidad absoluta del objeto «a».

En suma, siendo del objeto «a» una entidad única en razón de su impedimento de ingreso al campo simbólico, no obstante esto, sostengo: *es fluctuante*. Y siendo que las variaciones que admite en su seno son demostrables, por esta razón, deja de ser lo real una entidad única en el sentido absoluto del término. Como se ve, la propuesta sostenida conduce a la rectificación de la teoría del significativo de Lacan, dado que la misma no resiste un serio análisis

epistemológico como se verá a lo largo de todo el desarrollo. Por otra parte, fue desde esta falsedad de concepción que se formalizó (léase se mutiló) la obra de Freud.

*Psicólogo Ricardo Alberto Lalue*



## PRÓLOGO DE ESTA SEGUNDA EDICIÓN

Sabemos de la mutua admiración y respeto que Freud y Einstein se prodigaron en vida y esto al estar del intercambio epistolar que sostuvieron oportunamente.

También sabemos que supieron admitir desde su juventud un guía, un maestro, en definitiva un referente en común que se llamó Ernst Mach.

¿Sera por todo esto que sus respectivas obras admiten una complementación?

A todo lo largo de este ensayo se pondrá en evidencia con claridad meridiana que la cercanía de ambos pensadores, fue inmensamente mayor que la que los propios protagonistas supusieron en vida.

A manera de hilo conductor de la obra quedara demostrado en primer lugar que la rectificación del estatuto del objeto «a» (el único descubrimiento realizado por Lacan), es de imperiosa necesidad conforme lo exigen los desarrollos Relativistas. Realizado este paso, se demostrara la existencia de la imagen como atributo y «alimento» esencial del psiquismo humano. Conjugado todo esto, se hará factible un retorno a Freud, esto es, a la veracidad de la sentencia que sostenía **«Profundamente los sueños, no son más que una forma particular de pensar»** (Tal aseveración fue sospechada por Einstein).

Finalmente, este trabajo permitirá un reverdecer o para mejor decir un redescubrir su obra cumbre. De manera que: La interpretación de los sueños de Freud, La Relatividad de Einstein y la obra del poeta son las tres «patas» de un trípode en cuyo vértice se sostiene la verdad.

*Psicólogo Ricardo Alberto Laluce*



# CAPÍTULO PRIMERO

## La Teoría de la Relatividad

### I – Planteo del problema

Sabemos que la Teoría de la Relatividad de Einstein produjo una revolución epistemológica total en el campo de la física teórica. No obstante, la obra de Einstein fue preanunciada en cierta forma por los trabajos de Ernst Mach, ya que este supo sostener anticipándolo, que la ciencia no tenía competencia alguna para emitir juicios acerca del espacio absoluto o del movimiento absoluto y no menos injustificado esta sostenía -Mach- hablar de un tiempo absoluto. Todas estas categorías no constituían para el otra cosa que puras construcciones mentales que no se pueden determinar en la experiencia.

Esta influencia de Mach fue reconocida por el propio Einstein. Asimismo, fueron determinantes en su elaboración teórica los trabajos de Poincaré y de Lorentz, pues ambos ya advertían el advenimiento de los profundos cambios que se visualizaban en el campo de la física. Efectivamente, las denominadas «fórmulas de transformación de Lorentz» en función de la admisión de un tiempo único, dejaban en la práctica tambaleante al denominado postulado o principio de relatividad que era lo que Poincaré supo destacar en su momento. El cuestionamiento de este principio hablaba de la crisis profunda en que se debatía el campo de la física, en ese momento histórico de la ciencia.

Finalmente la obra de Einstein posibilitó el salto, el cambio radical de los conceptos teóricos que diferentes autores, entre los cuales se destacan los ya mencionados, de alguna manera lo habían anticipado.

Cuestionar un principio equivale a socavar los cimientos de un edificio, por lo tanto el salto se hacía necesario, Einstein lo dio y el mismo podría explicitarse en los siguientes términos: El tiempo único absoluto constituye una falacia, una mística del pensamien-

to ya que bajo la influencia de la velocidad de traslación el tiempo se dilata. De manera que si tengo dos relojes sincronizados en A y los traslado a B por diferentes caminos, en tanto lleguen a B en el mismo instante ya los mismos no estarán sincronizados, el que recorrió el camino más largo, estará atrasado respecto del otro. De diferente forma pero en referencia a lo mismo: Si dos elementos caen en caída libre desde la misma altura y en el mismo instante, solo que uno de ellos dentro de un tren animado de movimiento de traslación uniforme y el otro en el andén de la estación, es decir, fijo en relación al otro, pues bien, tendremos que ambos iniciaron el camino de descenso en el mismo momento y desde la misma altura, pero tocaran el piso de sus respectivos sistemas en instantes diferentes. Existió simultaneidad del instante de caída pero no existirá simultaneidad del momento de llegada. Si la altura considerada es de cinco metros, el elemento en el andén tocara el piso al cabo de un segundo exactamente en situación de la atracción gravitatoria, la misma que actúa dentro del tren en movimiento, solo que dentro del tren en ese instante aun no transcurrió un segundo es decir, ese reloj atrasa en relación del otro. Es por esta razón que dicho elemento no habrá llegado al piso cuando el otro ya lo habría hecho.

En referencia a ambos ejemplos, y con palabras del propio Einstein, puede narrarse el siguiente pasaje tomado de su obra: «alguien se encuentra en la ventanilla de un vagón de ferrocarril animado de movimiento uniforme y deja caer una piedra sobre el terraplén sin comunicar a aquella impulso alguno; vera entonces (prescindiendo de la influencia de la resistencia del aire) que la piedra cae en línea recta. Un peatón que observa la fechoría desde la carretera, notara que la piedra cae a tierra según un arco de parábola, por lo tanto podemos preguntarnos quien tiene razón. En efecto, la trayectoria real de la piedra ¿esta sobre una recta o sobre una parábola?». Dirá Einstein: «en primer lugar debemos dejar a un lado la obscura palabra **espacio** bajo la cual –reconozcámoslo sinceramente- no podemos formarnos ni el más ligero concepto y la sustituimos por –movimiento con respecto a un cuerpo de referencia prácticamente rígido- o sistema de coordenadas. Concepto útil con vista a una descripción matemática y podemos decir entonces: **una**

**trayectoria no existe**, existen trayectorias y ambos tienen razón». De modo que, para un observador dentro del tren en movimiento, la piedra describe una trayectoria que será cualitativamente diferente de la observada por el otro, ya que a cada «tic» del reloj de cada uno, la piedra ocupará lugares que están en función de su propio sistema de coordenadas, tren en movimiento y andén.

## II – Desarrollo de la teoría de La Relatividad

Ahora bien, siendo como somos los psicólogos, por nuestra formación, personas que en principio tenemos un dominio limitado, de lo que bien podría caracterizarse como el aparato matemático de la física teórica y dado que, la adquisición del concepto **–dilatación del tiempo–** es fundamental para la admisión de este ensayo, al mismo lo efectivizaré tal como lo he podido aprehender desde Einstein, a propósito de un libro que edito en 1917 dedicado a todos aquellos que tuvieran interés en la teoría desde una perspectiva filosófica en general. En consecuencia con esto mismo, la explicación de dicha noción surgirá clara, diáfana, medular. No es necesario apartarse de la ortodoxia legada por Pitágoras para el necesario discernimiento del tema propuesto. Será en función de lo acotado que verificaremos que, la demostración del porque la traslación afecta necesariamente la medida del tiempo de un reloj (los relojes en movimiento atrasan), podrá ser tan breve y comprensible como categórica. Todo esto demostrara que, sin quitarle nada a la teoría, esta resulta asequible a lo que bien podría denominarse el «sentido común».

A tales efectos, es importante destacar que la teoría de la Relatividad de Einstein tiene su origen y fundamento a partir de la fusión o articulación lógica de dos postulados o principios. Los mismos son los siguientes:

a) El principio de la relatividad: El mismo sostiene que todos los sistemas de referencias inerciales son iguales. Por lo tanto, un mismo experimento dará siempre los mismos resultados cualquiera sea el estado de movimiento uniforme del sistema en el cual se desarrolla dicho experimento.

b) El principio de constancia de «c» velocidad de la luz; este

determina que tal valor (300 000 km/seg) en el vacío, es constante cualquiera sea el sistema de coordenadas en el cual este valor sea medido.

El principio de relatividad afirma que todos los sistemas de referencias inerciales son iguales. La teoría de la Relatividad rectificara esta frase en el sentido de demostrar que todos los sistemas de referencias inerciales *son equivalentes*. Sera en la rectificación de este término donde estará la clave del nexo lógico antes citado. De este modo y en función de la demostración de lo expuesto, concibamos el siguiente experimento ideal: tengo un tren detenido frente al andén, en estas circunstancias un rayo de luz va del piso del vagón hasta su «techo» situado a 300 000 kms de altura.

Dicho trayecto ascendente del rayo de luz se representa simultáneamente en dos espejos situados en distintos lugares, uno dentro del tren y el otro en el andén. En función de lo expuesto, en un segundo (lo que demora el rayo de luz entre el instante de salida y el momento de llegada al techo) se obtendrán dos longitudes idénticas de 300 000 kms. De largo cada una. Para lograr tal resultado deberá prescindirse del tiempo o de los distintos tiempos, que el rayo demora en llegar a cada espejo; tomemos por lo tanto este tiempo como si fuese igual a cero, ya que en nada altera el concepto a desarrollar.

Ahora bien, supongamos el mismo experimento pero ahora con el tren trasladándose frente al andén a la velocidad de 141 000 km/seg (casi la mitad de la velocidad de la luz). Ocurrirá que en función de estas dos velocidades conjugadas, la vertical correspondiente al rayo de luz y la horizontal correspondiente al tren, en el espejo del andén se representara una línea oblicua. En situación de tomar la resultante de ambos movimientos, la longitud de la misma debería ser superior a los 300 000 kms para el tiempo de un segundo (cronometrado en el andén) o sea, debería ser superior a «c» velocidad de la luz. Esto no es posible, porque contradice el principio de constancia del valor de «c» velocidad de la luz. Numerosísimos experimentos entre los cuales se destaca el estudio de las estrellas dobles, que no viene al caso detallar ahora, demostraron que «c» posee siempre el mismo valor. Por lo tanto cabe decir, cualquiera sea la

velocidad de traslación del tren frente al andén, la recta oblicua medirá 300 000 kms para el tiempo de un segundo cronometrado en el andén. Ahora destaquemos lo siguiente: Esta recta oblicua no es otra cosa que la hipotenusa **a** del triángulo cuyo cateto horizontal **c** es la velocidad del tren y su cateto vertical **b**, la elevación del rayo de luz sobre ambos espejos. De modo que: dado que la hipotenusa siempre tendrá un valor constante (para el observador del andén en el tiempo de un segundo) cualquiera sea la velocidad de traslación del tren, y siendo que esta es la que determina el valor de los catetos; sucederá que a medida que aumenta la horizontal (el cateto **c** que en este caso es la variable independiente), se logrará una reducción cada vez mayor del cateto **b** la representación vertical del rayo de luz en el espejo del tren en movimiento. Todo esto es efectivamente así, pero esta experiencia así sin más, deja muy mal parado al principio de relatividad. En consecuencia si dispusiésemos dos relojes idénticos, uno sobre el andén y el otro sobre el vagón en movimiento y considerara como siempre lo supuso tácitamente la física pre-relativista, que el tiempo es una entidad única, obtendríamos dos intervalos de tiempo iguales para dos longitudes producidas por el mismo rayo de luz que difieren en longitud. De modo que, comprobándose que existe una real contracción del espacio dentro de un sistema que respecto de otro está en movimiento uniforme, un mismo experimento no dará los mismos resultados, lo cual contradice el principio de relatividad.

En esto convinieron los físicos en su momento; que los diferentes sistemas de referencias inerciales no eran iguales (más allá que en ningún experimento esto se puso en evidencia). Luego se cuantificó el valor de la contracción y en función de lo sugerido por Fitzgerald se concibió al espacio propio, es decir, el espacio recorrido por el rayo de luz dentro del tren en movimiento, como el que surge de la siguiente igualdad: *espacio propio* es igual al espacio impropio por la raíz cuadrada de uno menos «v» al cuadrado sobre «c» al cuadrado. Donde espacio impropio es la longitud de 300 000 kms. de la hipotenusa o recta oblicua del espejo del andén, «v» es la velocidad del tren y «c» es la velocidad de la luz. Para el caso considerado y en tanto apliquemos el teorema de Pitágoras para

determinar el valor de **b** (el cateto vertical), registrado por el espejo del tren en movimiento, tendremos que **b** es igual a la raíz cuadrada de **a** al cuadrado menos **c** al cuadrado. Simplemente deberíamos reemplazar **a** por su valor que es de 300 000 kms y **c** el cateto horizontal por su valor que es de 141 000 kms. Resolviendo ambas igualdades, obtendremos de hecho el mismo valor. A 141 000 km/seg el espacio se contrae dentro del tren en movimiento en un doce por ciento, pues el cateto **b** vale 264 000 kms. Es importante destacar que la contracción siempre se da en el sentido del movimiento. El tren se contrae en su dirección longitudinal que es la dirección de su movimiento, mientras que el rayo de luz se contrae en dirección normal al tren, porque esta es la dirección de su avance (dentro del sistema en movimiento).

Los físicos a principios del siglo XX tuvieron que admitir, y de hecho porque no les quedaba otro remedio, que siendo la velocidad de la luz constante cualquiera sea el sistema de referencia inercial en el cual la misma fuera medida, dicha constancia implicaba, una real contracción del espacio. El principio de relatividad quedó así profundamente cuestionado, más allá de que ningún experimento lo había demostrado. Efectivamente, la tierra en su giro en torno al sol no describe un círculo sino una elipse, de modo que su velocidad de traslación varía en distintas épocas del año. Pues bien, un mismo experimento siempre dio los mismos resultados, avalando de esta manera el principio de relatividad.

Es aquí, donde entra la teoría de la Relatividad y funde ambos principios, el principio de relatividad y el principio de constancia de «c» velocidad de la luz en forma perfecta. Estipulara de manera concluyente, que si el espacio se contrae por la traslación es porque el tiempo se dilata. O lo que es lo mismo, que las variables espacio-tiempo **no son variables independientes** (siempre debemos ceñirnos a ambos principios observó Einstein). Por lo tanto, en el ejemplo antes citado, si el espacio dentro del tren en movimiento (el cateto **b**) está contraído en un 12 %, un reloj colocado dentro del tren marcará un intervalo de tiempo menor, es decir, atrasará respecto de un reloj idéntico colocado en el andén en vínculo de la medición del mismo par de sucesos destacados. Los sucesos aludi-

dos son, el instante de salida y el instante de confección de la recta oblicua de 300 000 km de longitud en el andén. Y de allí la frase «los relojes en movimiento atrasan».

Resumiendo, tenemos un rayo de luz que va desde el piso al techo (ubicado a 300 000 km de altura), dentro de un tren que se desplaza con velocidad uniforme a 141 000 km/seg. Para un observador situado en el andén todo el proceso, esto es, el trazado de la recta oblicua de 300 000 km de longitud habrá durado un segundo. Para un observador situado dentro del tren en movimiento, dicho proceso, es decir el trazado aludido, habrá durado un intervalo de tiempo inferior a dicha cifra. Para saber cuan inferior es, simplemente debería aplicarse la fórmula del tiempo propio que es igual a tiempo impropio por raíz cuadrada de uno menos «v» al cuadrado sobre «c» al cuadrado. Donde análogamente a lo ya expuesto, tiempo propio es el intervalo de tiempo registrado por el observador dentro del tren en movimiento. El tiempo impropio es el segundo registrado por el observador del andén para dicho proceso. De modo que en tanto «v» la velocidad del tren sea diferente de cero, el factor raíz cuadrada de uno menos «v» al cuadrado sobre «c» al cuadrado será inferior a uno.

Igualmente, reemplazando los valores de las distintas longitudes por los tiempos correspondientes, se puede determinar por el teorema de Pitágoras el valor del tiempo propio, como no podía ser de otra manera. Es así por cuanto la teoría de la Relatividad de Einstein lo que verdaderamente hace es traducir el tiempo a términos de espacio y el espacio a términos de tiempo.

De condición que en función de lo ya desarrollado, tendremos que la longitud del cateto **b** representa el tiempo propio. Lo cual, implica reemplazar en la formula el valor de **a** la hipotenusa, por su valor en tiempo que es de un segundo. Análogamente, el valor del cateto **c** es de 141 000 km. Por tanto la luz demoraría un tiempo que es igual al 47 % de un segundo en recorrer dicho vector. **b** es igual a la raíz cuadrada de **a** al cuadrado menos **c** al cuadrado. De modo que elevamos las dos cifras al cuadrado (1 y 0,47), luego restamos a uno el valor de **c** al cuadrado y obtendremos esta cifra 0,78; extraemos la raíz cuadrada del mismo y adquiriremos este factor

0,88. El mismo nos dice que mientras en el andén de la estación, un reloj cronometro un segundo, dentro del tren en movimiento uniforme a 141 000 km/seg un reloj idéntico atrasara en este orden. El reloj del tren, atrasa en doce centésimas de segundo en relación al otro fijo en la estación. Einstein supo observar en su momento: Los físicos debieron retirar al tiempo de las cumbres del Olimpo, para que este posibilitara dar servicios útiles. Evidentemente, si la velocidad de la luz «c» es una constante, serán el espacio y el tiempo las variables.

Es tan elemental como fundamental para aprehender en sus justos términos el concepto «dilatación del tiempo» advertir que la contracción del espacio no es una contracción de tipo mecánico. Se trata de un fenómeno dinámico, una manifestación de movimiento. Es decir, la altura del techo del tren no varía en absoluto. Para aclarar esto, supongamos que en vez de un rayo de luz emergiera del piso del tren en movimiento una esfera unida a una barra rígida y la misma se elevara hacia el techo del vagón con velocidad «c» velocidad luz. El instante de salida y el de llegada será registrado por señales luminosas que envía la esfera, recibidas tanto en el andén como en el tren en movimiento prescindiendo, como en el caso anterior, pues no hace variar el concepto, del tiempo o de los distintos tiempos que demorarían las señales en alcanzar los respectivos espejos. También concibamos en función de la clarificación total de lo expuesto, que el observador del andén, a su vez dispone dentro de su sistema de una esfera similar. De modo que así dispuestas las cosas, el observador del andén obtendrá al cabo de un segundo dos rectas iguales en longitud solo que una oblicua proveniente de la esfera del tren en movimiento y la otra vertical que corresponde a la esfera que está junto a él. Si en ese instante se detienen los relojes de ambos observadores, o sea si concluida la experiencia ambos constatan las respectivas mediciones, allí advertirán que el reloj que estuvo en movimiento está atrasado en determinado factor en proporción del otro estático, en relación con él. Para el observador del tren, la verificación de que su reloj marcha más lento en función de la velocidad del tren solo le es posible a partir de la confrontación con el otro, fijo respecto de él y no antes. Esto es así

porque dentro de su propio sistema, el reloj no cronometra un segundo, simplemente porque la esfera no recorrió los 300 000 km de longitud. De distinta forma, para el observador en tierra, su reloj cronometra un segundo porque ambas rectas, la vertical y la oblicua miden 300 000 km de longitud cada una. Lo cual le demostrara que «c» la velocidad de la luz siempre es constante independientemente del sistema de referencia inercial en el cual este valor sea medido.

El observador dentro del tren en movimiento uniforme, no puede verificar desde su propio sistema que su reloj atrasara cada vez más en función de aumentar la velocidad de traslación, porque ningún experimento directo le puede decir a él que se está moviendo con velocidad uniforme. Como no es posible medir **una velocidad absoluta**, él solo puede medir dentro de su sistema el movimiento vertical de la esfera, por lo tanto cualquiera que sea la velocidad de traslación del tren, él siempre comprobara que la esfera va del piso al techo en un segundo. De allí que pueda decirse que todos los sistemas de referencias inerciales son iguales; lo son en el sentido de que son equivalentes ya que será solo de la confrontación de los datos obtenidos en los diferentes sistemas, en conexión de la evaluación de un mismo acontecimiento, cuando surgirán los distintos tiempos, producto de los diferentes espacios.

En razón de todo lo expuesto, cabe señalar una última acotación, si la «vida» de ambas esferas fuese de un segundo, para el observador del andén la esfera que está junto a si desaparecerá luego de haber trazado una recta vertical de 300 000 km de longitud. O sea, luego de haber realizado determinado trabajo, ya que son fotones los que crean la imagen en el espejo. No sucederá lo mismo con la otra esfera ya que efectivamente, cuando esta trazo una recta oblicua de 300 000 km, dentro de su propio sistema que es el tren en movimiento, aun no transcurrió un segundo y así es que aun poseerá capacidad de trabajo. Razón por la cual desaparecerá luego de trazar una recta oblicua en el espejo del andén superior a los 300 000 km de longitud. Pudo desarrollar mayor capacidad de trabajo, debido a que en términos absolutos «vive más» que la esfera fija en tierra. Esta conclusión surge de la fórmula más trascendental de toda la teoría de la Relatividad que estipula la siguiente

igualdad: **La energía** en términos absolutos es igual a la masa ( $m$ ) de un cuerpo por la velocidad de la luz (« $c$ ») al cuadrado, sobre la raíz cuadrada de uno menos « $v$ » (velocidad del sistema de referencia inercial considerado) al cuadrado, sobre la velocidad de la luz « $c$ » al cuadrado.

De esta fórmula se desprende que la energía no es una invariante, ya que siendo que la energía absoluta de un cuerpo en reposo está dada por la fórmula  $E = m \cdot c^2$  este absoluto fluctuara conforme al sistema de referencia inercial en el cual dicho cuerpo sea considerado. Y desde luego, para una velocidad de traslación igual a la velocidad de la luz, la energía de dicho cuerpo se haría infinita. De modo que a través de todo lo expuesto queda claro que a partir de la teoría de la Relatividad de Einstein, ni el espacio, ni el tiempo, ni la energía o materia que son esencialmente lo mismo correlacionados por « $c^2$ » son invariantes; son fluctuantes.

### **III – Especificidad del objeto «a»**

Lacan comenzó su enseñanza a mediados del siglo pasado hablando de lo real del lenguaje y es así que a esta entidad le puso un nombre, el objeto «a». De modo que surge la pregunta ¿Qué es lo real? Lo real es el lugar de lo imposible, conclusión o verdad axiomática a la que llegaron todos los pensadores en diferentes épocas de la historia del pensamiento (incluido Lacan obviamente). En efecto, que lo imposible es lo real es una verdad que se impone a la razón cual si fuese un imperativo categórico ya que siendo el mínimo en el lenguaje el número dos pues el significante se define por sus propiedades extrínsecas, luego lo real del lenguaje es la consideración de un solo significante y por ende este deviene en un agujero. Dicho en otras palabras, no es posible demostrar la existencia de lo real desde la posición ideológica sustentada por Lacan y sus seguidores, es decir, si de algo no dudan es de esto y con toda razón, pues desde el lugar que abordan esta problemática constituye una verdad indubitable.

La lógica en que se sustenta esta concepción es muy elemental ya que, si la mínima unidad de significación está en el dos por cuanto se necesitan al menos dos significantes conjugados, contrapues-

tos, esto es, un par ordenado en el origen para tener existencia luego, ¿Qué es un solo significante?... una pura nada.

Es desde esta simpleza conceptual que parte toda la literatura psicoanalítica devenida a partir de la enseñanza de Lacan. De todas formas y para la total inteligencia de lo expresado, un ejemplo concreto cual si fuese una imagen, ahorrara miles de palabras. A tal efecto supongamos que alguien quiere medir la longitud de determinado objeto, para ello deberá disponer de un instrumento de medida (dimensión simbólica), realizada la operación obtendrá una medida aproximada del mismo. En efecto, cualquiera sea el instrumento del que se valga, este le hará saber que la longitud real del objeto en cuestión, está entre un mínimo y un máximo a los cuales denominaremos S1 y S2, respectivamente. Esto es así dado que todo instrumento de medición siempre será perfectible siendo la diferencia entre S1 y S2 lo que en mecánica y mecanismos se conoce como la apreciación del instrumento.

Como se ve, en todo acto de medición algo siempre se disipa de lo medido, luego, lo que siempre se escapa, lo inaccesible es lo real. Por otra parte, fácil resulta advertir que en la medida que aumente la apreciación del útil, S1 y S2 tenderán a una mayor condensación. Por consiguiente, la longitud real del objeto implicara la condensación absoluta de S1 y S2.

De este modo, cuando S1 y S2 quedan sobreimpresos, ¿tiene caso hablar de dos significantes?. Evidentemente que no. Cuando ambos se igualan en el infinito, se salió del campo simbólico y en consecuencia, se ingresó en lo real. Dado que S1 por sí mismo considerado es un agujero al igual que S2, por lo tanto, cuando ambos quedan sobreimpresos en la longitud real del objeto, pasan a constituir un solo agujero único absoluto. Desde esta perspectiva es imposible demostrar la existencia de lo real, ya que para hablar de un agujero debemos hacerlo por sus límites es decir, por lo que este intrínsecamente no es.

Ahora bien, ¿Cuál es la longitud real del objeto? **Antes** de La Relatividad este admitía una longitud única y de manera absoluta, **después** de la misma debe decirse: la longitud del objeto es fluctuante, conforme el sistema de coordenadas (tren-anden) en el cual

dicho objeto sea considerado. De manera que se me hace imprescindible designar esta fluctuación y para hacerlo debo mantener a los dos significantes sobreimpresos que dieron ocasión a su origen, esto es, debe decirse que lo real solo es único en su faz cuantitativa. Es único y dual a la vez, se cuenta como uno solo pero son dos significantes sobreimpresos, con lo cual se describe su imposibilidad de acceso a lo simbólico como así también su fluctuabilidad. Lo real como tal no tiene explicación, no es objeto de conocimiento alguno, simplemente se trata de designarlo, de conceptualizarlo a ese lugar imposible.

Este verdadero **cruzamiento** de datos de un campo científico a otro no solo es plausible sino absolutamente necesario en función de la siguiente consideración: de una manera general puede decirse que la física se ocupó de manera implícita de lo real del ente material, así como de lo real del lenguaje se ocupó Lacan a través de su teoría del significante.

Como se ve, resulta imposible prescindir de la dimensión del tiempo para dar cuenta del estatuto de lo real dado que en definitiva ¿Qué es el lenguaje? Einstein, con esa intuición propia del sabio, supo sostener: «Admitiendo que el Universo de ideas no puede ser deducido de la experiencia por un método lógico sino que, por el contrario, es una creación de la mente humana, sin la cual no es posible la Ciencia, aun así resulta que este Universo de ideas es tan dependiente de la naturaleza de nuestras experiencias como la forma de los vestidos que usamos es dependiente de la forma de nuestros cuerpos».

En efecto, ¿Qué es el lenguaje sino la contracara del ente material?, o bien, el medio de aprehensión del objeto de estudio. Es eso, solo eso. De modo que lo postulado desde un campo científico no puede entrar en asimetría con lo sostenido desde otro campo del saber. Si se admite esto como posible, luego, no sería posible la ciencia misma como tal, es decir como conocimiento objetivo. Para decirlo todo, la materialidad atribuida al lenguaje no es otra cosa que su capacidad de subsunción del objeto.

No obstante se hace necesario señalar de manera cabal que en todos los casos concebibles siempre ha de ser posible demostrar

que el lugar de lo real es el lugar de dos significantes sobreimpresos, a los cuales solo de manera arbitraria y errónea se los considera como una entidad única en el sentido absoluto que se da a este término. De este modo, y para la total explicación de lo tratado, es válido tomar al **concepto** como referencia, por cuanto al no ser nunca totalmente abarcativo de la totalidad, es por esto mismo, de extensión infinita. Cumple el concepto, con el axioma del cual parte la teoría del significante. En efecto, en el campo de la palabra, esto es, de los significantes no formales, existe un perpetuo deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación significante. Toda significación, segregara siempre un resto insignificable, al que se denominó objeto «a».

Pues bien, ¿Qué es un concepto como proceso psíquico, es decir en su realidad concreta y material? O bien, ¿en que se sostiene como proceso para su efectiva realización?. La respuesta por obvia que sea, debe ser puntualizada y no hablar de articulaciones significantes de manera abstracta. En el plano material todo proceso psíquico, se sostiene en el **quantum** de energía eléctrica que a nivel neuronal lo hizo posible. Por lo tanto, siendo la energía fluctuante en consecuencia el proceso psíquico a ella ligado, admitirá las mismas fluctuaciones que esta y por carácter transitivo el resto u objeto «a» no puede acá tampoco sindicarse como una entidad única en el sentido absoluto que se le da a este término. La energía, el proceso psíquico por ella posibilitado y el resto insignificable inherente a dicho proceso son todas variables dependientes. Y en la formula  $Y=F(X)$  que se lee Y está en función de X todas estas entidades descritas, ocupan el lugar de la Y, porque todas están en función del sistema de referencia inercial en el cual adquieren su verdadero estatuto. Las mismas forman una triada indisociable, siendo el sistema de coordenadas el que ocupa el lugar de la X, o sea de la variable independiente.

De una manera general, puede decirse que la descripción total de un proceso cualquiera que este sea, no puede hacerse en abstracto. Debe hacerse siempre referencia del lugar de su efectiva realización, para la total inteligencia del mismo.

#### IV – Importancia del estatuto del objeto «a»

El lector podrá preguntarse qué importancia efectiva, práctica podría señalarse, tiene el hecho de designar al objeto «a» como el lugar de dos significantes sobreimpresos a tomar su estatuto tal cual lo hace Lacan como el lugar de un significante único en el sentido absoluto del término.

Y bien, de una manera general puede decirse que en esta diferencia se fundamentara todo lo que se diga después dentro de la teoría del psicoanálisis. Por lo tanto, es la misma diferencia que existe entre la vida y la muerte. Evidentemente, por ser el **inconsciente**, el lugar o sede del deseo, de la palabra, es el inconsciente por esto mismo el lugar de lo real del lenguaje. De modo que si lo designo como el lugar de dos significantes absolutamente condensados, puedo luego sostener –coincidiendo con Freud- que existe pensamiento pleno en el seno de ese proceso psíquico inconsciente que es el sueño. Puedo admitir también con él que los mayores rendimientos intelectuales de los que es capaz el aparato psíquico son de orden inconsciente. Puedo en definitiva, redescubrir la obra cumbre de Freud –La interpretación de los sueños- a la luz de las leyes del lenguaje.

De manera contraria, si admito que lo real del lenguaje es el lugar de un significante único, absoluto, sin fisuras, deberé luego asentir con Lacan que el inconsciente es capaz de todo menos de pensar. Sera desde este lugar, que deberé concluir, tal como lo hace Lacan, que todas las imágenes del sueño son caducas y solo contienen al significante que se disfraza en ellas. Como se ve, no es ociosa la diferencia; desde esta perspectiva, dilucidada por Lacan, toda la obra cumbre de Freud es pura poesía por parte de él. También deberé conceder que el psicoanálisis no es una ciencia por cuanto, ¿Cuál sería su objeto de estudio? ¿el inconsciente?. Desde esta posición ideológica es imposible demostrar su existencia. Para que haya existencia tiene que haber pensamiento es decir, al menos dos significantes contrapuestos.

El propio Lacan admitió en su momento todas estas imposibilidades puntualizadas y que en definitiva surgen de concebir implícitamente al tiempo como una entidad única. Al hacer esto, se toma a la

imagen por la cosa, improcedentemente, se hace abstracción de un hecho concreto que se llama **proceso psíquico**.

Como se vio anteriormente, en tanto y en cuanto a un par de sucesos que se desarrollan en un determinado sistema de coordenadas, los refiera de manera simultánea a otro sistema considerado fijo en relación a estos (tren-anden) lo que obtendré será dos procesos cualitativamente distintos. Ambos igualmente válidos, lo que será tema a desarrollar en el próximo apartado.

Ahora cabe señalar en que se convirtió el psicoanálisis a partir de la enseñanza de Lacan. Por todo lo antes dicho, este paso a ser un mero método terapéutico ¿y qué más? Más nada. Puede agregarse que como tal es tan efectivo o ineficaz como pudiera serlo cualquier otra terapia alternativa llámese hipnosis, música terapia, flores de Bach, etc...

Con Freud, el psicoanálisis es esencialmente una teoría del conocimiento y como tal, hace sus invalorable aportes a diferentes campos del saber: la sociología, la lingüística, la literatura, la filosofía etc. También es por supuesto, un método terapéutico, basado en una presunción muy básica y elemental, cual es que: en tanto y en cuanto una persona por la palabra se enferma, por la palabra ha de ser posible que se cure.

Desde otro aspecto, puede verse a donde conduce esta falacia de pensamiento de considerar a lo real como una entidad única en un sentido absoluto del término. A tal fin puede considerarse un artículo de Lacan titulado «La ciencia y la verdad». Puntuara el autor en el mismo la división del sujeto entre la verdad y el saber. De resultados de esto, sostiene que la verdad está en el significante, en el S1, y el saber en el S1 - S2. De manera que veamos ahora como procede un proceso de pensamiento.

Se parte de una tesis a la que es dable designar como S1, a esta se le contrapone una antítesis designada como S2 y de la conjugación de ambas instancias, surge una síntesis o S3. La síntesis es la que contiene a ambas ponencias S1 y S2 de manera superadora, para luego convertirse ella misma en una nueva tesis o S1 de otro proceso de pensamiento. Como podrá apreciarse, en función de concebir al inconsciente como el lugar de dos significantes sobre-

impresos, estoy admitiendo al inconsciente como el lugar de la verdad absoluta, en consonancia con Freud. De modo que cada etapa o proceso de pensamiento lo que verdaderamente hace es aproximarse a este absoluto aun cuando no pueda alcanzar este límite jamás. En el caso de la longitud del objeto, resulta totalmente evidente que la longitud real del mismo estará dada por la condensación absoluta de ambos extremos de S1 y S2. Siendo esto así en absolutamente todos los casos, debe observarse que en el concepto el lugar del mínimo, el S1, está dado por el saber que efectivamente se detenta y el S2 el máximo, por el saber absoluto al cual se dirige el proceso de pensamiento. De forma que también aquí el acercamiento a la verdad absoluta implicara la condensación total de S1 y S2. De manera similar la teoría de La Relatividad predice que la velocidad máxima o límite a la que puede acceder todo ente material es la velocidad de la luz, de modo que puede acelerarse todo cuanto se quiera a un móvil, pero jamás alcanzara este límite, lo cual no impide que pueda acercarse al mismo de manera indefinida.

De muy distinta manera se dan las cosas desde la teoría del significante de Lacan, ya que, en efecto, al postular que la verdad absoluta está en el significante, en el S1 absoluto, siendo este en sí mismo considerado algo así como un agujero. Desde esta posición ideológica, inevitablemente se cae en el nihilismo más radical. Esto es así, dado que toda síntesis lograda producto de un proceso de pensamiento determinado, cuando es considerada por sí misma, no es otra cosa que puro significante, un agujero. O sea una pura nada conceptual, lo que equivale a decir que «cualquiera» puede decir cualquier cosa acerca de cualquier tema y no va a estar por ello más o menos alejado de la verdad que cualquier otro, ya que es la propia verdad la que no existe. Todo resultado logrado cualquiera que este sea no es otra cosa que puro significante, pura nada. Advierte esto el propio Lacan y en conformidad con sus dichos señalara que si todos no se toman la atribución de opinar sobre psicoanálisis es por una razón que se llama decencia.

Queda claro que desde esta posición del saber sostenida por Lacan, se traza un perfecto paralelismo con lo sustentado en su

momento por el sofista griego Gorgias, quien sostuvo las tres siguientes tesis: «nada existe y si algo existiese, sería incognoscible y si fuera cognoscible sería incomunicable». Conclusión: no se sabe nada.

Desde la teoría del significante, tal cual es concebida por Lacan, se llega exactamente a los mismos términos.

### **V – Contraprueba de la existencia de lo real**

El tiempo, el cero y lo real, son todas entidades abstractas. El tiempo es la cuarta dimensión en la cual se sostiene el objeto. El cero es un significante único en el sentido absoluto del término. ¿Y lo real? Lo real también constituye un abstracción del pensamiento, y como se vio precedentemente, para designar la fluctuación de un objeto o de un proceso, resultaba menester designarlo como siendo el lugar de dos significantes sobreimpresos.

Ahora veremos esto mismo, pero desde un lugar opuesto para destacar fehacientemente, la necesidad de tal designación. A este fin, en vez de suponer a un objeto o proceso en diferentes sistemas de coordenadas, tomaremos un solo evento, referido de manera simultánea, a dos sistemas de coordenadas distintas (tren-andén), tal como se vio en el caso de la física. Retomemos para ello el modelo mencionado por Einstein ya relatado en el planteo del problema de La Relatividad. Allí, describía Einstein, «alguien dentro de un tren animado de movimiento de traslación uniforme, deja caer una piedra sobre el terraplén, desde su lugar de observación (prescindiendo de la influencia del aire), vea que la misma llega a tierra en línea recta. Tal acción, también es observada por alguien situado en la carretera (o sea fijo respecto del tren en movimiento), desde su lugar observara que la misma llega a tierra, luego de describir un arco de parábola. Luego planteaba Einstein esta pregunta ¿Quién tiene razón? O de distinta manera, la trayectoria **real** de la piedra ¿está sobre una recta o sobre una parábola? Afirmara Einstein: una trayectoria no existe, existen trayectorias de modo que ambos tienen razón».

Por todo lo tratado, sabemos que cuando un evento refiere de manera simultánea a dos sistemas de coordenadas disimiles se ob-

tendrán dos entidades cualitativamente distintas en conexión del mismo. Como una trayectoria **no existe**, luego, constituirá una falacia total de pensamiento el pretender designar a lo real, como siendo el lugar de un significante único, en el sentido absoluto que se le otorga a este término.

Si suplantamos el referido fenómeno por un proceso de pensamiento, igualmente verificaremos que el resultado logrado cualquiera que este fuese, fue alcanzado en tiempos que objetivamente serán diferentes por causa de la dilatación del tiempo. De modo que el verdadero objeto «a» de dicho proceso de pensamiento será el que resulte de la fusión de ambos, el logrado dentro del tren en movimiento y el obtenido en el andén. Así como una trayectoria no existe, **un** acontecimiento cualquiera que este fuese, tampoco, porque el resultado que se logre del mismo, admitió diferentes tiempos de realización.

El objeto «a», ese resto que cae concomitantemente con la significación lograda, se lleva en su seno la verdad absoluta del proceso de pensamiento en cuestión. De manera que la cantidad de ideas conjugadas para tal proceso de pensamiento, serán exactamente las mismas porque el trabajo ejecutado también lo es. Solo que como el tiempo de realización es objetivamente menor dentro del tren en movimiento, la potenciación del tratamiento de tales ideas dentro de este sistema, será mayor y los resultados obtenidos serán cualitativamente distintos. Por este plus de energía ganado por la traslación, el proceso registrado dentro del tren será de mayor jerarquía. De modo que: ¿Cuál será el verdadero objeto «a» de dicho proceso de pensamiento?. Es el que resulta de la condensación de ambos, el obtenido en el tren y el logrado en el andén. De diferente forma pero en referencia a lo mismo, se podría hablar de una trayectoria real, unificando en una sola entidad a la recta y a la parábola. Tal entidad sería algo así como una moneda, de un lado recta y de la otra parábola.

Ahora bien, antes decía, que el objeto «a» es fluctuante y por lo tanto debía designarse tal fluctuación, Desde este lugar antagónico del anterior, tal designación es la única posible. De condición que, sin un solo significante es un agujero, lo real será el lugar de **dos circun-**

**ferencias concéntricas**; destacándose de esta forma las desiguales cualidades de ambos objetos «a» devenidas de manera simultánea, de un único proceso de pensamiento.

Para la plena comprensión de lo aquí expuesto, no debe confundirse la articulación significante con la realidad material de la cual esta deriva (algo así como confundir una foto con la realidad material de la cual esta procede). Una articulación significante (como una foto) es una realidad virtual, ¿por lo tanto se corresponde con un tiempo lógico o tiempo cero. Aludido a un proceso de pensamiento en su efectiva realización, el cual como tal se inscribe en el espacio-tiempo. El proceso de pensamiento real, material, es corriente eléctrica que se difunde en el seno de una red neuronal.

Por todo lo tratado, tenemos claramente diferenciado al cero, a ese significante único absoluto, de lo real que se formaliza como un S1 y S2 sobreimpresos.

Siendo que en el lenguaje el mínimo esta incuestionablemente en el número dos, y siendo que el inconsciente habla, luego, resulta de capital importancia fijar el estatuto del objeto «a». Si lo tomo como un significante único absoluto, el proceso inconsciente habla para no decir nada. No puede haber pensamiento en el sueño o, lo que es lo mismo, no puede haber existencia, dado que tales categorizaciones implican la coexistencia de al menos dos significantes contrapuestos. Desde aquí inexorablemente toda la obra de Freud, pero particularmente su obra cumbre, «La interpretación de los sueños», es caduca. El inconsciente es el lugar de dos significantes sobreimpresos, es decir el inconsciente existe, luego el Otro es garante de toda verdad y, desde luego; Freud tuvo razón.

Como acotación final de este apartado y en honor a Lacan cabe agregar que: sin su teoría **rectificada** conforme a la ciencia, es imposible acceder a la obra de Freud. Es quimérico pretender hacerlo, porque esta (por sí misma considerada), se presenta tan misteriosa y enigmática como la obra de un poeta.

## **VI – El objeto «a» y el cero**

Ambas entidades, el objeto «a» y el cero son necesidades lógicas que se imponen a la razón. El objeto «a» es el único descubri-

miento que hizo Jacques Lacan, según el mismo lo manifestó oportunamente, y su surgimiento se relaciona estrechamente con la estructura del concepto.

Efectivamente, puede decirse, que dado que el concepto es de extensión infinita, que tiene lugar el surgimiento del objeto «a». Por lo tanto el objeto «a» o bien lo real del lenguaje, es un desprendimiento o un residuo si se quiere, concomitante a toda significación dada en el campo de la palabra y desde ya se lleva en su seno **la verdad absoluta** del proceso de pensamiento al cual debe su origen.

Es por lo expuesto, que conviene observar que existen dos tipos de significantes a saber: Los formales y los no-formales. Ambas categorías de significantes son de naturaleza diametralmente opuestas. En efecto, los significantes formales que constituyen el campo de los símbolos matemáticos en general, se rigen por leyes estandarizadas, mientras que los significantes no-formales **la palabra** se rige por conceptos.

La diferencia de ambas categorías de significantes es de índole o naturaleza, ya que mientras en el campo de las articulaciones formales nunca existe resto u objeto «a», esto siempre ocurre en el campo de la palabra.

Esta diferenciación establecida, es de fundamental importancia y a fin de destacarla suficientemente, pueden brindarse los siguientes ejemplos. Si digo dos más dos es igual a cuatro podría agregarse ¿y qué más? Más nada. No existe el concepto de suma, existe la ley de adición por la cual el resultado es único y absoluto. De forma análoga, en tanto considere que el espacio es plano (espacio euclidiano), deberé admitir que la sumatoria de los ángulos internos de un triángulo es de 180 grados y más nada.

Por todo lo desarrollado, y de una manera general puede sostenerse; En el campo de los significantes formales rige la ley del «todo o nada» y por lo tanto no existe deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación signifiante. De modo opuesto, en el campo de la palabra, siempre existe un deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación signifiante. Es decir, siempre existe un resto u objeto «a» concomitantemente a toda significación

dada. En el campo de los significantes no-formales no rige en absoluto la ley del «todo o nada», no existe el blanco perfecto o el negro absoluto, aquí es todo más o menos un tono del gris. Esto es así porque la palabra se corresponde en un todo con la imagen. En el psiquismo humano, palabra e imagen conforman una dupla indisociable, son parte de la misma estofa. No es posible pensar sin imágenes y es así que puede afirmarse que: «pensar de una manera amplia es pensar imágenes». Cabe agregar que así como el psiquismo consciente va de la palabra (el dos) a la imagen (el tres), de manera semejante y contraria el psiquismo inconsciente (en los sueños) va de la imagen a la palabra.

Lacan desde el inicio de su enseñanza se refirió a lo real del lenguaje definiéndolo como el objeto «a». Y en efecto que lo imposible es lo real es una verdad que se impone a la razón cual si fuese un imperativo categórico ya que siendo el mínimo en el lenguaje el dos, pues el significante se define por sus propiedades extrínsecas, luego lo real del lenguaje es la consideración de un solo significante y por ende este deviene en un agujero. Obsérvese que para hablar de un agujero debemos hacerlo por sus límites, es decir, por lo que no es. La lógica en que se sostiene esta consideración es irrefutable ya que si la mínima unidad de significación está en el dos por cuanto se necesitan al menos dos significantes conjugados contrapuestos, esto es, un par ordenado en el origen para tener pensamiento o sea existencia, luego ¿Qué es un solo significante?... Una pura nada. Sera pues desde este fundamento conceptual que parte toda la literatura psicoanalítica devenida a partir de la enseñanza de Lacan. De manera que el apotegma instaurado reza así: Diferentes articulaciones significantes, crearan diferentes efectos de significado al infinito.

De todas formas, y para la total inteligencia de lo expresado, un par de ejemplos concretos cual si fuesen dos imágenes, ahorraran miles de palabras.

**Primer ejemplo;** (ya expresado pero vale la pena su reiteración), alguien quiere medir la longitud de determinado objeto, para ello deberá disponer de un instrumento de medida (dimensión simbólica) realizada la operación obtendrá una medida aproximada del

mismo. En efecto, cualquiera sea el instrumento del que se valga, este le hará saber que la longitud real del objeto en cuestión, está entre un mínimo y un máximo a los cuales denominaremos S1 y S2 respectivamente. Esto es así, dado que todo instrumento de medición siempre será perfectible, siendo la diferencia entre S1 y S2 lo que en mecánica y mecanismos se conoce como la apreciación del instrumento.

Como se ve, en todo acto de medición, algo de lo medido se pierde se escapa luego, lo que siempre se escapa lo inaccesible es lo real. Por otra parte fácil resulta advertir, que en la medida que aumente la apreciación del útil, S1 y S2 tenderán a una mayor condensación. Por consiguiente, la longitud real del objeto implicara la condensación absoluta de S1 y S2. De este modo, cuando S1 y S2 quedan sobreimpresos ¿tiene caso hablar de dos significantes?. Evidentemente que no. Cuando ambos se igualan en el infinito, se salió del campo de lo simbólico y en consecuencia se ingresó en lo real.

**Segundo ejemplo;** Alguien quiere dar cuenta de la significación adquirida por la palabra *justicia* en diferentes épocas y sociedades. Ese alguien quiere una visión abarcativa, totalizadora del término. Y bien, podrá llenar cientos, miles de páginas, que algo siempre se le escapara, algo siempre quedara en el «tintero», pues bien, ese algo imposible de manifestar, de articular, es el objeto «a». Y desde ya que esa palabra impedida de manifestarse, esa carencia, será la causa de la angustia. Por lo antedicho, es el objeto «a» la causación del deseo.

Sabemos que el concepto es de extensión infinita, pero más allá de este saber ¿Cuál es la especificidad que define a un proceso de pensamiento?

A tal fin, es dable tomar un ejemplo de la psicología evolutiva de J. Piaget para dar cuenta del mismo. Este autor demostrara que el niño en la etapa denominada pensamiento intuitivo (de cuatro a los siete años aproximadamente), no logra admitir la conservación del todo. Las cantidades o como también se dice, «los objetos colectivos» le parecerán al niño en esta fase, que aumentan o disminuyen según su disposición espacial. Para demostrarlo Piaget llevo a cabo entre otras, la siguiente prueba: Se pide al niño que llene

dos vasos estrechos y altos de igual capacidad A1 y A2 con el mismo número de perlas. El niño deja caer al mismo tiempo con una mano una perla en A1 y con la otra mano otra en A2. Una vez que se ha convencido de que A1 es igual a A2, se vierte el contenido de A2 (a su vista), en un vaso bajo y ancho B. Todos los niños por debajo de los siete años suponen que el número de perlas trasladado ha cambiado, a pesar de que ha observado atentamente que no se ha añadido ni quitado ninguna. Unas veces dirá que en el primer vaso A1 hay más perlas porque es alto, otras dirá que en A1 hay menos porque es estrecho sin coordinar las dos relaciones altura-anchura y sin compensar mentalmente el cambio. De manera que solo cuando tome ambas variables intervinientes de manera simultánea, lograra la conservación del todo. No es que desconozca las variables que intervienen, solo que las considera por separado. Pues bien, sirviéndonos de este ejemplo y de una manera general puede sostenerse que la «**calidad**» o jerarquía de cualquier significación lograda en el campo de la palabra, estará siempre en función directa de la cantidad significantes y de la articulación simultánea que de los mismos pueda realizarse. Y de hecho cualquiera sea la respuesta, de manera concomitante se segregara un resto insignificable u objeto «a» Queda claro que esta es una entidad única motivo por el cual tiene vedado su acceso a lo simbólico, pero esa unicidad ¿es absoluta? Único y absoluto ¿deben tomarse como sinónimos?. Ya vimos que no, pero no obstante retomaremos esta disyuntiva más adelante; veamos ahora la lógica que da cuenta de la existencia del cero, para luego considerar a ambas entidades en su semejanza y diferencia.

### **VII – La lógica del cero**

Es el cero una necesidad lógica no ontológica. Su incorporación al discurso obedece a diferentes consideraciones entre las cuales es dable citar a las siguientes:

a) Una máxima reza que toda regla tiene su excepción y es la excepción la que confirma a la regla. En efecto, toda ley de carácter universal necesita de un elemento que perteneciendo a un conjunto dado, no obstante, no cumpla con la ley de agrupamiento de dicho conjunto para que dicha ley pueda establecerse. Los signifi-

cantes **-todos-** formales y no formales subsumen objetos. Los formales lo hacen de manera indirecta ya que si digo cuatro, aludo a la subsunción de cuatro elementos, pero hasta que no aclare por medio de la palabra de que elementos se trata, podría decir, que decir cuatro tiene sentido pero carece de significación. De manera contraria, la palabra por su correspondencia con la imagen, por esto mismo, hace posible una subsunción directa del objeto.

Pues bien, el cero es un concepto y como tal debería subsumir objetos, luego ¿Qué objeto cae dentro de su campo de subsunción? **Ninguno**. De manera que el cero es la excepción que posibilita el cumplimiento de la ley. Esto es lo que conduce a la ley del todo y no todo dentro de la teoría de los conjuntos. En efecto, puedo tener a todos los elementos que refieren a un conjunto determinado con la condición de que no puedo cerrar el conjunto. El cero es un número, es un concepto, solo que no cumple con la ley de agrupamiento que especifica –todos los significantes subsumen objetos-. O bien puedo cerrar el conjunto, a condición de tener un elemento en menos. Es decir a condición de no tener a todos los elementos referenciados del entorno grupal. O bien, o bien.

b) En tanto considere que el espacio es plano (espacio euclidiano), necesitare al menos dos puntos para obtener una línea recta. Siendo la línea una dimensión, luego el punto es cero dimensiones.

c) Una piedra arrojada al aire, caerá a tierra luego de trazar en el espacio una parábola. Al lugar en que la misma cambia de sentido (ascenso-descenso), la física lo denomina punto de inflexión o punto cero. Se trata de un punto cero pues tal «detención» no admite un tiempo cronometrable., se trata de un mero tiempo lógico. Para diferenciar ambas categorías, tengamos en cuenta el siguiente ejemplo: Si digo  $A=B$  y en tanto  $B=C$  «luego» por carácter transitivo  $A=C$ . Este «luego» es un mero tiempo lógico y por lo tanto no cronometrable. De la misma manera que en este ejemplo, el instante entre ascenso y descenso, se sitúa fuera del tiempo o del espacio-tiempo si se lo prefiere.

d) Como complemento del ejemplo anterior, es dable advertir que en un disco que gira, se generan dos sistemas de fuerzas de igual dirección y sentido contrario. Por lo tanto debo admitir a la

fuerza cero como premisa de paso. Esta fuerza cero es un punto y como tal tiene cero dimensiones.

### VIII – El objeto «a» y el cero. Semejanza y diferencia.

Por todo lo visto, puede sostenerse que el cero es un significante, es un concepto, pero del objeto «a» no se puede predicar lo mismo. Se asimila el objeto «a» a un agujero y un agujero intrínsecamente no existe por lo tanto el objeto «a» no sería un significante. Es acá donde para evitar caer en el **sí pero no** de manera permanente y ociosa, resultara conveniente, atesorar un poco de escolástica freudiana y advertir lo siguiente: En tanto seres parlantes, no poseemos un lenguaje, sino que somos el lenguaje. De la misma manera que no tenemos un deseo sino que somos nuestro deseo. ¿Qué significa todo esto?. Pues sencillamente que si toda articulación significativa segrega un resto (siendo ese resto el que se lleva en su seno la verdad absoluta de dicha articulación); a ese resto yo necesito designarlo. ¿Como?. De la única manera que me es posible, como siendo un significante único y en principio absoluto. Siendo yo en esencia lenguaje, ese resto insignificable también lo es. De momento que doy entidad a algo, luego ese algo se convierte en parte de mí, o lo que es lo mismo en parte del lenguaje. Al respecto el diccionario de la lengua española sostiene «Adviértase que la relación de designación no implica de ningún modo la existencia del hecho o cosa evocada».

Por todo lo desarrollado, es aquí donde se genera una contradicción epistemológica irresoluble. Lo es porque el cero de manera indubitable es un único absoluto. De forma que quedarían establecidos algo así como **dos ceros en el origen**.

La teoría de la Relatividad de Einstein no fue establecida para los epistemólogos del psicoanálisis y eso queda suficientemente claro, no obstante es el único sustento teórico que hace posible zanjar tal aparente contradicción. En efecto, la Relatividad de Einstein demuestra de manera concluyente que lo **único en el campo de lo material no existe**. Desde ya que el lenguaje detenta materialidad y la misma le deviene de su capacidad de subsunción del objeto. Sin esta capacidad no sería posible la ciencia, ya que no debe olvidarse que eso que decimos –la ciencia- no es otra cosa que de-

cir la objetividad. Toda articulación significativa segrega un resto, de manera que ese resto segregado no es único de manera absoluta ya que está en función del sistema de coordenadas donde el mismo se originó.

En el ejemplo ya relatado y que dio origen a La Relatividad de Einstein quedo claro que no existe ninguna **trayectoria propiamente dicha**, sino solo trayectorias. A cada «tic» del reloj de cada observador, la piedra ocupara lugares que están en función de su propio sistema de coordenadas tren en movimiento-anden. Supongamos para el esclarecimiento total del ejemplo ya relatado un dialogo con el propio Einstein:

### **Dialogo imaginario con Einstein.**

Doctor Einstein, mi más elemental sentido común me dice a mí que una misma entidad (la piedra) no puede realizar de forma simultánea recorridos diferentes en el espacio. Tiene que existir una sola trayectoria cualquiera que esta fuese. Respondería Einstein: Señor debo advertirle que eso que pomposamente denominamos «sentido común» nunca ha servido absolutamente para nada en la ciencia. Fíjese que en función del mismo se admitió durante muchísimos años que el sol giraba en torno a la tierra, hoy sabemos que esto no es así. De acuerdo, admitido esto, de todas maneras, la pregunta hace su retorno ¿Cómo es posible que una misma piedra haga de manera simultánea diferentes recorridos en el espacio?. Diría Einstein: Repare usted que yo dije que debemos dejar a un lado esa oscura palabra -espacio- ¿Por qué es oscura esa palabra?. Porque el espacio es un prejuicio de la razón, de la misma manera que lo es la admisión de un tiempo único. El espacio no existe, y el tiempo único tampoco. O para mejor decir, el espacio Per-se no existe.

Más aun, es la materia la que crea al espacio circundante y en tanto la densidad media de materia en el Universo es diferente de cero, es por esto que el espacio esta curvado, o lo que es lo mismo, que el Universo es finito (aunque ilimitado). Y siendo que las variables espacio-tiempo, no son variables independientes, es por esto mismo que debe admitirse un tiempo de inicio del Universo.

Yendo al caso que nos ocupa, dentro del vagón en movimiento

de traslación uniforme, existe un espacio-tiempo que es cualitativamente diferente del existente en el andén. De ahí que un mismo evento, admita trayectorias diferentes (recta-parábola) al ser referenciado a diferentes sistemas de coordenadas tren-andén. Palabras más palabras menos, este hubiese sido el diálogo.

Por todo lo expuesto y siendo que materia y energía son la misma cosa (correlacionadas por  $c^2$  velocidad de la luz al cuadrado). ¿Qué es en esencia la caída de una piedra?. Es energía cinética desplegada en determinado espacio-tiempo.

En suma, la energía es movimiento, de manera que existen diferentes formas de movimiento o bien diferentes formas de energía (cinética, eléctrica, calórica, lumínica etc.). Pero siendo que la energía es en última instancia trabajo ya que su unidad de medida está dada por el gramo-centímetro, en esencia todos los movimientos son iguales.

En este contexto ¿Qué es lo que denominamos un proceso de pensamiento?. Es energía eléctrica desplegada dentro de un sistema de coordenadas. No debe olvidarse que en última instancia es esta la que hace posible a nivel neuronal los millones de operaciones o contactos que se establecen en determinado intervalo de tiempo. De manera que el objeto «a» residuo de toda significación dada, no escapa a las generales de la ley es decir, admite las mismas fluctuaciones que la energía que lo hizo posible. Siendo esto así no puedo designarlo como un único y absoluto igual que el cero. Obsérvese que el cero, al no tener relación alguna con el ente material, es por esto mismo que admite una unicidad absoluta, es decir, es único independientemente del sistema de coordenadas en el cual el mismo sea considerado. Efectivamente, cualquiera sea la longitud de la parábola, el punto de inflexión ha de ser siempre inalterable. De manera contraria, en el caso relatado de la longitud de un objeto, dado que la misma depende del sistema de coordenadas en que el objeto es considerado, tampoco aquí puedo referenciar a lo real como siendo un significativo único y absoluto. Lo real tanto del lenguaje como del ente material, que son en esencia la misma cosa, y esto en función de la **materialidad** atribuida al lenguaje,

esto es, a su capacidad de subsunción del objeto, son entidades únicas solo dentro del sistema de coordenadas en el cual sean consideradas. Por todo lo visto, admiten las mismas fluctuaciones que el espacio, el tiempo y la energía o materia que son la misma cosa. De forma que para designar esta dualidad deberé admitir que lo real del lenguaje es el lugar de dos significantes absolutamente condensados, sobreimpresos, cuantitativamente se cuenta como un solo, pero cualitativamente son dos. De esta forma designo su imposibilidad de acceso al lenguaje, como a la vez que su fluctuación.

Cabe aclarar que si dispusiese el trabajo realizado por una computadora en dos sistemas de coordenadas diferentes obtendría el mismo resultado solo que en tiempos de realización distintos. En efecto, dado que esta constituye un sistema binario (la maquina todo lo traduce a 0 y 1), trabaja u opera con significantes formales, los cuales tienen como característica no segregar ningún resto u objeto «a».

No obstante todo lo dicho, y para la clarificación total de lo desarrollado se hará necesario considerar un ejemplo concreto extraído del campo de la psicología (se trataría de un experimento puramente ideal desde luego) —**un sueño**—. Para considerarlo concibamos a un sujeto durmiendo en el andén de la estación. Por el movimiento de sus ojos puede determinarse si en su psiquismo se produce un sueño. Supongamos ahora que podemos cuantificar dicho fenómeno (bastaría para ello solo un poco de tecnología). Así las cosas constatamos que la psique del sujeto en cuestión, puede disponer de 10 mili-amperios (m.a.) para el desarrollo del mismo. En consonancia con esto se producen a nivel neurofisiológico un millón de contactos entre las neuronas. En lo que respecta a lo psicológico podría sostenerse que en este proceso de pensamiento inconsciente tenemos tales y cuales articulaciones significantes y como resultado de las mismas se segrega un resto u objeto «a». De hecho al despertar el sujeto detentara como recuerdo del mismo determinadas imágenes (contenido manifiesto), a las cuales es dable hacerles corresponder determinadas ideas (contenido latente).

Pregunto ahora: ¿si ese mismo sueño lo hubiese tenido dentro de un tren animado de movimiento de traslación uniforme se ha-

bría llegado a los mismos resultados? Rotundamente **no**. ¿Porque?. Porque esa energía disponible en función de la traslación se habría potenciado, es decir, sería más de 10 m.a.. Como consecuencia de esa potenciación del caudal energético se lograrían más de un millón de contactos a nivel neuronal. A nivel psicológico distinto serían las articulaciones significantes y por supuesto el objeto «a» sería cualitativamente diferente.

¿Y si en vez de suponer dicho fenómeno –el sueño- en dos sistemas de coordenadas distintos simplemente se transfiriese dicho evento de un sistema de coordenadas a otro, que pasaría?. Sucedería exactamente lo mismo, ya que esta transferencia se haría en función de las fórmulas de transformación de Lorentz. Por todo lo expuesto el objeto «a» no admite una unicidad absoluta y es así que debo designarlo como siendo el lugar de dos significantes sobreimpresos. Cualitativamente vale dos pero cuantitativamente es uno. Así designo su fluctuación a la vez que su imposibilidad de ingreso al campo simbólico. En definitiva designar al objeto «a» como el lugar de dos significantes sobreimpresos, equivale a decir que es el lugar o sede de la verdad absoluta y por ende causa y posibilidad o razón de ser del deseo.

Cabe la aclaración, de que el inconsciente como sistema por ser el lugar de dos significantes sobreimpresos, por esto mismo, como sistema está fuera del tiempo (desear algo y alucinarlo implica un mero tiempo lógico). El sueño no es el inconsciente, es un proceso de orden inconsciente que tiene una durabilidad en el tiempo y por lo tanto como proceso se encuadra dentro de las generales de la ley..

Veamos ahora, ¿Qué pasaría si dispusiese el trabajo de dos computadoras exactamente iguales y alimentadas con dos pilas de igual caudal energético, solo que en dos sistemas de coordenadas distintos tren-anden?. De hecho como las mismas trabajan u operan dentro del campo de los significantes formales, no existe deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación significativa. O lo que es lo mismo, no existe resto u objeto «a». De modo que: ¿Cuáles serían de todas formas las diferencias?. Veamos, supongamos al

respecto un trabajo de conteo que las maquinas pueden realizar durante un minuto en función de la fuente de alimentación. Cuando la máquina del andén llegue a cien si transcurrió un minuto concluirá su conteo pues agoto su energía. La máquina del tren en movimiento, también llegara a cien de forma simultánea que su homónima del andén solo que, como dentro del tren en movimiento, aun no transcurrió un minuto de tiempo esta máquina se va a detener en un número mayor a cien. Por efecto de la traslación obtuvo un plus de capacidad de trabajo. Exactamente igual que en el caso precedente por causa únicamente de la velocidad de traslación uniforme, se obtuvo mayor caudal energético para el desarrollo del mismo proceso.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### El discurso de Lacan.

#### I – La estructura

El rasgo del estructuralismo de Lacan es incluir al sujeto del inconsciente de Freud dentro de la hipótesis estructuralista en la cual a partir del denominado principio diacrítico del significante de Saussure el mínimo en la estructura simbólica es el dos S1-S2. Se trata de un par ordenado o una mínima unidad de significación donde cada significante existe en función de que es el otro el que en verdad le confiere la existencia. En situación de este principio, un significante no puede describirse por su propiedad intrínseca sino tan solo por sus diferencias, por lo tanto el significante sería algo así como un punto de intersección de un sistema de relaciones diferenciales. Será en función de todo esto, que si de algo no puede dudarse, es de que lo real es una entidad única, ya que se la está definiendo como aquello que tiene vedado su ingreso al campo de la estructura simbólica. De manera que si en función de ambas consideraciones alguien se preguntara ¿Qué es lo real del lenguaje?. No tendría más remedio que admitir desde esta posición ideológica, que es la consideración de un significante único en el sentido absoluto del término. Desde aquí, inexorablemente, para hablar de lo real del lenguaje debe fraccionarse la unidad significante, cuestión absolutamente prohibida desde el estructuralismo. No obstante Lacan se «emperra», si cabe decirlo en estos términos, en dar este paso, llevado por una necesidad que en principio es simple. Efectivamente, digamos que si se logra introducir un concepto dentro de una fórmula matemática, en consecuencia con esto, lo que en verdad se ha hecho es formalizar, esto es, dar un estatuto científico a dicho concepto. De manera similar, si se logra introducir al descubrimiento de Freud –el inconsciente- dentro de las leyes que rigen el lenguaje, se ha formalizado dicho concepto. Por lo tanto se ha dado estatuto científico a una noción freudiana que es el leitmotiv

de toda su obra. El mismo Lacan admite en algún pasaje de sus escritos que su único descubrimiento fue el objeto «a» y será efectivamente del estatuto de lo real por donde el comienza toda su enseñanza a mediados del siglo XX.

Sera llevado por esta necesidad que Lacan hablara de las identificaciones; de esta triple formulación freudiana, como de tres tiempos lógicos instituyentes del sujeto. Identificaciones que implicaran diferentes adquisiciones de significantes que se dan a partir de operar con lo que Lacan denomina corte y reversión de los **toros**. Siendo por otra parte el toro algo así como una superficie topológica que en el espacio tridimensional se podría asimilar a una cámara de auto. Por lo tanto, se tiene a partir de Freud que las tres identificaciones instituyentes del sujeto son:

a) Otro real, padre de la prehistoria, premisa posibilitadora del ingreso a lo simbólico.

b) Otro primordial, la madre, objeto de la pulsión, Otro del goce mítico incestuoso

c) Otro barrado, sucede a la operación de corte -castración-prohibición del incesto consecuente con la incorporación del significante Nombre del Padre.

Digamos que el significante Nombre del Padre es algo así como el programa dentro de una computadora puesto que es el que permite operar de una manera «cabal» a los dos significantes S1-S2. Deviene justamente de la conjugación de ambos y su incorporación a la estructura hará que todo deseo sea deseo de falta de objeto, de objeto «a» (y desde ya al no alterar la unidad cuantitativa significante, es asimilable a algo así como a un signo de más o de menos dentro de una fórmula matemática).

De modo que así las cosas, tenemos que la primera identificación posibilita el ingreso del humano al campo simbólico, razón por la cual Lacan dirá en sus escritos «nos definimos como siendo en primer lugar un significante». La segunda identificación es definida por Lacan como identificación al rasgo unario, que se explica por la denominada fase del espejo, la cual pone de manifiesto que el niño al sexto mes de vida toma como significante su propio cuerpo especularizado. Este acto, posibilita dar la más acabada definición de

símbolo, que no es otra cosa que ver algo allí, precisamente donde ese algo no está. Puede agregarse que de resultados de esta segunda identificación tendremos la estructura propia de la locura, ya que, si bien esta identificación marca el ingreso del humano al campo del lenguaje, solo con la incorporación del significante Nombre del Padre (tercera identificación), es dable ingresar al campo de la palabra, lo que posibilitara que el ser se sitúe como «ser para la muerte». Siendo esto así, como dirá Lacan en su Seminario II, la estructura simbólica es la otra cara del instinto de muerte.

Ahora bien, dado que sabemos desde Freud que la identificación no es una mera imitación sino que es la apropiación de una imagen, desde ya todo proceso identificatorio debería implicar la conjugación de dos toros. Uno para describir al sujeto y el otro para describir al Otro. No obstante esto, en la identificación primaria, la identificación al padre primordial, al Otro real, Lacan para dar cuenta de la misma coloca un solo toro. Desde luego que si se colocaran dos toros así sin más, como consecuencia de la segunda identificación la unidad significante devendría en una fórmula de tres términos o tres significantes a los cuales se les agregaría el significante Nombre del Padre que por ser meramente operativo, de hecho, no altera la unidad cuantitativa significante. De modo que como el mínimo de la unidad significante es el dos de manera incuestionable S1-S2, Lacan avanzara sin más ante tales «minúsculas» contradicciones que advierte que a cada paso se le presentan. Para graficarlo de manera «cruda», tengo un caudal de dos dm<sup>3</sup> de agua, al cual quiero darle forma en su totalidad (formalizarlo), solo que poseo un único recipiente cuya capacidad es de solo un dm<sup>3</sup>. *¡No se puede!*

Así el sujeto que surge del Edipo, el sujeto tachado, barrado, admitirá en el lugar del inconsciente, de lo real del lenguaje, un significante único en el sentido absoluto del término, un agujero.

Como nada es sin consecuencias, como no es posible demostrar la existencia del Otro del inconsciente, será todo el campo del psicoanálisis como tal el que quedara cuestionado como ciencia. Para que haya ciencia tiene que haber un objeto de estudio, desde la posición ideológica sostenida por Lacan esto acontece en una im-

posibilidad. El propio Lacan lo destaca en sus escritos cuando sostiene la siguiente pregunta ¿el saber sobre el objeto «a» sería entonces la ciencia del psicoanálisis?.

Si el lector va tomando nota de este derrotero del estructuralismo lacaniano, reparara que se comenzó por barrar un significante, luego se violó el concepto de identificación dado por Freud y como no podía ser de otra manera, la noción de inconsciente de Lacan se sitúa en la antípoda de la sostenida por Freud. Para Freud, el inconsciente constituía un sistema primitivo que no conoce la contradicción ni la duda, ya que desear algo y alucinar ese algo es para el inconsciente parte del mismo proceso. De modo que, como sistema, sostenía Freud, ha de concebirse fuera del tiempo. Freud no hablaba en términos de significantes, pero en tanto y en cuanto, está postulando que el inconsciente es un sistema, para que haya sistema debo tener al menos dos entidades concurrentes a un mismo proceso. Dos entidades que cumplan con la condición de ser absolutamente diferentes entre sí. Para hablar de un sistema de fuerzas debo tener al menos dos, que tengan o bien distintos sentidos o bien diferentes direcciones. Para decirlo todo, para hablar de sistema inconsciente debo tener al menos dos significantes cualitativamente diferentes.

Como todo está jugado en el pensamiento que se sostenga respecto de lo único, de lo real, la concepción que surge de todo lo tratado se corresponde en un todo con lo sostenido por Freud. De forma que dos significantes absolutamente condensados, es el lugar de un saber absoluto, un saber que como tal no admite la contradicción ni la duda en reciprocidad total con lo sostenido por Freud.

Ha de tenerse en cuenta que el lenguaje comporta dos categorías de significante diferentes: los formales que son los símbolos matemáticos en general y los no-formales «la palabra». Dentro de la primera categoría no existe deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación significante y por lo tanto no existe objeto «a» como residuo permanente. Por otro lado la subsunción que hace del objeto es indirecta porque si se dice *uno*, lo que se hace es aludir a la subsunción de un objeto, pero hasta que no se diga por

la palabra de que objeto se trata, decir uno tiene sentido pero carece absolutamente de significación. De manera contraria, dentro del campo de los significantes no-formales tales connotaciones son opuestas, porque existe un perpetuo deslizamiento del significado bajo la esfera de la articulación significante y por lo tanto existe siempre de manera concomitante con el significado un resto u objeto «a». De hecho, aquí la subsunción del objeto es directa; modo que ambas categorías de significantes en el lenguaje no solo son distintas sino diametralmente opuestas.

Lo que Lacan no advierte es que al sustancializar la estructura del lenguaje, esto es, al incorporarle un sujeto a esta hipótesis estructuralista, lo que verdaderamente está haciendo es pasar de un campo **virtual a un campo real** (una fotografía es una realidad virtual y como tal se corresponde con un tiempo lógico o tiempo cero, pero el objeto aludido si se sostiene en las cuatro dimensiones). De forma semejante, al otorgarle sustancia a esta estructura binaria del lenguaje, en consecuencia con esto, se pasara luego a tener que admitir que las articulaciones significantes solo representan al proceso de pensamiento. En efecto, dicho proceso real a nivel neurofisiológico comporta millones de operaciones o contactos que se dan dentro de un marco temporal. De allí la necesidad de que a un sueño, en cuanto proceso psíquico, deba situárselo para su descripción completa, dentro de un sistema de coordenadas de referencia inercial. Siendo su efectiva duración de alrededor de dos segundos, es que exige tal fenómeno, un sistema de coordenadas para su aclaración plena. Antes de la Relatividad, la frase «un segundo de tiempo» tenía pleno sentido y significación, pues aludía de forma concreta a determinado intervalo de tiempo, pero a partir de la teoría de La Relatividad decir «un segundo de tiempo» sin destacar el sistema de coordenadas de referencia inercial al cual tal intervalo de tiempo pertenece, no significa nada.

Igualmente, cuando se otorga sustancia al lenguaje si se alude a un proceso de pensamiento inconsciente (un sueño) que dura uno o dos segundos de tiempo deberá tenerse en cuenta que: tal proceso produjo un determinado significado y concomitantemente con este, un resto u objeto «a». Luego la especificidad absoluta de di-

cho fenómeno no se hará hasta tanto no se destaque el sistema de coordenadas en el cual tal suceso único e irrepetible aconteció. No se obtendrá la delineación completa (desde lo teórico estrictamente hablando) del mismo, hasta que no se especifique el lugar de su efectiva realización.

Es desde aquí que puede sostenerse que el objeto «a» es único de manera absoluta solo dentro de un sistema de coordenadas específico y por lo tanto que lo real así como la materia o energía como asimismo el espacio y el tiempo, no son invariantes; son fluctuantes. De manera que, en un proceso real, material de pensamiento siendo la energía fluctuante el objeto «a» también lo es.

Si algo pone de relieve la teoría de La Relatividad es lo siguiente: a excepción hecha del cero ninguna otra entidad es única de forma absoluta. Esta unicidad la obtiene el cero por no poseer relación alguna con el campo de lo material (constituye una necesidad lógica, no ontológica).

Ahora bien, todo esto por un lado, pero por otro, Lacan referirá hasta el hartazgo a lo largo de toda su obra que —el inconsciente está estructurado como **un** lenguaje— esto también es inexacto. El sueño es un proceso de orden inconsciente. Ergo el inconsciente a través del sueño habla. Esta no es una hipótesis de trabajo, es una realidad fáctica verificable en cada sueño. Detrás de las imágenes recordadas, están las ideas latentes que fueron las que hicieron posibles tales imágenes. De modo que verificar que el inconsciente a través del sueño habla y seguir sosteniendo como hace Lacan, que es el lugar de un significante único y absoluto, constituye un **disparate**.

Hablar siempre implica la articulación de dos significantes y esto se hace demostrable a través de un ejemplo concreto, irrefutable, ya que es un modelo de lo que debe entenderse por lenguaje. En efecto, la computadora, esa herramienta insustituible creada por el humano «a su imagen y semejanza» habla, discurre, concibe es decir piensa. Solo que dentro de los límites rígidos, restringidos que determina el programa que sea capaz de ejecutar.

Veamos entonces, que este mecanismo aludido, consta de una parte física el **hardware** compuesto por miles de unidades de 0 y 1

y un programa el **software** que es el que permite operar a este sistema binario. La computadora, todo lo traduce a 0 y 1 y por lo tanto constituye un lenguaje puramente formal, pero lo que aquí debe rescatarse es que siempre que se habla, esto se hace posible porque se está en el dos.

En el lenguaje humano, hablar significa sustituir significantes por su semejanza o por su diferencia, metafóricamente o metonímicamente o por condensación o desplazamiento si se lo prefiere. En la maquina en el 0 la corriente fluye y en el 1 no fluye y de esta combinación **pasa no pasa** surge el discurrir. En el lenguaje humano sucede básicamente lo mismo, se sustituye por semejanza o por diferencia (pasa o no pasa). El inconsciente a través del sueño habla, luego apelando al cogito cartesiano debe decirse: si eso (el inconsciente) habla, discurre, concibe y en definitiva piensa, es porque eso (el inconsciente) existe. Pienso luego soy.

## II – Segunda consideración – La imagen

Todo es jugado en el **uno**, en el objeto «a» primer eslabón de la cadena signifiante; por lo tanto, de la concepción falaz del estatuto de lo real surgida desde los dos errores puntuados precedentemente, será la estructura en su totalidad la que zozobrará de manera indubitable.

Lacan fue un hombre de ciencia, un lógico, en el sentido estricto del término. Pero así como la historia de la ciencia demostró oportunamente que la lógica más perfecta a partir fundamentalmente de Newton «se estrelló contra una pared», de la misma manera sucede con la teoría del signifiante de Lacan. Los físicos tuvieron que admitir muy a pesar de ellos, lo que la realidad les estaba marcando de una manera incontrovertible, esto es, que la velocidad no es una suma de vectores. Fue a partir de aquí que esta lógica transparente, tan lograda sucumbió. Reitero, exactamente así, la formalización llevada adelante por Lacan se verá hostigada por todos lados cuando aborde la problemática desarrollada en su Seminario 2 (capítulos XXIII y XXIV) titulado: psicoanálisis y cibernética. Aquí dirá Lacan que si algo pone de manifiesto la cibernética es sin duda la diferencia radical, esencial, existente entre lo

imaginario y lo simbólico. Observara que la maquina tiene extrema dificultad de traducir cibernéticamente las funciones de la Gestalt. La máquina no capta las buenas formas. De modo que esto pone en evidencia –sostendrá Lacan- que existe una **esencial** distinción de dos planos, el de lo imaginario y el de lo simbólico. Existiría una especie de inercia en lo imaginario que enturbia el discurso. Digamos que dicho seminario discurre en un mar de dudas que surgen del dialogo sostenido por los participantes del mismo, y así alguien planteara lo siguiente: si admitimos la existencia de una diferencia cardinal entre la imagen y el símbolo, luego, la circularidad o la triangularidad ¿pertenecen al orden de lo imaginario o lo simbólico? Lacan dirá que todo lo que es intuición se halla más cerca de lo imaginario que de lo simbólico. Siendo que la maquina solo transita por lo simbólico, luego las buenas formas no constituyen para esta las formas más simples. Lo cual, en la experiencia, indica ya suficientemente la oposición entre lo imaginario y lo simbólico. El dialogo se va tornando cada vez más opaco en la medida en que no puede definirse si el triángulo pertenece al orden de lo imaginario o lo simbólico. Las maquina no lo reconoce, siendo que para Lacan el triángulo pertenece al campo de lo simbólico. Pero la ternaridad es esencial para la estructura de la máquina, por lo tanto afirmara Lacan, prefiero ternaridad a triangularidad, que se presta a una imagen.

A partir de aquí, ya el dialogo que persiste es sin desperdicio, realmente es para desternillarse de risa la defensa poco más o menos imposible que intenta Lacan para zafar de una situación que lo jaquea totalmente. Ya su fina retorica poco o nada puede hacer ante un aluvión de preguntas que se le viene encima. Su barco, su teoría, hace agua por todos lados, pero digamos que la situación planteada termina en empate, ya que los asistentes al mismo debate también carecen de algo concreto para ofrecer. En función de lo dicho, continúo ajustando su texto de manera literal.

Sr Valabrega: No hablaba de ternaridad sino de triangularidad. Hablaba del triángulo mismo, de la noción de triangularidad del triángulo, y no de la ternaridad.

Lacan: ¿quiere usted decir el triángulo como forma?.

Sr. Valabrega: Si esa noción, como creo, pertenece al orden simbólico, no se explica porque no se puede construir una maquina cibernética que reconozca la forma del triángulo.

Lacan: Precisamente, en la medida en que es del orden imaginario.

Sr. Valabrega: Entonces no es del orden simbólico.

Lacan: Solo la función 3 es verdaderamente mínima en la máquina.

Sr. Riguet: Si, se podría generalizar un poco la cuestión y preguntar si la maquina puede reconocer en otra máquina una cierta relación ternaria. La respuesta es sí. Que reconozca el triángulo en todos los casos no es quizás, en mi opinión, un problema imposible, aunque no esté resuelto. Pero el triángulo está en el orden de las formas, muy simbolizado: no hay triangulo en la naturaleza.

Sr. Valabrega: Si el problema fuera insoluble, habría que suponer que la noción de triangularidad no es enteramente del orden simbólico, sino también del orden imaginario.

Lacan: Si

Sr. Valabrega: Si solo hay conceptos elaborados, se está en contradicción con las investigaciones axiomáticas. En axiomática parece que se eliminan al menos en gran parte, solo queda un residuo y algunos dijeron que no quedaba nada, conceptos concretos de intuición. Hay aquí un problema.

Lacan: Usted quiere decir que hay un margen tan grande como se quiera. El problema sigue abierto.

Sr. Valabrega: Si, en el sentido que usted mismo dijo que el triángulo no existe en la naturaleza. ¿En qué consiste entonces esa intuición?. No es un concepto concreto, una elaboración a partir de formas existentes. Es una noción, es simbólica.

Sr. Riguet: En las investigaciones axiomáticas recientes, un triángulo es algo simbólico, porque un triángulo es una cierta relación.

Lacan: Si, es posible reducir el triángulo a una cierta relación.

Sr. Riguet: Una noción de incidencias entre puntos y rectas.

Lacan: Por consiguiente, en resumidas cuentas ¿tiene que poder ser reconocido por la maquina?.

Sr. Riguet: Si, pero hay que definir con mucha exactitud cuál es

el universo de todas las formas que podemos considerar. Y entre estas, usted le pide a la máquina que reconozca una forma bien determinada.

Lacan: Solo a partir de una reducción simbólica de las formas, ya hecha, en realidad debida ya al trabajo de la máquina, se le pide a la maquina concreta, real, que opere.

Sr. Marchant: Ahí se trata de una descripción.

Lacan: No, no creo.

Sr. Riguet: Es una descripción de la relación que usted impone a esa relación incidente, la de tener un cantidad de propiedades, sin no obstante enumerarlas. Es una descripción no enumerativa, porque usted no hace las listas de todas las rectas, de todos los puntos que considera, sino la lista de todos los puntos, rectas, etc. Que están en la naturaleza. Ahí es donde introduce lo imaginario.

Sr. Riguet: No sirve de gran cosa, si usted no se coloca en el marco de una axiomática determinada. Le hable de la incidencia sobre la recta, pero hay otras formas de axiomatizar la geometría elemental.

O. Mannoni: Es posible, en efecto, construir el triángulo esquemáticamente, incluso sin saber que se está hablando de un triángulo. ¿Cómo estar seguros de que el triángulo que trazamos es un triángulo?. Aquí tenemos un problema que atañe a la relación entre lo simbólico y lo imaginario y es un problema muy oscuro.

Lacan: Si, tomado en sentido contrario, por así decir.

O. Mannoni: Si, al revés.

Sr. Riguet: Cuando usted razona sobre el triángulo trazado en la hoja de papel, acumula cierta cantidad de propiedades que tienen su garante en el modelo axiomático que ha tenido en cuenta.

O. Mannoni: Entonces, usted habla dos lenguajes que se traducen.

Lacan: Sin duda alguna.

O. Mannoni: Entonces, lo imaginario ya es lenguaje, ya es simbólico.

Lacan: El lenguaje encarnado en una lengua humana está hecho, no lo dudamos, con imágenes escogidas que poseen, todas ellas, cierta relación con la existencia viviente del ser humano, con un sector bastante estrecho de su realidad biológica, con la imagen

del semejante. Esta experiencia imaginaria carga toda la lengua concreta, y al mismo tiempo todo intercambio verbal, con algo que lo convierte en un lenguaje humano, en el sentido más prosaico y común del término humano, en el sentido de *human* en inglés. Precisamente por esto ella puede ser un obstáculo al progreso de la realización del sujeto en el orden simbólico, cuya función pura se manifiesta de mil formas en la vida humana, función con notable en términos de presencia y ausencia, de ser y no ser. Y es por esto por lo que siempre nos encontramos con una resistencia que se opone a la restitución del texto integral del intercambio simbólico. Somos seres encarnados, y siempre pensamos por medio de algún expediente imaginario que detiene que embrolla la mediación simbólica. Esta se ve perpetuamente cortada, interrumpida.

O. Mannoni: Lo que me molesta es que tengo la sensación de que este **doblez imaginario** no corta solamente, sino que es el alimento indispensable del lenguaje simbólico, y que el lenguaje, si se lo priva completamente de ese alimento, se convierte en la máquina, es decir, en algo que deja de ser humano.

Lacan: Nada de sentimiento. No vaya a decir que la máquina es una malvada y estorba nuestra existencia. No se trata de eso. La máquina es únicamente la sucesión de los pequeños 0 y los pequeños 1, y además, el problema de si es humana o no está totalmente resuelto: no lo es. Solo que también hay que averiguar si lo humano, en el sentido en que usted lo entiende, es tan humano.

O. Mannoni: Es una cuestión muy grave.

Lacan: Sin embargo la noción de humanismo, sobre la cual no les daré un seminario, me parece bastante cargada de historia para que podamos considerarla como una posición particular realizada en un campo totalmente localizado de lo que imprudentemente seguimos llamando humanidad. Y no debemos asombrarnos del hecho de que el orden simbólico sea absolutamente irreductible a lo que comúnmente llaman experiencia humana. Usted me dice que nada sería si eso no se encarnara en la imaginación. No lo dudamos, pero las raíces ¿están todas allí?. Nada nos permite decirlo. La deducción empírica de los números enteros no solo no está hecha, sino que incluso parece demostrado que no puede hacerse.

Ahora bien, este dialogo reproducido textualmente demuestra de manera palmaria que la formalización llevada adelante por Lacan no resiste un sensato análisis epistemológico. Por todo lo desarrollado podemos sostener lo siguiente: La máquina no reconoce el triángulo por ser esta un sistema binario y es el triángulo una imagen, esto es, una superficie. Nuestro psiquismo reconoce tanto el triángulo como todas las imágenes que nos son familiares por ser un sistema ternario. Así de simple. Es sencillo por cuanto el marco teórico de La Relatividad nos permite sostener que el objeto «a» es fluctuante, o sea, que siendo un dos se cuenta como uno. Las leyes del lenguaje son dos, de manera que cada vez que hablamos estamos en el dos, al soñar hablamos con imágenes y el lenguaje consciente lo hace con la palabra. Solo que ha de tenerse en cuenta que el lenguaje consciente se halla totalmente influenciado por el discurso inconsciente ya que como sostenía Freud -somos sujetos sujetados del inconsciente-.

Retomando el dialogo anterior, veamos que a O. Mannoni solo le faltó advertirle a Lacan que este doblez imaginario no corta solamente porque en realidad si algo no puede hacer, es escindir ambos planos. Se trata de dos lenguajes distintos de eso no cabe duda alguna, como no cabe ninguna duda de que ambos planos son simbólicos, y esto es lo que le está vedado admitir a Lacan. En el sueño vamos de la imagen a la palabra y de forma contraria en el lenguaje consciente vamos de la palabra a la imagen. Obsérvese que sin la apoyatura de la imagen se nos hace imposible pensar.

Para Lacan, siendo el psiquismo humano un sistema binario la imagen no tiene cabida. En función de su formalización, para defender su posición ideológica (insostenible) esto no puede entrar en su sistema. Él debe mantenerse en la premisa de que existe una diferencia **esencial** entre lo imaginario y lo simbólico, ya que si así no lo hace, luego toda su estructura, es decir todo el andamiaje por el montado se derrumba, se aferra al error aun cuando los hechos le demuestran otra cosa. El lenguaje imaginario se traduce en lenguaje simbólico y finalmente este se traduce en símbolos matemáticos. No debe olvidarse que en el campo de los significantes formales no existe resto u objeto «a» pues se trata de un lenguaje

puramente formal. De manera semejante la maquina también se sostiene en un discurso puramente formal ya que cuando damos una orden a la máquina, debemos traducir esta orden a su propio lenguaje que es un lenguaje de ceros y unos. Y demás está decir que porque hay resto u objeto «a» en el discurso es porque existe en el humano eso que denominamos **creatividad**. Resumiendo lo imaginario existe y está en el orden del tres, la palabra es el dos y el símbolo matemático por no admitir resto u objeto «a» se sitúa en lo único.

Lacan no puede aceptar la existencia de la imagen en tanto que símbolo, de la misma manera que los físicos de principios del siglo pasado no aceptaban que la velocidad no era una suma de vectores.

Es importante advertir, que cuando en un sistema formalizado, el axioma del cual se partió, que en este caso es el objeto «a», queda profundamente cuestionado; luego será toda la estructura la que quedara totalmente caduca. Por eso sostenía al comienzo de esta sección que todo está jugado en el uno, en el estatuto que se le adjudique al eslabón primero de la cadena significante. Obsérvese que el sujeto barrado, tachado, que surge del Edipo, es para Lacan un par ordenado S1-S2 dos significantes que interactúan entre sí por medio de un tercer término, el significante Nombre del Padre. Evidentemente, este modelo no se diferencia estructuralmente del modelo de la máquina, ya que aquí también existe desde un plano formal un S1 (el 0) y un S2 (el 1) y ambos significantes interactúan de una manera similar, por un tercer factor que los posibilita y que en este caso es el programa que la maquina pueda ejecutar. Por lo tanto si básicamente el humano es un S1-S2, la imagen en este modelo no tiene cabida; la estructura psíquica humana sería un sistema binario del mismo modo que lo es el de la máquina. Es por esta razón que deberá sostener que la imagen no existe y luego apelar a toda su retórica para diferenciar al humano del modelo cibernético. Lacan dirá que el problema ya está resuelto porque de hecho, el humano no es una máquina. Obviamente esto es así, pero como no puede trazar una clara línea demarcatoria entre ambas estructuras, se limitara a decir nimiedades. Como ser que el

significante en el humano está encarnado, de ahí que este será el motivo por el cual necesitamos de algún expediente imaginario para poder pensar. Fíjese el lector que el hecho de que en el humano el significante este encarnado y en la maquina este en un circuito eléctrico, no da cuenta de la problemática formal o estructural que se le estaba planteando. Es por eso que Lacan «zafa» de tal situación engorrosa profiriendo una frase que es para olvidar: «quizás el humano no sea tan humano en el sentido que usted lo piensa Mannoni».

En conclusión digamos que la línea demarcatoria existe y es muy precisa. La estructura de la maquina (sistema binario) es un S1-S2 y la estructura significativa humana (sistema ternario) es un S1.S2-S3, o sea tres significantes que **cuantitativamente valen dos** y es a propósito de esta estructura significativa humana que es factible homologar de manera perfecta a la palabra (el dos) con la imagen (el tres). Efectivamente, ambas entidades son el anverso y reverso de una misma moneda, siendo por esto que las mismas admiten idéntica definición: son **la presencia de una ausencia** o, si se lo prefiere, una presencia hecha de pura ausencia.

De modo que, a propósito de esta estructura significativa humana puede destacarse una frase muy bella que dijo el poeta «Dios es trino y es uno». Es una frase bellísima por su poder de síntesis, ya que fundamentalmente en su brevedad describe de manera absoluta e irrefutable, lo que es dable denominar un proceso de pensamiento. En efecto, la denominada fase del espejo, pone en evidencia lo que será todo proceso de pensamiento ulterior. El punto de partida está en la captura que hace el infante alrededor del sexto mes de vida de su propia imagen especularizada. La imagen es una superficie un número tres, luego, al apropiarse de esta e ingresar al lenguaje, no hace otra cosa que pasar del tres al dos. Posteriormente al año y medio, frente a un libro de imágenes que les sean familiares (un perro, un gato etc.) se producirá un vuelco, es decir detentara la capacidad de señalarlos y nombrarlos por onomatopeyas o apelando a su media lengua infantil; como se ve, aquí paso del dos de la palabra al tres de la imagen. De manera que el niño sabe, y Lacan y su audiencia no, que la imagen existe; Lacan está

ciego y paradójicamente su audiencia deslumbrada, motivo por el cual nada pueden ver. Por otra parte, si el proceso de pensamiento se completa, de la palabra el dos se pasara al símbolo matemático, a lo único. Por consiguiente, si se admite a Dios como el lugar de la verdad absoluta, debe atribuírsele la razón al poeta. Dios es trino y es uno.

Pero hay más aun, Lacan llevado por esa necesidad de fundamentar ese algo mal planteado que es su teoría, en su Seminario 2 en el capítulo II titulado «Saber, verdad, opinión» dará cuenta de la diferencia radical existente entre ambos campos lo imaginario y lo simbólico.

A tal fin comenta un pasaje del Menon de Platón, en el mismo Sócrates sostiene que el esclavo posee en su alma todo el saber universal, de modo que sabiendo guiarlo este se pondrá en evidencia. Para realizar tal demostración Sócrates le hace dibujar al esclavo un cuadrado sobre la arena y luego le solicita que duplique este cuadrado primigenio. El esclavo llevado por su intuición, duplica sus lados con lo cual cuadriplica la superficie. Fíjense, dirá Lacan, el esclavo no sabe que la solución pasa por raíz cuadrada de dos, lo cual demuestra que existe un escalón entre lo imaginario y lo simbólico, este escalón pone en evidencia la diferencia esencial entre ambos planos, el de la imagen y el del símbolo. Prosiguiendo su relato, insólitamente concluirá: el esclavo confundió entre el 8 y el 16.

Poniéndose en situación, debe admitirse, que el esclavo no dibujo en escala de medida alguna y, por lo tanto, la solución pasa por la raíz cuadrada de dos. De modo que lo que el esclavo ignora desde su intuición es que mientras las unidades de longitud aumentan en forma aritmética, las unidades de superficie lo hacen en forma geométrica. La solución pasa por raíz cuadrada de dos y el esclavo se confundió entre el 2 y el 4. En efecto, al duplicar los lados del cuadrado primigenio lo que verdaderamente hace es cuadruplicar su superficie. Para confundirse entre 8 y 16 debe partirse de un cuadrado de 4 unidades de superficie y por consiguiente la solución pasaría por raíz cuadrada de 8.

Esta **pifia** grosera en el campo de las matemáticas elementales no impedirá, por supuesto, que en el ámbito psicoanalítico se hable «alegremente» y constantemente de: ¿Topología lacaniana? ¿Del teorema de Cantor? ¿De los conjuntos «flu» etc.?

El marco de La Relatividad, permitió dar estatuto científico al objeto «a», logrado esto, no debe hablarse más del asunto, pues no somos físicos. De modo que todas estas cuestiones que hacen al campo de las matemáticas, deben ser desterradas totalmente por dos razones: la primera es que no somos matemáticos y la segunda es que no prestaron ningún servicio útil al campo del psicoanálisis. *Zapatero a tus zapatos*, sería la frase.

Ahora bien, toda esta discusión infructuosa, insustancial y anodina podría decirse, deviene del error de considerar al objeto «a» como único en el sentido absoluto que se le da a este término. En efecto, será a partir de este grosero error que el psiquismo humano se constituye como un sistema binario y por ende estructuralmente no se diferencia de la maquina cibernética. De hecho desde aquí la imagen no tiene cabida alguna y de ahí la insistencia de Lacan de diferenciar los planos simbólico e imaginario.

No existe oposición alguna entre la palabra y la imagen, pues como quedó demostrado, el psiquismo humano es un sistema ternario de modo que veamos lo siguiente: La palabra es el dos porque son dos las leyes que rigen el lenguaje (metáfora y metonimia o bien condensación y desplazamiento). La imagen es el tres pues se trata de una superficie y se necesitan al menos tres puntos en el espacio para obtener una mínima unidad de superficie. Pues bien, si yo dibujo un círculo en una hoja de papel y digo este es el sol y a partir de ahí comienzo a hablar, ese círculo ya es un símbolo. Se trata de un símbolo-forma de los más familiares y por lo tanto de los más fáciles de reconocer tal cual nos lo demostró la escuela de la Gestalt.

Palabra e imagen son las dos caras de una misma moneda en el psiquismo humano. En el lenguaje consciente siempre necesitamos la apoyatura de la imagen para comprender, es decir, vamos de la palabra a la imagen. Contrariamente, en el lenguaje inconsciente, o sea en los sueños hacemos el camino inverso yendo de la imagen a la palabra tal cual nos lo demostró la obra de Freud.

Se trata de dos lenguajes diferentes que se complementan en función de la unidad del psiquismo y de ahí la máxima de Freud que reza lo siguiente: «Profundamente los sueños no son más que una forma particular de pensar hecha posible por las condiciones del dormir».

Verbigracia, existe pensamiento en el sueño y esto es lo que no pudo entender Lacan, razón por la cual su enseñanza se dedicó a destruir la obra de Freud.

### **III – Citas de Jacques Alain Miller – (y otros)**

J.A. Miller es psicoanalista francés y a la sazón, yerno y revisor de todos los seminarios de Lacan, él los redacta y supervisa todo el trabajo de edición, ya que fue nombrado por Lacan albacea de la totalidad de su obra. Miller hace valiosísimas referencias acerca del estado del psicoanálisis actual. He tomado parte de las reseñas de su obra para saber (quien mejor que él para decirlo), en que exacto lugar se está parado hoy en lo que a psicoanálisis se refiere. De manera que las mismas, en más que apretadísima síntesis son las siguientes:

«Para el oyente, y aun para el lector del Seminario, ¿Qué discurso no parece hoy prestado al lado del de Lacan? Se simula que se piensa, que se sabe, se balbucea, se recita, tan solo se vuelve a meter el pie en los caminos trillados» (...) «Simular saber, hacer simulación del saber, es esta la impostura en la que sostiene el discurso de la Universidad» (Matemas I – Editorial Manantial año 1987 – Pág. 63).

«Lévi-Strauss, consideraba a Lacan como un chamán (un repertidor), y que jamás le entendió una palabra. Es una lástima –dirá Miller- porque Lacan comprendió muy bien a Lévi-Strauss». (Matemas II –Editorial Manantial año 1988- Pág. 96).» El rasgo propio del estructuralismo de Lacan (y no se ve como el psicoanálisis podría prescindir de ello), es incluir al sujeto en la hipótesis estructuralista. Es por esto, hay que decirlo, que Lévi-Strauss y Jakobson, no comprendieron jamás a Lacan. Lo sé por boca misma de Jakobson: el encontraba a Jacques encantador, pero ¡incomprensible!» (Ídem

pág. 98). «Michael Foucault, estuvo en el Seminario de Lacan poco días después de que saliera su libro –las palabras y las cosas-. Debo decir que Michael Foucault, siempre profeso no entender nada de Lacan, a quien conocía sin embargo desde los quince años, lo cual significa que, si a ustedes les pasa lo mismo, están en buena compañía» (ídem pág. 118). «A diferencia de Freud, Lacan no concibe en absoluto que haya psicoanálisis aplicado. En el sentido propio -dice- el psicoanálisis no se aplica más que como tratamiento clínico. No sería posible inspirarse en él para la crítica literaria» (ídem pág. 120). «El éxito de Lacan es que al principio había cincuenta personas para no entenderlo y al final hubo millares. Está probado, lo digo, que hasta ahora no se comprendió nada.» (Ídem pág. 124).

En su texto «Escisión Excomuni3n Disoluci3n», Editorial Manantial, a3o 1987, comentara Miller, «¿Qu3 lenguaje escuchábam3s en privado? Lacan es indefendible, pero ¡no se puede hacerle esto! (se refiere a la exclusi3n de la comunidad psicoanalítica). ¿Qu3 pareceríamos despu3s? ¿y cuál era el lenguaje oficial?. No precipitar las cosas, continuar siendo amos de la dialéctica del problema, ante todo seguir siendo analistas» (en el referido libro, pág. 181). «Ustedes saben que hay alumnos de Lacan que ostensiblemente, jamás comprendieron nada de lo que decía» (ídem pág. 215). «Si mi **itodos lacanianos!** Los deja a todos boquiabiertos, como me parece, quisiera hacerles notar en primer término que es precisamente porque todo el mundo, o casi, habla lacaniano, que ya nada se entiende. Y se entenderá cada vez menos. Es necesario decir cosas nuevas con palabras nuevas» (ídem pág. 247). «En vano se espera remediar lo precario de su status epistemol3gico (ídem pág. 248).» A partir de 1968, del cual dan testimonio esos enormes **volúmenes ilegibles** que recogen todas las intervenciones hechas en congresos y jornadas. Una gata no habría encontrado allí su cría. No comprendo porque Lacan permitió que eso sucediera. Era contribuir a extraviar a todo el mundo» (ídem pág. 259). «¿Estamos condenados a recomenzar? ¿... o peor? ¿Lo peor es siempre seguro?». (Ídem pág. 260). «¿La ense3anza de Lacan no pertenece a nadie? A nadie. Pero menos que a otros, a aquellos a quienes favoreció durante años, y que hoy en día anticipan y esperan su muerte» (ídem pág.

262). «Helo aquí envejecido, muy envejecido. Muchos que lo veneraban ¿Por qué no creerles? Lo querrían más bien muerto, ya enterrado –a dos pasos de la más vil tierra- está escrito. El odio, dice Lacan, se dirige al ser. ¿Cómo desarmarlos? ¿Divorciarme para no ser más su yerno? ¿Callarme, puesto que todo buen razonamiento resulta ofensivo? ¿O no haber nacido? Es difícil» (ídem pág. 263).

**Patético, está diciendo que el psicoanálisis a partir de la obra de Lacan constituye el «desierto» del saber. Pero hay más:**

Noam Abraham Chomsky (lingüista y filósofo) declaro: «En el caso de Lacan tengo la sincera impresión de que era un charlatán deliberado y de que solo se trataba de jugar con la comunidad intelectual parisina para ver cuantos disparates podía decir sin que dejasen de tomarle en serio. Digo esto en un sentido bastante literal, lo conocí personalmente.»

Alan Sokal y Jean Bricmont (dos prestigiosos académicos) en su trabajo *Filosofía de la ciencia* traducido como *Imposturas intelectuales* manifestaron respecto de la obra de Lacan lo siguiente: «Este autor tiene una idea vaga de las matemáticas, a la cual alude, pero solo vaga y poco más (...) Hace ostentación de una erudición superficial y a la manipulación de frases carentes de sentido (...) Los defensores de Lacan tienden a responder a estas críticas con una estrategia que podríamos llamar ni/ni. Esos escritos no se deben valorar ni como científicos, ni como filosóficos, ni como poéticos...ni».

«Es pues legítimo preguntarse si no estamos al fin y al cabo, en la presencia de una nueva religión.»

El psicólogo Dylan Evans no es menos terminante y el psicólogo francés Michel Tort supo sostener: «Las ideas de Lacan no tienen rigurosidad, no han sido corroboradas. Lacan es una secta».

*iii Al que quiera oír que oiga!!!*

## CAPÍTULO TERCERO

### El proceso onírico

#### **I – La interpretación de los sueños. La obra cumbre de Freud en su contexto histórico.**

Freud escribió ocho ediciones de La interpretación de los sueños. La primera data del 4 de noviembre de 1899 (aunque fechada en la portada 1900) y la última vio la luz en 1929. Acerca de este libro, considerado por el propio Freud como su obra cumbre, supo este decir en su prólogo de la edición de 1929 «Este libro que tanto sorprendió al mundo cuando fue publicado por primera vez, sigue subsistiendo sin modificaciones esenciales (...) Aun insisto en afirmar que contiene el más valioso de los descubrimientos que he tenido la fortuna de realizar. Una intuición como esta, el destino puede depararla solo una vez en la vida de un hombre».

Como corolario final acerca de la importancia trascendental que esta creación tenía para su propio autor, puede citarse un comentario de Strachey cuando relata una carta de Freud hacia su amigo Fliess (12-06-1900) donde aquel, imaginando una placa conmemorativa del lugar y fecha en que descubrió el sentido de los sueños, la redactó así: «En esta casa (Bellevue) el 24 de julio de 1895, el secreto de los sueños le fue revelado al Dr. Sigmund Freud».

Pese a todos los homenajes rendidos por la ciudad de Viena a su hijo ilustre (XXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis, Viena 1971) aún no se ha colocado esa placa (nota de J. N.).

En un hombre tan prolífico como Freud, autor a lo largo de su vida de más de doscientos escritos, esa placa de mármol anhelada pone de manifiesto con claridad meridiana sus dichos anteriormente citados. Igualmente el «olvido» aludido, destaca el grado de comprensión que por parte de la comunidad científica verdaderamente obtuvo la obra.

Consecuentemente, según datos de Ernesto Jones uno de sus biógrafos, este inmenso trabajo de Freud (en el se analizan 1300

citas bibliográficas), en la fecha de su aparición, tardo en venderse y recibió por lo general críticas despectivas. Según los datos históricos, se tiraron solamente 600 ejemplares. En las primeras seis semanas, solo se vendieron 123. En los dos años siguientes 228. El propio Freud se lamentaba que su libro no fue «ni siquiera comentado en la literatura especializada y en los pocos casos en que esto ocurrió, fue criticado con superioridad compasiva o con sarcasmos».

En el tomo primero de la biografía de Freud, Ernesto Jones cuenta que el periódico vienes ZEIT público a las seis semanas de haber aparecido «La interpretación de los sueños» una crítica despreciativa y sin el menor ingenio de Burckhard, antiguo director del famoso Burgtheater, y que a partir de ese momento, en Viena todo el mundo científico dejó de interesarse por este libro.

En su autobiografía, refiere Freud que un asistente de la clínica psiquiátrica, que más tarde fue hecho profesor, Raiman, escribió un libro Diehysterische Geistesstörung, tan solo con la finalidad de refutar la tesis de Freud de La interpretación de los sueños. Pero el mismo confesaba que no había leído el libro de Freud, añadiendo para justificarse, «que no valía la pena». Poco después Raiman dio ante 400 estudiantes, probablemente donde escuche muchas lecciones de Neurología de Potzl, y a otros discípulos de Wagner-Jauregg, una lección sobre histeria, que termino con estas palabras «como ustedes ven, estos enfermos tienen la tendencia a aliviarse de sus síntomas hablando. Un colega de esta ciudad ha utilizado esta circunstancia para construir sobre este simple hecho, toda una teoría con la que se está llenando los bolsillos.»

De las críticas en las revistas de Psicología y Psiquiatría, afirma Jones que fueron tan aniquiladoras como hubiera podido serlo un silencio mortal.

El psicólogo Wilhelm Stern señala en el libro un grave peligro, el que «gente poco crítica se ponga en complacencia a jugar con estas ideas perdiéndose en un total misticismo y en una arbitrariedad caótica». Más severo fue el profesor Liepman de Berlín, afirmando que «Las ideas fantásticas de un artista habían triunfado sobre el investigador científico».

De todo lo antedicho surge que, si en 1908, Freud decide lanzar

una segunda edición de u obra, tal necesidad no se debía en absoluto al interés de los círculos profesionales a quienes la había dirigido por primera vez, fue el vulgo desde su lugar de su sentido común el que intuyo el valor de la misma. Es así que advertirá Freud en el prologo de su segunda edición; «mi trabajo no ha sido siquiera citado en la mayoría de las publicaciones posteriores, y, naturalmente donde menos interés ha despertado ha sido entre los investigadores especializados en estas materias, los cuales han dado un brillante ejemplo de la repugnancia propia de los hombres de ciencia a aprender algo nuevo (...) Así pues, si en la ciencia hay un derecho a la venganza, estaría justificado que a mi vez despreciara la literatura aparecida después de mi libro. Por otro lado, los pocos críticos que en los periódicos científicos, se han ocupado de mi obra han revelado tanta incomprensión, que no les puedo contestar sino invitándolos a leerla de nuevo; o mejor, simplemente a leerla».

Pues bien, el amigo lector se estará preguntando, si tales acontecimientos descritos sucedieron al principio del siglo XX, ahora estamos en el siglo XXI; efectivamente es así, han pasado cien años de los hechos relatados, no obstante, la obra cumbre de Freud aún sigue durmiendo el sueño de los justos. Por supuesto que se dijo que el estilo de Freud esto es, su bella prosa hace suponer que si Freud no se hubiese dedicado a la ciencia, habría sido un eximio escritor; admitido esto, pero insisto, y el contenido ¿se pudo descifrar, entender, es decir asimilar a un sistema de conjunto?. ¿Se pudo dimensionar tan siquiera lo complejo del misterio que encierran los sueños?. Desgraciadamente no, en absoluto, del contenido no se habló, verbigracia, jamás se aceptó que existe pensamiento pleno en el seno del proceso onírico.

Más aun, con el surgimiento del estructuralismo ortodoxo y el estructuralismo lacaniano, llegara el desgarrón final de la obra cumbre de Freud. A partir de ambas ponencias (sobre todo de la obra de Lacan), las imágenes del sueño no han de ser consideradas sino tan solo por su valor signifiante, de manera que el inconsciente habla a través del sueño, para no decir absolutamente nada. El sueño es capaz de todo menos de pensar observara Lacan.

De todas formas y retornando a la obra cumbre de Freud, pue-

de sostenerse que lo más sustancial de la misma está expuesto a través de los capítulos VI y VII. Efectivamente, en los mismos se destaca lo que es dable caracterizar como la tesis central del libro. Sera fundamentalmente en estos capítulos donde Freud afirmara de las más diversas maneras que la jerarquía de los procesos inconscientes es de mayor relevancia que la de los procesos conscientes y así aseverara: «nos es posible desarrollar las más complicadas funciones intelectuales sin intervención alguna de la conciencia», solo que el mismo Freud confesara: la mecánica de estos procesos me es totalmente desconocida(...) «Aquellos que quisieran continuar esta ideación tendrían que buscar analogías físicas y construir una representación plástica del proceso de movimiento en la excitación de las neuronas». También fijara: «no nos es posible explicar satisfactoriamente el enigma que nos plantean los sueños, en tanto explicar algo desconocido implica el poder referir ese algo a otra cosa que si sea conocida».

De modo que lo que hace Freud es agotar una vía de investigación y será desde otro discurso que este misterio deberá ser abordado. Desde ya que la tesis de Freud lleva implícita la existencia del Otro del inconsciente. Él no estaba hablando **solo de la noción del sentido**. Freud hablaba de existencia plena, de significación lograda en el seno del proceso inconsciente. Pensar es concebir, pensar es existencia, apelando al cogito cartesiano podemos afirmar «Pienso, luego soy» o si se lo prefiere «Pienso, luego existo». Es por la capacidad de subsunción que tiene el lenguaje que se hace posible la ciencia, esto es, la objetividad y desde ya que este ha de ser el trabajo que deberán plantearse los investigadores en los años por venir. Negar la existencia de pensamiento en el sueño es lisa y llanamente negar a Freud, a toda su obra y convertirse en lo que al psicoanálisis respecta en un eunuco intelectual.

En tanto se acepte que el inconsciente es el lugar de dos significantes sobreimpresos, (como así lo determinan la obra de Freud y del propio Einstein) esto posibilitara una nueva vía de investigación y es de lo que intentara de dar cuenta este ensayo, luego de destacar y poner de relieve los principales dichos de Freud respecto del proceso onírico.

## II – Principales dichos de Freud

Tomados de la octava edición de 1929, la referencia es textual. Para facilitar su relectura, al final de cada cita, está indicado el número de página correspondiente.

«Ya Aristóteles supo destacar que los sueños **amplifican** los pequeños estímulos percibidos durante el reposo» 350.

«Los sueños provocados por un estímulo externo, confirman la labor de **amplificación** de los estímulos por el sueño»363.

«El sueño de Maury parece demostrar que el fenómeno onírico puede acumular en brevísimos instantes un contenido de ideas muchísimo mayor que la conciencia despierta, concepción combatida pero aún no existe nada definitivo sobre esta particularidad. No se ha llegado a esclarecimiento definitivo alguno sobre la aparente duración de los sueños» 387

«La teoría preferida de los autores médicos compara al sueño con el sonido de los dedos de un profano en música recorriendo al azar el teclado de un piano»395

«El sueño posee múltiples sentidos yuxtapuestos y debajo de todos ellos hallamos un deseo de nuestra primera infancia»480

«Todo sueño implica una magna labor de **condensación**, el montante de condensación es en términos rigurosos indeterminable»517

«Cada uno de los elementos del contenido manifiesto se encuentra súper determinado y múltiplemente representado en las ideas latentes. De un elemento del sueño conduce el camino de asociación a varias ideas latentes y de un idea latente a varios elementos del sueño»520

«La elaboración onírica suele servirse de una fantasía preexistente. En el sueño de Maury dada su coherencia y relación con el estímulo despertador insospechado por Maury, queda como única hipótesis que todo ese denso sueño se desarrolló en un brevísimo espacio de tiempo por lo tanto hubimos de reconocer a la elaboración onírica como atributo peculiar una singular aceleración de los procesos mentales»648 (En este sueño a Maury se le cae un varilla de una de las cortinas sobre su cuello, al despertar recuerda docenas de imágenes las cuales culminan con su ejecución en la guillotina. En

una fracción de segundo el sueño fue capaz de acumular en la memoria del soñante docenas de imágenes).

«Justina Zobowobska diserta sobre la duración aparente en el fenómeno onírico, la misma hace resaltar con otros autores, como un carácter común a todos los sueños de acelerados cursos de representaciones, el que estos sean particularmente coherentes, se trataría de una sola idea diversificada en multiplicidad de imágenes»650

«Las ideas latentes convergen en un punto, un nudo imposible de desatar que no aporta elementos al contenido manifiesto, o sea es este el ombligo del sueño, el punto por el que se halla ligado a lo desconocido, aquí está **el deseo del sueño**»666

«Imagino que el deseo consciente solo se constituye en estímulo del sueño cuando consigue despertar un deseo inconsciente de efecto paralelo con el que reforzar su energía»681

«La idea diurna representa en la formación del sueño al socio industrial, el socio industrial posee una idea y quiere explotarla pero no puede hacer nada sin capital y necesita un socio capitalista que corra con los gastos. En el sueño el capitalista que corre con el gasto psíquico necesario para la formación del sueño es siempre cualquiera que sea la idea diurna, un deseo inconsciente»695

«El sueño es una transacción y se halla al servicio simultáneo de los dos sistemas inconsciente y preconscious, realizando al mismo tiempo ambos deseos en cuanto los mismos se muestren compatibles; después de haber confundido durante tanto tiempo el sueño con su contenido manifiesto hemos de procurar ahora no caer en el error contrario, esto es, el de confundirlo con las ideas latentes»697

¡«**O de mejor manera:** Hubo una época en que encontraba extraordinariamente difícil acostumbrar a los lectores a diferenciar entre el contenido manifiesto de los sueños y el contenido latente del pensamiento onírico; ahora cuando los analistas al menos se han puesto de acuerdo en reemplazar el sueño manifiesto por su significado revelado por la interpretación, hay varios de ellos culpables de caer en otra confusión a la que se aferran con obstinación. Buscan hallar la esencia de los sueños en el contenido latente de

ellos, por lo que no consideran la diferencia entre el pensamiento onírico latente y la elaboración onírica. Profundamente los sueños no son más que **una forma particular de pensar**»655

«Nos es posible desarrollar las más complicadas funciones intelectuales sin intervención ninguna de la conciencia»704

«Un solo análisis onírico impone la convicción que los procesos intelectuales más complicados y correctos a los que no es posible negar el nombre de proceso psíquico pueden desarrollarse sin intervención de la conciencia del individuo. **Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente.** Cuando el sueño continua labores intelectuales diurnas solucionándolas e incluso extrayendo a la luz ocurrencias valiosísimas, hemos de ver en dichas labores un rendimiento de las mismas fuerzas que las realizan durante la vigilia (...) Lo más importante y original de una creación intelectual surge en forma de ocurrencia espontánea siendo percibido casi siempre como una totalidad perfecta y terminada, la actividad consciente encubre todas las fuerzas que simultáneamente actuaron en dicho proceso (...) Los físicos han sospechado la posibilidad de formaciones intelectuales correctas y altamente complicadas sin intervención de la conciencia, han considerado luego muy difícil señalar a esta última una misión, pues se les mostraba como un reflejo superfluo del proceso psíquico terminado. Por lo tanto, todo proceso de pensamiento, trabaja, labora por medio de desplazamientos de cargas de energía respecto de dicho proceso»715-716-717

Hasta aquí las citas más importantes de su obra cumbre. Obsérvese que Freud dice «los físicos han sospechado etc.» Pero sin nombrar a Einstein. Sabemos de la mutua admiración y respeto que en vida se prodigaron y esto al estar del intercambio epistolar que sostuvieron. Desde ya que Einstein no fue una persona influenciable para nada (además no menciona en su autobiografía haber leído la obra cumbre de Freud), pero lo cierto es que en consonancia absoluta con él supo sostener lo siguiente: «Para mí no hay duda alguna de que el pensar se desarrolla en su mayor parte sin el uso de signos (palabras), y por encima de ello y en un grado considerable, de una forma inconsciente. ¿Pues cómo puede ocurrir, que a veces **nos extrañemos** espontáneamente ante un suceso determinado?. Este

extrañamiento parece surgir allí donde un determinado suceso entra en conflicto con un mundo conceptual suficientemente fijado en nosotros. Cuando este conflicto es vivido dura e intensivamente repercute de un modo decisivo sobre nuestro mundo de pensamientos. El desarrollo de este mundo de pensamientos es en cierto modo una huida continua del extrañarse».

Parirás con dolor sostuvo el poeta. Pero como puede observarse a través del discurso precedente, Einstein habla de esa intuición que es propia del genio. De ese surgir de la misma desde lo más recóndito y oculto del alma y que no «encaja» con todo lo fijado y aceptado conscientemente.

Es el inconsciente (dijo alguien), esa fuerza que buscando todo lo malo no obstante crea lo bueno.

### **III – Aportes de la neurofisiología al proceso onírico**

La neurofisiología a través de autores como Dieter E. Zimmer, Thorwal Dethlefsen y Rudige Dahlke, hace destacables aportes al develamiento del misterio que plantean los sueños.

En efecto, de la anatomía del cerebro sabemos que este se compone de dos hemisferios que están unidos por una red de fibras nerviosas que la medicina denomina cuerpo calloso. Si bien ambos hemisferios interactúan de manera permanente, se sabe por el electroencefalograma EEG que la actividad eléctrica durante la conciencia despierta se registra preponderantemente en el hemisferio izquierdo. De forma contraria el EEG demuestra que el comienzo de los episodios REM (movimiento rápido de los ojos que se dan concomitantemente con las imágenes alucinadas), hace que la actividad eléctrica del cerebro sufra un desplazamiento al hemisferio derecho. Digamos que el hemisferio izquierdo piensa con palabras que se apoyan en imágenes (sin la apoyatura de la imagen no podemos pensar) y viceversa, el sueño piensa con imágenes las cuales aluden a palabras. Estas palabras son las ideas latentes puestas de relieve por la obra de Freud. Por lo tanto no existe antagonismo entre palabra e imagen en el psiquismo, por ser este un sistema ternario. Por lo demás imagen en griego es **eidolon** y se refiere también al concepto de la idea.

Ningún hemisferio es más importante que el otro, ya que para realizar cualquier tarea necesitamos de ambos y un simple ejemplo dado por estos autores lo destacara suficientemente. Se sabe que en el pasado la medicina trato de combatir distintas enfermedades como la epilepsia y también dolencias graves, seccionando quirúrgicamente el cuerpo caloso, con lo que se cortaban todas las uniones nerviosas entre los dos hemisferios (comisurotoma). Así se descubrió que los dos hemisferios son como dos cerebros que pueden funcionar independientemente. Sabemos que el hemisferio izquierdo gobierna la parte derecha del cuerpo así como el hemisferio derecho lo hace con la parte izquierda del mismo. De modo que si a uno de estos pacientes se le venda los ojos y se le pone un objeto de su conocimiento por ejemplo un sacacorchos en la mano izquierda, el será incapaz de nombrar el objeto, es decir no puede encontrar el nombre que corresponde al sacacorchos que está palpando, pero no tiene dificultad alguna en utilizarlo adecuadamente. Por el contrario, cuando se le pone el objeto en la mano derecha ocurre todo exactamente al revés: ahora sabe cómo se llama pero no es capaz de utilizarlo.

Esta simple prueba pone de relieve que ambos hemisferios son complementarios como no podía ser de otra manera dada la unidad del psiquismo, solo que en el psiquismo consciente existe predominancia del hemisferio izquierdo y viceversa, cuando soñamos la mayor actividad eléctrica neuronal se verifica en el hemisferio derecho.

De manera simplificada la diferencia entre las funciones de ambos hemisferios podría destacarse de esta manera:

Hemisferio izquierdo (masculino)	Hemisferio derecho (femenino)
Temporal Lógico Se expresa en palabras Habilidad científica Objetivo Deduce Lineal, piensa en términos de ideas La ciencia Secuencial, sucesivo  Consciente	Atemporal Intuitivo Se expresa en imágenes Sentido musical Subjetivo Imagina Holístico, ve las cosas completas La espiritualidad Simultaneo, lo que permite saltos de Comprensión. Inconsciente

Por todo lo expresado precedentemente, vemos que uno y otro hemisferio, se diferencian claramente por sus funciones. Pero lo que aquí cabe destacar y puntualizar es la correspondencia existente entre la obra cumbre de Freud y los aportes de la neurofisiología que comenzó a operar alrededor de la década de 1950. Efectivamente ya Freud sostenía que el inconsciente en tanto sistema se halla fuera del tiempo ya que desear algo y alucinarlo es para el inconsciente parte del mismo proceso. También supo sostener que el relato de un sueño puede requerir dos o tres renglones, más su interpretación puede demandar diez, doce, o más paginas ya que el montante de condensación es **indeterminado**. Concepto crucial destacado por Freud ya que el mismo admite como contrapartida a la **amplificación** de la cual se tenía noticia desde los tiempos de Aristóteles. Ya veremos en otro apartado como de la articulación de ambos términos de este par antinómico surge el develamiento del mito. Veamos ahora que esto mismo lo avala hoy la neurofisiología cuando sostiene que el hemisferio derecho es holístico y simultáneo lo cual permite saltos de comprensión. Y desde ya toda idea original, todo acto de creación se hace posible porque un proceso inconsciente lo posibilita. De ahí

que seamos sujetos sujetados del inconsciente, tal lo sostenido por Freud.

El sueño tiene la capacidad de poner en escena cientos de ideas asociadas por analogía. Lo descubierto por Freud es refrendado hoy por la neurofisiología. Pero lo destacable es que desde ahí surge el conocido fenómeno de la visualización instantánea de toda la vida en un segundo. Efectivamente en trance de muerte el individuo revive toda su vida –toda su trayectoria de vida- casi instantáneamente. Es por esto que al hemisferio derecho se lo relaciona con la muerte y de forma contraria el hemisferio izquierdo representa la vida.

También es importante destacar que todas estas consideraciones acerca del hemisferio derecho tienen su correlato con la física atómica. En efecto las leyes que rigen el microcosmos difieren absolutamente de las leyes operantes en el macrocosmos. Y así observamos a partir de Werner Heisenberg, creador del principio de incertidumbre que es el operador principal del mundo de las micro partículas constituyentes del átomo, que a este nivel –el de las mismas- no existe ni el tiempo ni el espacio, estas categorías se diluyen. Tampoco hay un antes y un después. El propio Einstein supo preguntarle a Heisenberg si había algún modo de describir el paso de una micro partícula de una posición estacionaria a otra diferente y este le respondió lo siguiente: No se puede hablar de semejante paso con los conceptos tradicionales y que en todo caso no podemos describirlo como un proceso en el espacio-tiempo. Naturalmente con ello -prosigue- es muy poco lo que queda dicho. Propiamente solo esto que no sabemos nada. A posteriori Heisenberg creara modelos matemáticos para describir este proceso, pero los mismos, como el mismo lo sostiene no pasan de ser probabilísticos. Es que en el campo de la física atómica todo se trastoca de forma increíble. Observemos lo siguiente: Desde la escuela primaria nos inculcaron que el orden de los factores no altera el producto, pues bien, este principio también es rebatido ya que  $q \cdot p - p \cdot q$  no es igual a cero (ambos factores refieren a la posición y velocidad de una micro partícula). De modo que será por consideraciones de este tipo que la física entra en el campo de lo incognoscible.

Por todo lo expuesto cabe afirmar que: La física del macrocosmos

se diferencia tanto de la física del microcosmos como las funciones que la neurofisiología atribuye al hemisferio izquierdo respecto del hemisferio derecho. Y será justamente por las funciones del hemisferio derecho que se entiende plenamente la frase que pronuncio Freud en alguna parte de su obra cuando sostuvo «No parece fácil apartarse de lo fantástico para dar cuenta del misterio de los sueños».

#### **IV – El discurso de Lacan respecto del proceso onírico**

Siendo que para Lacan, el primer eslabón de la cadena significativa, el objeto «a», es único en el sentido absoluto de término, luego, como consecuencia lógica de esta posición sustentada, las imágenes del sueño no deben ser consideradas a no ser por su valor significativa. Todas ellas desde aquí, solo son elementos figurativos que sirven de apoyo significativa; razón por la cual Lacan dirá (escritos I – Pág. 452): «el sueño es algo así como una adivinanza y que el interés en su descubrimiento no consiste en que la significación manifiesta en sus imágenes es caduca, no teniendo ningún alcance salvo el dar a entender el **significante** que se disfraza en ellas». Esta afirmación se corresponde con otra que respecto de lo mismo hace en la página 492, cuando dice «Digamos que el sueño es semejante a ese juego de salón en el que hay que hacer adivinar a los espectadores un enunciado conocido o su variante por medio de una puesta en escena muda, el hecho de que el sueño disponga de **la palabra** no cambia nada a este respecto, dado que para el inconsciente no es sino un elemento de una puesta en escena como los otros. Es justamente cuando el juego e igualmente el sueño, tropiecen con la falta de material taxiamático para representar las articulaciones lógicas de la causalidad, de la contradicción, de la hipótesis, etc. Cuando darán prueba de que uno y otro son asuntos de escritura y no de pantomima».

Sera desde aquí pues, que surgirá esa frase que a manera de apotegma, se encuentra a todo lo largo de su obra y que reza lo siguiente: «El inconsciente está estructurado como **un** lenguaje».

Desde luego que si dijera como **el** lenguaje, tendría que demostrar que es el inconsciente el lugar de dos significantes cualitativamente diferentes.

Sabemos que el lingüista Román Jakobson relaciono los mecanismos inconscientes descritos por Freud con los procedimientos retóricos de la metáfora y metonimia, que considera como los dos polos fundamentales de todo lenguaje.

Jakobson relaciona el desplazamiento con la metonimia en la que interviene la ligazón por contigüidad, mientras que la condensación se correspondería con la metáfora en la cual impera la asociación por semejanza.

Asimismo, y tal como quedara establecido en apartados anteriores, dada una ley de carácter universal es posible agrupar un conjunto de elementos por semejanza. Sin embargo, para que tal ley se cumpla en su totalidad es menester que al menos un elemento, que, aun perteneciendo al conjunto, no obstante no satisfaga los requisitos por esta ley establecidos para que la misma se plasme plenamente.

De modo que, toda ley tiene su excepción, y es la excepción la que confirma la ley.

### **Ejemplificación de lo antedicho:**

Definiendo a la función color como la presencia de luz, puedo luego agrupar a toda la gama de los colores en el blanco ya que en definitiva, todos derivan de este.

De esta forma, la excepción que hace posible el total establecimiento de esta ley de agrupamiento es el negro, dado que, siendo el negro un color, esto es perteneciendo al conjunto, no obstante esto no cumple con la citada ley ya que negro es ausencia de luz. De ahí que pueda sostenerse que la sustitución de cualquier color (a excepción del negro) por otro, es una sustitución metafórica ya que siempre será una sustitución por semejanza. Cabe agregar que siendo que, en toda la gama los colores son semejantes, por esta razón el elemento sustituyente nunca suplanta totalmente al sustituido. Por otra parte, dado que todos los colores son presencia de luz es por esto mismo que son sustituibles unos por otros, de ahí que pueda decirse que en cierto sentido son todos iguales. En efecto, para que haya sustitución metafórica o por condensación, siempre debe existir equivalencia o semejanza entre sustituyente y

sustituido, siendo este sencillo ejemplo valido para todos los casos a considerar.

Ahora bien, la sustitución blanco por negro, es una sustitución metonímica, sustitución por desplazamiento o bien sustitución por contigüidad como quedo acotado por Freud. En efecto, siendo blanco y negro diametralmente opuestos, el elemento sustituyente suplantara totalmente al sustituido. No obstante lo puntuado, siempre que existe sustitución significativa para que esto se efectivice debe establecerse una equivalencia entre ambos factores. De manera que siendo ambos términos opuestos entre sí, es decir, existiendo entre ellos **un vacío figurativo**, la equivalencia que haga posible tal sustitución deberá surgir del nexo formal que pueda establecerse entre los mismos. Es importante tener en cuenta, que siempre que se habla de sustitución significativa, esta solo se hará posible a partir del establecimiento de una equivalencia entre sustituyente y sustituido, sea por semejanza (en la metáfora), o sea esta formal (en la metonimia).

Efectivamente, en el segundo caso, si al blanco le asigno valor **1** el negro por ser su absoluto contrario valdrá **-1**. Por lo tanto, **1** resultara igual a **-1** en tanto y en cuanto **-1** sea igual a **1**. De forma que blanco y negro son iguales dentro del seno de un valor preposicional. De carácter que en la sustitución metonímica siempre será una ley formal la que permitirá la igualación o equivalencia que posibilitara sustituir a un elemento por otro. Esta ejemplificación aclara suficientemente los dos polos constituyentes del lenguaje.

Retomemos ahora en función de la misma el desarrollo anterior. Repárese que Lacan comparaba al sueño con ese juego de salón por todos conocido denominado «dígallo con mímica». Como quedo visto, el paralelismo que traza con el mismo es absoluto. De manera que precisando el mecanismo del juego, se hará posible determinar de modo exacto la posición de Lacan en lo referente al proceso onírico. Veamos entonces lo siguiente: Dicho juego consiste en que una persona lea una palabra o una frase y luego gestualmente trate de comunicarla a su equipo. Por lo tanto, si leyó blanco (supongámoslo S1), deberá transmitir a través del gesto que estime conveniente tal palabra. Fácil es advertir que la persona que

gestualiza (el mimo) no puede salirse del campo del S1 ya que si así lo hiciera, desorientaría totalmente a su audiencia. Es decir, tal persona con sus gestos no puede hacer otro tipo de sustituciones que las metafóricas, esto es, establecer analogías entre la palabra leída y la imagen correspondiente. El gesto, cualquiera que este fuese, deberá tener como condición **sine qua non** semejanza con la palabra a transmitir. De este modo Lacan al asimilar el sueño al juego aludido, lo que está diciendo es que en el proceso onírico solo impera la sustitución metafórica lo cual es consecuente con la admisión de un solo significante en el seno del inconsciente. La comparación realizada es absoluta e incluso agrega «el hecho de que el sueño disponga de **la palabra** no cambia en nada a este respecto».

**Craso error el de Lacan el sueño al disponer de la palabra lo cambia todo.** La palabra siempre es el dos S1-S2. Ya vimos a través del modelo cibernético que la maquina habla de momento que conjuga el 0 y el 1 (miles de 0-1) a través del programa que pueda ejecutar. De manera semejante nuestro psiquismo articula la dupla S1-S2 por medio del significante Nombre del Padre. De manera que apelando al cogito cartesiano debe decirse: si eso (el inconsciente) habla, es porque eso (el inconsciente) piensa. Pienso, luego soy. O bien, hablo luego existo.

Veamos que –la palabra- es un término que proviene del latín y significa -parábola- siendo esta una figura de dos dimensiones, resultante de seccionar un cono que es un elemento tridimensional. Las dos dimensiones que configuran la parábola tienen la propiedad de ser simétricas y contrarias entre sí. Esto es exactamente lo que configura la dialéctica –la unidad de los contrarios-. Blanco y negro conforman una dupla indisociable y cada uno de ellos existe en función de que en forma recíproca se otorgan la existencia de modo que será por este camino que arribamos a la hipótesis estructuralista de que el mínimo en el lenguaje está en el dos. La mínima unidad de significación implica al S1-S2. De diferente manera, pero respecto de lo mismo tenemos que dada una ley de carácter universal, esta permite la agrupación de diferentes elementos. Pero para que esta pueda establecerse plenamente, es preciso que al me-

nos un elemento que perteneciendo al conjunto dado, no obstante no cumpla con dicha ley de agrupamiento para que la misma se pueda instituir. Es así que toda ley tiene su excepción y es la excepción la que posibilita la regla. De este modo la ley es lo que permite el subsumir, esto es, el dar existencia a algo que es el atributo de la palabra. Finalmente, la palabra es el mito, ya que como advirtiera acertadamente el poeta Luis Rosales, el primer mito creado por el humano fue la primera palabra pronunciada y siendo el mito la antesala del símbolo luego, palabra e imagen son parte de la misma estofa. De manera que toda expresión humana es simbólica en su origen.

El inconsciente a través del sueño toma la palabra, pues bien, la palabra es: parábola, dialéctica, pensamiento, ley, subsunción, existencia, mito y símbolo.

El gesto, la mímica, es la forma de comunicarse propia de los animales y también de manera ocasional del humano, pero se trata de cosas absolutamente disimiles. Lacan apela a esta comparación en función de esta aparente contradicción: Si admito que el inconsciente es el lugar de dos significantes  $S_1-S_2$ , luego con la conciencia despierta tengo un tercer significante un  $S_3$  (a los cuales se les agrega el significante Nombre del Padre para que estos operen). Esto dicho así sin más constituye **un absurdo** ya que si de algo no puedo dudar es que las leyes constitutivas del lenguaje son dos por lo tanto, siempre que hablamos estamos en el dos. Para dar cuenta de esta aparente paradoja, retomemos brevemente el ejemplo extraído de la Relatividad para su total esclarecimiento.

Dijo Einstein: supongamos a una persona que desde la ventanilla de un vagón de un tren animado de movimiento de traslación uniforme, deja caer una piedra a la carretera sin comunicar a la misma impulso alguno. Vera desde su posición (prescindiendo de la acción del aire) que la misma toca el suelo luego de describir una trayectoria rectilínea. Un observador desde la carretera que ve la fechoría, observara que la piedra toca el piso luego de describir un arco de parábola. Pregunto ahora: ¿la trayectoria **real** de la piedra en el espacio se halla sobre una recta o sobre una parábola?

Proseguirá Einstein: debe dejarse a un lado esa oscura palabra **espacio** ya que el mismo **per-se** no existe. Por lo tanto suplanté-

mosla por sistema de coordenadas, concepto útil con vistas a una descripción matemática del evento. Sera desde aquí que puede sostenerse que una trayectoria **no existe**, existen trayectorias ya que a cada «**tic**» del reloj de cada observador la piedra ocupara lugares que están en función de su propio lugar de observación tren en movimiento – anden.

Este ejemplo relatado por Einstein nos obliga a preguntarnos lo siguiente: ¿Qué es en definitiva la caída de una piedra desde un vagón animado de velocidad de traslación uniforme? Respuesta: es el despliegue de energía cinética dentro de un determinado espacio-tiempo que es el vagón en movimiento. Dicho evento al ser transferido a tierra firme pasa a ser otro evento cualitativamente diferente y de allí la recta y la parábola.

En este contexto ¿Qué es un proceso real material de pensamiento? Respuesta: es energía eléctrica desplegada en un sistema de coordenadas. No debe olvidarse que es la misma la que hace posible los millones de operaciones o contactos que a nivel neuronal lo hacen posible en determinado intervalo de tiempo.

Es el «**quantum**» de energía el que fluctúa en ambos casos al ser transferido de un sistema de coordenadas a otro diferente. Siendo la energía trabajo (su unidad es el gramo-centímetro), cuando determinado trabajo se transfiere de un sistema en movimiento a otro considerado fijo respecto de él, dicho trabajo tiene como condición –sine qua non- su amplificación. En efecto, la parábola es de mayor longitud que la recta, de forma análoga si dentro del tren en movimiento, el objeto «a» es un círculo, dicho círculo al ser transferido al andén será de una superficie mayor. De modo que un mismo proceso de pensamiento dará como resultado dos objetos «a» cualitativamente diferentes, algo así como dos círculos concéntricos. En definitiva el sueño habla, discurre, concibe y en definitiva piensa. Y esto por ser el inconsciente el lugar de dos significantes absolutamente condensados, sobreimpresos (dos círculos concéntricos) que siendo dos se cuentan como uno solo, de esta manera se da cuenta de su imposibilidad de acceso a lo simbólico así como también de su fluctuación. El objeto «a» por ser la entidad que se lleva en su seno la verdad absoluta del proceso

de pensamiento que lo engendro, por esto mismo es el inconsciente. De modo que el inconsciente es una entidad que ofrece esta **dualidad** es único solo de forma cuantitativa de manera que al estar despiertos constituye uno de los polos del lenguaje. Al dormirnos, es decir, al «apagarse» el S3 de la conciencia, el inconsciente tiene la facultad de desplegarse como el S1-S2 que es y es por esto que habla. Este intrínquilis no podía resolverlo Lacan porque no tenía las armas para hacerlo. Solo desde el marco teórico de la Relatividad de Einstein se hace posible concebir que lo real (lo único) en el campo de lo material no existe (a excepción del cero no existe otra entidad que sea única en el sentido absoluto del termino como ya se vio).

El psiquismo humano se compone de dos lenguajes que tienen particularidades diferentes que se complementan en función de la unidad del aparato psíquico como no podía ser de otra manera. Pero en función de esto mismo es importante destacar lo siguiente, Freud sostenía que es el inconsciente un sistema primitivo que no conocía la duda ni la contradicción de modo que desear algo y alucinarlo forma parte del mismo proceso. Es por esto que en otra parte de su obra agregara lo siguiente: «El sueño; de la contradicción prescinde en absoluto como si para el no existiera el **no** (...) Los idiomas antiguos se comportaban idénticamente al sueño. Los mismos no poseían más que una sola palabra para designar los contrarios».

### **V – La tesis de Freud a la luz de la teoría del significante**

Freud sostuvo: La condensación y el desplazamiento (metáfora y metonimia) son los dos obreros a cuya actividad hemos de atribuir principalmente, la conformación de los sueños.

La teoría de La Relatividad de Einstein permite demostrar que es el inconsciente, el lugar de dos significantes sobreimpresos.

En función de ambas ponencias, es posible afirmar que el inconsciente está estructurado como **el** lenguaje (y no como un lenguaje tal cual afirma Lacan). De hecho a ambos lenguajes consciente e inconsciente, será necesario atribuirles la facultad de influenciarse y retroalimentarse mutuamente en función de la unidad del psiquismo. Ya vimos la diferencia que puede estable-

cerse entre los mismos y al respecto ya Fechner sostenía que la escena de los sueños es otra que la de las representaciones de la vida despierta. El mismo Freud pone de relieve que el sueño en brevísimos intervalos de tiempo puede acumular muchísimo material onírico, fenómeno refrendado por la neurofisiología.

Por otro lado sabemos desde la psicología evolutiva de J. Piaget, que la cualidad o jerarquía que distingue a un proceso de pensamiento, está en función directa de los significantes que se puedan conjugar simultáneamente, respecto de determinado problema planteado. Articulando todos estos factores se hace posible abonar la tesis de Freud cuando sostenía: Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, o bien, somos sujetos sujetados del inconsciente o también, los procesos psíquicos más complejos de los cuales el aparato psíquico es capaz son de orden inconsciente. No obstante todo lo desarrollado, se hace necesario buscar pruebas fidedignas que den cuenta de la veracidad de esta tesis. En función de la búsqueda de las mismas, analicemos nuestros propios sueños, allí constataremos que el proceso inconsciente se valió de una imagen (o varias) para conjugar las ideas latentes que son las posibilitadoras de la misma. ¿Qué tiene esto de particular?. Que dicha imagen es absolutamente original, al punto de que al analizar el sueño y advertir que grupo de ideas dio lugar al establecimiento de la misma, nos sorprenderemos a nosotros mismos. De la misma manera que el sueño es original con las ideas que conjuga en una imagen ¿Por qué no habría de serlo en la palabra que hace su retorno producto de la elaboración del sueño?.

De lo que se trata es de poner blanco sobre negro advirtiendo que en definitiva la tesis de Freud reza lo siguiente: «El sueño profundamente constituye una forma particular de pensar».

Por otro lado la teoría del significante concluye que la imagen y la palabra forman un todo indisoluble. De manera que reconocida la capacidad del proceso inconsciente de poner de manifiesto en la conciencia imágenes originales, a partir de la conjugación de ideas latentes, extraídas todas ellas del psiquismo pre-consciente, esto es, de la memoria, así, de esta misma forma ha de tener la capacidad de instaurar en la conciencia palabras originales.

«Atrás» de tal imagen original ha de haber también una palabra que se le corresponda en un todo. Sabemos que es una palabra espontánea el modo que como surge en la conciencia despierta un producto fruto de un pensamiento inconsciente. De modo que para su verificación fáctica, veamos cuatro ejemplos concretos:

### **Primer ejemplo – La extrañeza de Einstein**

La ciencia, esto es, la objetividad avanza por saltos cualitativos, y queda demostrado a lo largo de la historia, que los mismos siempre están a cargo de genios individuales y nunca de equipos de trabajo. Los equipos de trabajo, es decir los físicos de principios del siglo XX, habían llegado a la conclusión de que por la velocidad de traslación el espacio se contraía. También habían determinado, es decir cuantificado, el valor de dicha contracción a través de las fórmulas de Lorentz. Es así que admitieron que todos los sistemas de coordenadas no eran iguales. Esta solución no fue aceptada por Einstein. El sabía (y el resto de los físicos también), que la tierra, tomada como laboratorio, varía su velocidad de traslación alrededor del sol en distintas épocas de año, y bien, un mismo experimento siempre dio exactamente los mismos resultados avallando de esta manera el Principio de Relatividad. De manera que ¿Por qué se contraía el espacio en un móvil animado de movimiento de traslación uniforme respecto de otro considerado fijo en relación a él?

Esto por un lado, pero digamos que la extrañeza de Einstein comienza a surgir a partir de los experimentos de Michelson-Morley. Estos físicos, valiéndose de un aparato óptico de extremada precisión—el interferómetro— se proponían demostrar la velocidad exacta de traslación de la tierra alrededor del sol a la cual sabían de unos 30 km/seg.

Pues bien, todos los intentos dieron resultados negativos. Era como si la tierra estuviese estática y los físicos obsesionados repetían el mismo experimento solo que variando la dirección del rayo de luz cada vez. Esto llevo a Einstein a acuñar la siguiente frase «Locura es hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes».

Su extrañeza, esto es, su intuición a manera de una piedra en el

zapato molestaba. Molestaba cada vez más, pues, como todo proceso de pensamiento inconsciente (según el mismo lo admitió oportunamente) traía una exigencia. La exigencia es abrirse paso hasta el psiquismo consciente poniendo en tela de juicio todo el saber adquirido hasta ese momento.

El tiempo, algo así como el misterio de los misterios, es por esto mismo, como una entidad incuestionable. No pensamos acerca de él, no lo hacemos porque creemos desde nuestra propia niñez que sabemos lo que significa. Es el tiempo, algo así como una especie de Dios. Obsérvese que a Dios no se lo cuestiona, se cree o no se cree en él y punto. Nadie se pregunta porque Dios es así y no de otra manera etc. Es aquí donde esa extrañeza empuja literalmente a Einstein, a su psiquismo consciente digo, a cuestionarlo todo, a meter el dedo justamente allí, donde a nadie se le ocurriría y por otra parte tampoco se atrevería.

¿La luz es luna onda? Indubitablemente que sí. Pero ¿Qué sucedería si concibiese que sea un elemento material –el fotón- el que se traslada en forma de onda?. Sucedería que me sería factible demostrar, que la velocidad de la luz permanece siempre la misma cualquiera sea el sistema de referencia inercial en el cual esta sea medida (Michelson-Morley ya vayan dejando el aparatito).

Finalmente el psiquismo consciente formulara la sentencia más trascendente de toda la física del siglo XX. El espacio se contrae porque el tiempo se dilata (y viceversa).

### **Segundo ejemplo – Esa vaga sensación de Octave Mannoni**

En el seminario 2 de Lacan, en los capítulos XXIII y XXIV (tratan sobre psicoanálisis y cibernética), allí desarrollara Lacan afirmando ante su audiencia lo siguiente: Si algo pone de manifiesto la cibernética es sin duda, la diferencia radical, esencial, existente entre lo imaginario y lo simbólico. Observara que la maquina tiene extrema dificultad, de traducir cibernéticamente las funciones de la Gestalt. La máquina no acepta las buenas formas. De modo que esto pone en evidencia –sostuvo Lacan- que existe una esencial distinción de dos planos, el de lo imaginario y el de lo simbólico. Reproduzco ahora parte del dialogo sostenido entre Lacan y Mannoni.

Lacan: Somos seres encarnados y siempre pensamos por medio de algún expediente imaginario que detiene, para, embrolla la mediación simbólica. Esta se ve perpetuamente cortada interrumpida.

O. Mannoni: Lo que me molesta es que tengo la **sensación** de que este doblez imaginario no corta solamente, sino que es el alimento indispensable del lenguaje simbólico, y que el lenguaje, si se lo priva completamente de ese alimento, se convierte en la máquina, es decir, en algo que deja de ser humano.

Lacan: Nada de sentimiento. No vaya a decir que la maquina es una malvada y estorba nuestra existencia. No se trata de eso. La máquina es solamente la sucesión de los pequeños 0 y los pequeños 1, y además, el problema de si es humana o no está totalmente resuelto: no lo es. Solo que también hay que averiguar si lo humano, en el sentido que usted lo entiende, es tan humano.

O. Mannoni: Es una cuestión muy grave.

La de Lacan es una frase para el olvido, y desde luego que podría agregarse en total acuerdo con Mannoni que la cuestión no es muy grave, es aberrante. Si para sostener una tesis, se debe sacrificar al humano en su humanidad luego ¿Qué queda?. Es esta la consecuencia del binarismo Jakobsoniano, del lenguaje sin sustancia.

Volviendo al caso que nos ocupa, obsérvese que la extrañeza de Einstein y la sensación de Mannoni, admiten una raíz común. Ambas proceden del fruto de un proceso de pensamiento inconsciente. Einstein le dio crédito a su extrañeza, y pudo en consecuencia arribar a buen puerto; Mannoni no, es esta la diferencia.

Los grandes avances científicos, son siempre obra de individualidades y nunca de equipos de trabajo, cuestión que es verificable en la historia de la ciencia.

Ahora bien, ¿Por qué esto es así?. Por los casos analizados precedentemente, es el psiquismo inconsciente el que hace posible el acto de la creación.

La máquina más perfecta que el humano pueda elaborar, nunca va a dejar de ser un robot, de modo que ¿Puede un robot ganarle una partida de ajedrez al campeón mundial? Por supuesto que sí, es más, si no lo ha hecho aún, solo será cuestión de tiempo. La me-

moria de la maquina puede llegar a hacerse casi ilimitada, pero, lo que la maquina no puede llegar a hacer es crear una jugada nueva.

De forma análoga, muchas personas saben más que una sola, esto de manera incuestionable, pero, es en la reflexión en soledad, **en el sueño**, diría Freud donde se hace posible el acto de la creación.

### **Tercer ejemplo – La primera palabra te la da Dios**

Luego del acto de presentación de uno de sus libros, el poeta santafesino Hugo Gola (nació en Pilar en 1927) brindo una conferencia de prensa. En el transcurso de la misma un periodista inquieto supo preguntarle lo siguiente: ¿Hugo cuándo volverá usted a escribir? Gola sostuvo: No sé si volveré a escribir, pues la palabra inicial que es la que llega para poner en marcha la escritura de un poema, tiene para mí una relevancia especial, puesto que a partir de ella se construye el resto. Ella da la tónica, pero mucho más aun indica que el poema será posible. A esa palabra inicial no se la busca. Llega sola o no llega. Diría que ella no es solamente una palabra sino que es una especie de estilete que abre el espacio por donde transcurrirá el poema. ¿Qué querrá decir la hora de iniciación?. Tal vez quiera decir aquella hora, aquel instante, en que uno se despoja de todo lo sabido, colocándose en un estado neutro, puramente receptivo, que permite acoger la gracia de la palabra.

Un olvido de lo sabido que permita alcanzar, otro saber, que el poema suele encarnar por otras vías.

Valery dice: La primera palabra te la da Dios, las demás son tuyas.

### **Cuarto ejemplo – Homero y Freud**

En la Odisea de Homero (siglo IX? VIII? A.C.), este pone en boca de Penélope

Las siguientes palabras:

¡Forastero! Hay sueños inescrutables y de lenguaje oscuro y no se cumple todo lo que comunican los hombres.

Hay dos puertas para los leves sueños; una construida de cuerno y otra de marfil. Los que vienen por el bruñido marfil nos engañan trayéndonos palabras sin efecto; y los que salen por el

pulimentado cuerno comunican **al mortal que los ve**, cosas que realmente han de verificarse.

Freud sostuvo: Hubo una época en que encontraba extraordinariamente difícil acostumbrar a los lectores a diferenciar entre el contenido manifiesto de los sueños y el contenido latente del pensamiento onírico; ahora cuando los analistas al menos se han puesto de acuerdo en reemplazar el sueño manifiesto por su significación revelada por la interpretación, hay varios de ellos culpables de caer en otra confusión a la que se aferran con igual obstinación. Buscan hallar la esencia de los sueños en el contenido latente de ellos, por lo que no consideran la diferencia entre el pensamiento onírico latente y la elaboración onírica. Profundamente los sueños no son más que **una forma particular de pensar**.

Ambos pensadores, separados por casi tres milenios están diciendo exactamente lo mismo respecto de lo que debe entenderse por fenómeno onírico.

¿Cómo es posible que las conclusiones solo varíen de forma, pero la esencia, el núcleo, lo medular coincidan o bien, se correspondan absolutamente?

Es aquí donde Nietzsche vendrá en nuestro auxilio. Efectivamente, fue el quien sostuvo que en el saber inconsciente, subyace todo el acervo cultural de la humanidad. O sea, que ya en la primera identificación al Otro real, padre de la prehistoria, por vía genética heredamos este saber común.

Ambos sabios Homero y Freud supieron escucharse a sí mismos posibilitando a través de sus sueños el ingreso de la palabra creadora. De allí también la claridad, la transparencia, la elocuencia, pero por sobre todas las cosas, la contundencia de sus dichos.

Palabra e imagen forman un todo indisoluble, de manera que es posible verificar atrás de que imagen original estuvo en ciernes el saber de Freud.

En su obra cumbre, en la página 357 de la octava edición, Freud relata un sueño propio que es revelador de su profunda convicción, el mismo es el siguiente:

«En mis propios sueños he podido comprobar lo mucho que el descubrimiento de la procedencia de elementos oníricos aislados

**depende de la casualidad.** Así mucho antes de pensar en escribir la presente obra, me persiguió durante varios años la imagen de una **torre** de iglesia, de muy sencilla arquitectura, que no podía recordar haber visto nunca y que después reconocí bruscamente en una pequeña localidad situada entre Salzburgo y Reichenhall. Sucedió entre 1895 y 1900, y mi primer viaje por aquella línea databa de 1886. Años más tarde hallándome ya consagrado intensamente al estudio de los sueños, llego a hacérseme **molesta** la constante aparición de la imagen onírica **de un singular local**. En una precisa relación de lugar con mi propia persona a **mi izquierda** veía una habitación **oscura** en la que resaltaban varias esculturas **grotescas**. Un vago y lejanísimo recuerdo al que no me decidía a **dar crédito** me decía que la habitación constituía el **acceso** a una cervecería, pero no me era posible establecer lo que aquella **imagen onírica significaba** ni tampoco de donde procedía. En 1907 hice un viaje a Padua, ciudad que contra mi deseo no me había sido posible volver a visitar desde 1895. En mi primera visita había quedado insatisfecho, pues cuando me dirigía a la iglesia de la Madonna del Arena con objeto de admirar los frescos de Giotto que en ella se conservan, hube de volver sobre mis pasos al enterarme de que por aquellos días se hallaba cerrada. Doce años después, llegado de nuevo a Padua, pensé, ante todo desquitarme de aquella contrariedad y emprendí el camino que conduce a dicha iglesia. Próximo a ella, a mi izquierda, y probablemente en el punto mismo en que la vez pasada hube de dar la vuelta, descubrí el local que **tantas veces se me había aparecido en sueños**, con sus grotescas esculturas. Era realmente la entrada al jardín de un restaurante.»

### **Interpretación del sueño de Freud**

Para la interpretación de este sueño, nos valdremos de la obra de su propio autor es decir, de Freud.

El mismo acepta que todo lo concebido en el sueño y la correspondencia con la realidad de los hechos constatados fue obra de la pura casualidad. Lo que no es casual es la insistencia del sueño. Ya desde 1886 es posible que estuviesen en germen sus ideas sobre los sueños y de ahí que lo persiguiera durante años la imagen de

una torre de iglesia; el falo, es el lugar de la imposición y por lo tanto el lugar de la verdad (sea hombre o mujer desde luego, el que detente esa verdad).

¿La verdad respecto de qué? Obviamente, del sentido oculto de los sueños y que dato con fecha 24-07-1895.

Nos relata Freud que ya consagrado intensamente al estudio de los sueños se le hacía **molesta** la constante aparición de un singular local. Obsérvese el estrecho paralelismo entre «La extrañeza de Einstein» y la «Sensación de Mannoni». Se trata de una idea nueva, original que puga por llegar a la conciencia. Aquí a un deseo insatisfecho de su viaje a Padua, se le adiciona otro deseo insatisfecho, cual es que aún no tiene claro donde reside el secreto del sueño.

Reparemos que tal singular local se halla ubicado a su izquierda. La izquierda es lo siniestro, siendo lo siniestro lo prohibido y alude de manera directa a la masturbación infantil. En todo sueño subyace un deseo de la infancia que se acopla al deseo presente.

Es un lugar al que se niega su facilitación o posibilización, por lo tanto, la insistencia en buscar tal lugar habla de una actitud de rebeldía. Se trata de un nuevo saber que entra en franca contradicción con todo hasta ese momento elaborado, aceptado.

Adviértase que culminando el capítulo VI de su obra cumbre, insistirá que con las ideas latentes, se recorrió la parte cómoda y andadera del sueño. Por otro lado en el prólogo de la octava edición sostuvo lo siguiente: «Este libro que tanto sorprendió al mundo cuando fue publicado por primera vez (1900) sigue subsistiendo sin modificaciones esenciales. Aún insisto en afirmar que contiene el más valioso de los descubrimientos que he tenido la fortuna de realizar. Una intuición como esta el destino puede depararla solo una vez en la vida de un hombre».

En ese singular local veía una habitación oscura en la que resaltaban esculturas grotescas. Lo grotesco. Alude a lo pobre, irrisorio ridículo, nimio, es decir, estas esculturas simbolizan las ideas latentes del sueño. «No obstante esto, un vago y lejanísimo recuerdo al que no me decidía a dar **crédito** (la extrañeza que acometía a Einstein) me decía que tal habitación era el acceso a una cervecería».

Es decir a lo exultante, a lo jubiloso del sueño. Y he aquí lo medular de este sueño anticipatorio de Freud. Fue el mismo el que le revelo que las ideas latentes son de ínfimo valor, pero de la articulación que haga el inconsciente de las mismas surgirá el deseo del sueño. La palabra original, la intuición que solo se da una vez en la vida de un hombre. De este modo el sueño le puso de manifiesto que lo esencial del proceso onírico reside en la **elaboración**. **Este singular local** le anticipo a Freud todo su discurso posterior respecto del sueño, y es aquí desde donde se pone de manifiesto su interpretación.

Las ideas latentes aun cuando detenten escaso valor por si mismas consideradas, aun así, no debemos olvidar que es en función de las mismas que se llega a lo sapiente y sabio del sueño. De manera que ¿Qué son en definitiva las ideas latentes?. Puede decirse que son algo así como las pintadas de un cuadro (toda comparación, bienvenida sea en tanto acerque, aporte, algún grado de comprensión y esclarecimiento del objeto que se trate). En efecto para la realización de un cuadro (una imagen en un lienzo), el artista se valió de determinado número de pintadas. Lo sepa de suyo o no (da lo mismo) la imagen presentara alguna deformación producto de su deseo. Exactamente lo mismo sucede en el sueño, las ideas latentes (como las pintadas) se conjugan representando un deseo. En el sueño referido por Freud, se sabía con anticipación que su deseo por el mismo manifestado era, que había más allá de las ideas latentes en el sueño. De hecho para desentrañar que ideas latentes se conjugan para el logro de determinada imagen onírica, siempre es necesario el concurso del propio soñante. Solo que así como en un cuadro, esto es, en una totalidad podemos aventurar una interpretación de lo que su autor quiso significar, en el sueño de Freud, no aventuramos sino que sabemos por boca de su propio autor lo que tales imágenes (a posteriori sabemos de ello) se proponía encontrar. De forma que, imagen original y palabra original se corresponden siempre pero ¿Por qué esto siempre es así?

Desde la psicología evolutiva de J. Piaget se hace posible una mayor clarificación de lo expuesto.

Si a un niño de entre nueve y diez años (en la etapa lógico concreta) se le pide que dibuje en escala su barrio, indefectiblemente

colocara al kiosco de golosinas cerca y a la escuela lejos de su casa (aún desde luego, cuando esto no se corresponda con la realidad), por lo tanto ¿Qué ocurre? Acaso el niño ignora las distancias espaciales. A esta edad no las ignora, sucede simplemente que el dibuja en función de su deseo y no en función de su saber.

De una manera general puede sostenerse que una imagen de un cuadro, (a diferencia de una foto que es solo un plano de un objeto), es producto de la elaboración de un deseo, de una palabra que se hace posible por una imagen. En el cuadro la palabra se materializa por la imagen; **en el sueño la imagen da cuenta de una palabra a punto de nacer**. En el sueño citado, el singular local simbolizo a la frase que es como sigue: **es la elaboración del sueño lo fundamental de este**. Y es así que el proceso de pensamiento inconsciente anticipa siempre al saber de la conciencia.

Concluida esta interpretación, veamos que si una persona enfrenta un problema cuya solución no excede lo aquilatado en su saber consciente, al igual que si fuese una máquina, dará cuenta de la respuesta correcta sin que tenga que poner en sintonía a los sistemas inconsciente-consciente. Por todo lo visto, este no era el caso de las problemáticas abordadas por Freud y Einstein. En ambos casos la cuestión a resolver les imponía la búsqueda de un saber absolutamente original. En conformidad con lo expuesto tomemos ahora la siguiente frase cual si fuese una verdad axiomática: Todo problema bien planteado es un problema solucionado.

Sabemos por todo lo desarrollado precedentemente que imagen y palabra son dos caras de una misma moneda. Es decir si alguien pronuncia la palabra -átomo- surgirá en el psiquismo de algún ocasional interlocutor la imagen que el estime se le corresponde a dicha palabra. También sabemos que de manera semejante el psiquismo inconsciente pone en escena imágenes y de resultas de las mismas luego, en la conciencia despierta surgirán palabras espontaneas, dichos, cuya real causación fue la imagen alucinada del sueño. En función de ambas premisas, veamos ahora cómo se desarrolla lo que es dable denominar un proceso de pensamiento.

Alguien y por las razones que fueren, se plantea determinado problema que excede para su resolución todo su saber psíquico

consciente. Considerará en función de su planteamiento determinado número de variables que el estima son las que intervienen en la resolución del mismo. A manera de **eco** en el sueño se formaran imágenes que se corresponderán todas ellas con este planteamiento. Y desde ya que siendo el inconsciente un sistema primitivo que no conoce la duda ni la contradicción, es que siempre dará como realizado el deseo consciente. Esto es, conjugara todos los factores del citado planteamiento en una imagen onírica y luego surgirá en la conciencia despierta una palabra espontanea que dará cuenta de este proceso de pensamiento inconsciente. Esta palabra ¿es reconocida por el psiquismo consciente como la solución buscada? Puede serlo o no pero eso es algo secundario. Lo primario, lo fundamental, es que, si la palabra no es reconocida como la solución que se busca, esto obligara al psiquismo consciente a un nuevo planteamiento, es decir, a un replanteamiento de forma que, este verdadero **rumiar** de las ideas puede continuarse en el tiempo indefinidamente. En tanto el planteamiento sea incorrecto, defectuoso, el psiquismo consciente desechara conforme con la realidad la solución aportada por el psiquismo inconsciente. El proceso de pensamiento inconsciente detenta una mayor capacidad de trabajo, pero labora (diría Freud) con las variables aportadas por el psiquismo consciente. De forma que si el planteamiento está equivocado o insuficiente, las imágenes del sueño serán caducas. Puede que de replanteo en replanteo se llegue a buen puerto, es decir, que todas las variables consideradas sean las necesarias y suficientes. **Ahí sí**, surgirá la palabra original que se estaba buscando y desde luego, será el proceso de pensamiento inconsciente el que aporte dicha palabra; en realidad el proceso inconsciente siempre aporte soluciones, solo que no sirvan porque el planteamiento era incorrecto, será la vertiente empírica la que siempre tendrá la última palabra. Por todo lo expuesto primero está la imagen **luego**, la palabra.

No obstante lo dicho, incluso antes de la verificación empírica será el Significante Nombre del Padre el que dará cuenta de que el equilibrio entre los sistemas inconsciente-consciente ha dado con la solución que se estaba buscando. Gracias a él sabemos antes

que nadie y que nada que todas las variables consideradas y la solución que de ellas se desprende se hallan en equilibrio justo, acabado y perfecto.

Un simple ejemplo dará cuenta de todo este proceso. Arquímedes sabía que al introducirse en el agua una fuerza vertical lo empujaba de abajo hacia arriba (es decir que había una pérdida de peso). Esto lo sabía muy bien, con seguridad por su propia experiencia en la bañera. Lo que angustiaba a Arquímedes (la angustia es la señal de la carencia), era saber exactamente con que se correspondía dicha fuerza. Cuenta la historia que estando en la bañera de pronto surgió en su conciencia la solución buscada; dicha fuerza es igual al peso del volumen de agua que su cuerpo desalojaba. Arquímedes no aguardo a la verificación empírica, que es en última instancia la que dará la palabra final, no hacía falta. Salió de la bañera y contento y alegre gritaba por las calles; eureka, eureka (lo logre, lo logre).

El significante Nombre del Padre, es el que posibilita que las tres fases de un proceso de pensamiento se ensamblen de la forma correcta.

Resumiendo: La primera fase es el planteo a cargo del psiquismo consciente. La segunda fase es la solución a cargo del pensamiento inconsciente y la tercera fase es la admisión del equilibrio que entre ambas ponencias realiza el significante Nombre del Padre. En todo proceso de pensamiento, las tres fases son igualmente relevantes, solo que la segunda fase cobra especial significación pues su existencia está demostrada por el saber del que hace gala el poeta. El poeta no se plantea ningún problema, lo cual significa que el no **busca** sino que **encuentra** palabras originales. Solo admitiendo esta realidad es que se hace posible entender de forma plena por qué Homero anticipo a Freud en el misterio del sueño.

Lacan supo sostener en el Seminario 2 la siguiente frase: «los poetas que no saben lo que dicen, no obstante siempre dicen las cosas primero que los demás».

Demostrada la existencia del inconsciente, esta sentencia se torna irrelevante. El poeta sabe que sabe, lo que no puede hacer el poeta, es demostrar lo que sostiene en su decir.

La creación de un **mito** (trabajo del poeta), siempre trascenderá absolutamente a su propio autor. Así como nos es imposible saber en qué imagen nuestro inconsciente conjugara todos nuestros deseos e inquietudes, de la misma forma, el poeta se redescubre a través de su propia obra. La palabra original, algo así como un **mana** del cielo sorprende en principio al propio autor de la misma. De ahí que existan mitos que se nieguen en principio a toda explicación racional y satisfactoria y a manera de ejemplo se puede mencionar el siguiente: El pueblo primitivo Dogon del África del sur, supo desde siempre que la estrella Sirio constituía un sistema ternario. La ciencia descubre en el año 1991, gracias a la utilización de poderosos telescopios la veracidad de este mito. Queda la incógnita de como el pueblo Dogon detentaba este saber. Según ellos mismos refieren, en tiempos remotos llegaron alienígenas hasta su tribu y los pusieron al tanto de esta verdad.

Como se ve, esto no pasa de ser una mera racionalización y para todos aquellos que alientan este tipo de tonterías cabe decirles que la ternaridad de Sirio no fue patrimonio exclusivo de la tribu dogon. Efectivamente, muchos pueblos antiguos hacían gala de este saber y entre ellos cabe mencionar a los egipcios. De manera que en principio y así las cosas este mito se presenta como inescrutable, pero veamos lo siguiente para una mayor inteligencia de lo tratado. El inconsciente se comporta como una caja de resonancia ya que amplifica siempre el estímulo que pone en marcha el proceso onírico. Se ha comprobado experimentalmente que unas pocas gotas de agua sobre la frente de un durmiente harán que este sueñe con una lluvia torrencial. De manera semejante, el calor de la llama de una vela podrá hacer soñar al sujeto con encontrarse en las propias arenas del desierto. Esto por un lado, por otro, sabemos que Freud al descubrir uno de los polos del lenguaje –la condensación- respecto de la misma dijo lo siguiente: «El relato de un sueño quizá demanden solo dos o tres renglones de escritura, más su interpretación podrá requerir diez, doce o más paginas ya que el montante de condensación es indeterminado».

Ahora bien, amplificación y condensación conforman un par anti-tético. De modo que si la condensación es indeterminada como con-

trapatida la amplificación también puede ser infinita, en razón de la misma puede verse en un sueño lo que a simple vista sería un imposible. En función de todo esto y siendo Sirio una estrella que fue adorada por los pueblos primitivos, es por esto mismo que habrá sido el estímulo desencadenante de muchísimos sueños entre sus habitantes. Alguien creó el mito, que es lo mismo que decir, alguien tuvo la capacidad de amplificar ese estímulo que le otorgó ver la realidad de Sirio y luego transfirió este saber a los habitantes de su pueblo. Cualquiera ve a través de un telescopio una imagen amplificada, pero no cualquiera crea un mito. Además es de observarse que siempre el mito guarda una estrecha relación con los hechos objetivos que la ciencia descubre después. A modo de ejemplo tomemos a Sófocles. Él creó el mito de Edipo Rey (Edipo en Colono), luego la ciencia a través de Freud nos demostró que este conjunto de deseos amorosos y hostiles, nos determina a todos en tanto humanos. De hecho nacemos del Edipo que es el tema del capítulo cuarto.

## **VI – Los sueños y la literatura**

Es el inconsciente el lugar o sede de verdad absoluta y es por esto mismo un desiderátum. En tanto tal es un sistema primitivo que no conoce la contradicción ni la duda. No obstante lo dicho, no debemos olvidar que la conciencia, la palabra, en definitiva la verdad, se hace posible a expensas de este sistema primitivo. Paradójicamente podría decirse, la lógica que posibilita a la ciencia o sea a la objetividad, se hicieron posibles en el decurso de los millones de años desde que el humano hiciera su aparición, a expensas de este sistema. De la oscuridad de los tiempos nació la luz de la conciencia. En tanto esto no se olvide, deberá admitirse que el poeta anticipa siempre al hombre de ciencia. ¿Por qué esto es indefectiblemente así?. Porque si personalizamos a la ciencia en alguien en particular, por caso en Freud, advertiremos que este va de la palabra hacia la búsqueda de una imagen original, que le haga posible a la palabra fundante, esa palabra que haga factible la emergencia de un nuevo saber.

El poeta hace un camino más sencillo, no se plantea ningún cuestionamiento desde su psiquismo consciente, sino que «simplemen-

te» de un sueño original, parirá a la palabra creadora. Como prueba fidedigna de lo expuesto, ya hemos visto como Homero lo anticipa a Freud en el misterio del sueño. Veamos ahora que Freud supo sostener la siguiente frase: «En tanto humanos somos sujetos sujetados del inconsciente» (es este pues el que nos hace ser lo que verdaderamente somos).

Arthur Rimbaud (1854-1891) fue un genio precoz y espíritu apasionado, que a los dieciséis años dejó de escribir hastiado de los hombres y de los libros y se dedicó a viajar. El sostiene en Iluminaciones asumiendo como propia la experiencia del pecado original las siguientes expresiones: «Tomad mi corazón que sea lavado. Todos entramos insensiblemente en ese mundo en que la alegría pierde su brillo salvaje, en que la enfermedad no es una injusticia, en que las cosas las criaturas y los días son tibios y blandos. Todos aceptamos como esclavos la costumbre de lo mediocre, de lo desustanciado, del aterrador lugar común. Nos vamos acomodando en ese fango y sonreímos ¿Cómo escapar a la ley del rebaño?. Solo hay una salida: aceptando que **yo es otro** «.

«Sabemos que a los dieciséis años ya lo sabías todo; sabemos que te mutilaron, que te hicieron llorar, te fuiste callado y puro. Pero ahora te seguimos buscando Arthur Rimbaud, por los cielos que afinaron tu óptica, en el granero donde ilustraste la comedia humana, en el corazón ámbar y spunk de la noche de Circeto, con el espíritu de los pobres y en los blanquísimos acantilados de la mañana. Cintio Vittier».

Tanto el –yo es otro- de Arthur Rimbaud como el –yo acuso de Emile Zola constituyen destellos de la conciencia humana.

Analicemos lo siguiente: si todo deseo se constituye como deseo del Otro, por lo tanto toda verdad ha de buscarse y fundamentarse en el lugar del Otro. Esa búsqueda por sí misma considerada ha de ser en última instancia nuestra única razón de ser o; mejor aún, de existir.

De manera que cual si fuese una verdad axiomática, deberá admitirse que todo lo que la ciencia descubre ha de hallarse fundamentado en algún dicho del poeta, y será este dicho suficiente prueba de verificación.

Así tenemos que de los desarrollo de la Relatividad surge que el psiquismo humano, es un tres que se cuenta como dos, es una imagen que forma con la palabra un todo, veamos entonces en que dicho poético esto es constatable.

«Una voz solitaria sin embargo, se anticipó al futuro en medio de aquella quietud de plomo»

«Morí por la belleza, más apenas me hube acomodado en la tumba, cuando uno que había muerto por la verdad fue depositado en una tumba adyacente»

«Me pregunto suavemente porque había muerto, por la belleza, le conteste»

«Y yo por la verdad; ambos somos una misma; somos hermanos dijo»

*Emily Dickinson*

La poetisa destaca sin dejar espacio para la duda que: La mujer, la belleza, la imagen y el número tres se equivalen en un todo al hombre, la verdad, la palabra y el número dos. Y será en función de esta equivalencia que puede sostenerse que el psiquismo consciente va de la palabra a la imagen, de la misma forma que el proceso inconsciente lo hace de la imagen a la palabra.

También en los textos bíblicos, es dable verificar esta equivalencia, así el poeta destaca en el misterio de la Trinidad, que Dios es uno en su esencia y trino en las personas. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Siendo el Espíritu Santo una nada material, luego se trata de tres entidades, que cuantitativamente valen dos.

La ciencia del psicoanálisis (como toda ciencia por otra parte) crea entes de razón (conceptos, sentencias, deducciones etc.) así como el poeta crea mitos. Ambos saberes disciernen sobre lo que debe considerarse como la esencia del alma humana.

Sera en este sentido que debemos otorgarle razón a Nietzsche cuando sostiene: «Si por psicólogo se entiende a aquel que conoce las profundidades insondables del alma humana; los verdaderos psicólogos son los poetas».

Efectivamente, tiene absoluta razón, Rimbaud ya a los dieciséis

años lo sabía todo sobre los hombres, 'por aquello de que poeta se nace.

Los entes de razón no son obra de una sola persona, son algo así como las pirámides, una fabulosa construcción en la que la labor de mucha gente la hizo posible. Freud para construir su «pirámide» (La interpretación de los sueños), se supo servir del aporte que muchos pensadores antes que el ensayaron sobre esta temática. El propio Einstein se subió al hombro de gigantes (como el mismo lo manifestó oportunamente), entre otros de Newton, E. Mach, Poincaré entre otros, para elaborar su teoría.

Pues bien, ¿A qué viene todo esto? Viene a lo siguiente, el psicoanálisis y el poeta hablan de lo mismo, de la conducta humana. De manera que si un ente de razón creado por el psicoanálisis no logra **anclarse** en algún dicho del poeta, o peor aún, si es desacreditado por este, es señal de que algo anda mal.

El poeta siempre tiene razón, porque él sabe sin haber aprehendido.

De forma que si diferentes poetas de diferentes épocas y latitudes, descalifican con sus dichos un ente de razón del psicoanálisis, se necesita ser muy tozudo, terco, contumaz para seguir adelante con esa propuesta, verbigracia, Lacan lo fue y en grado superlativo.

Invito al lector a verificar en los Escritos 2 – Pág. 851 el siguiente texto: «No nos parece en absoluto inaccesible a un tratamiento científico el que la verdad cristiana haya tenido que pasar por lo insostenible de la formulación de un Dios Trino y Uno. El poder eclesial aprovecha aquí muy bien cierto descorazonamiento del pensamiento.

Antes de acentuar los callejones sin salida de semejante misterio, es la necesidad de su articulación la que es saludable para el pensamiento y con la que debe medirse.

Las cuestiones deben tomarse en el nivel en que el dogma se estrella contra las herejías; la cuestión del Filioque me parece poder tratarse en términos topológicos (...) Las tres personas representadas en una identidad de forma absoluta conversando entre ellas con una desenvoltura perfecta en las riberas frescas de la Creación, son simplemente angustiantes.

Y lo que oculta una maquina tan bien hecha, cuando le sucede que se enfrenta a la pareja de Adán y Eva en la flor de su pecado es por cierto de una naturaleza como para ser propuesto en ejercicio a una imaginación de la relación humana que no rebasa la dualidad».

La cita es textual y es lo que se llama vulgarmente **la intoxicación por medio de la palabra**. Pero veamos que la cláusula Filioque, es decir la controversia entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, el pretende zanjarla en términos topológicos. Se debe dejar esto de lado por el amor a Cristo y fundamentalmente por respeto a la razón.

Desde ya que sabemos que para los estructuralistas, no tenía sentido alguno hablar del origen del lenguaje. Desde la estrechez de la hipótesis estructuralista (a la cual Lacan adhirió toda su vida), tal acontecimiento histórico se hacía inviable. Solo que el dogma no tiene cabida en la ciencia.

Como bien sostenía José Ingenieros, debemos propender hacia una sociedad sin dogmas.

Veamos ahora que el poeta sostiene que Dios es Trino y es Uno. Siendo Dios el lugar o sede de la verdad absoluta de hecho es algo único (es lo infinitamente perfecto o bien, la entidad cuyo grado de imperfección es cero, da lo mismo). También agregara que es Trino en las personas ¿Por qué sostiene esto el poeta o bien, que es lo que quiere significar con esta apreciación?. El poeta está poniendo de manifiesto que en los albores de la humanidad era la imagen, solo la imagen (el número tres la superficie) no existía aquí la palabra. Pero a diferencia del imaginario animal, esta imagen que regía a nuestros antepasados, era una imagen producto de la identificación. Por lo tanto conllevaba en su seno al deseo, es decir, a una palabra por nacer.

### **Es exactamente lo mismo que sucede en el sueño.**

Las sociedades primitivas se caracterizaban por tener dioses con figuras de animales esto constituía el tótem, de modo que había tantos dioses diferentes como tótems o animales existentes. De manera contraria, las sociedades modernas asumen todas como dioses a figuras humanas, o sea que los dioses son todos semejan-

tes entre sí. En la transición de ambas sociedades **la palabra** ¿habrá hecho de bisagra?. Seguro que sí. El surgimiento de la misma posibilidad el pasaje del dios con figura de animal al Dios con figura humana. No admitimos acaso que la fase del espejo es la que posibilita el acceso al lenguaje. ¿Qué dice en resumidas cuentas la fase del espejo?: Sostiene que nuestro propio cuerpo se constituye como Yo Ideal. De modo que a partir del establecimiento de la misma ¿Podrá haber algún Dios que no se nos asemeje?. Indudablemente que no. Una imagen común para todos hará posible la emergencia de la palabra, que no es otra cosa que la posibilidad de la objetividad.

Ya veremos como el poeta de los textos bíblicos, dará cuenta de esta transición de la sociedad primitiva a la sociedad moderna.

Destaquemos ahora que todos los poetas de diferentes épocas y latitudes, hacen reverencia del advenimiento humano destacando la majestuosidad del número tres, es decir de la imagen.

Ricardo Wagner sostenía que interpretar los propios sueños es tarea de poetas. Efectivamente es así, pero lo admirable es la coincidencia plena de que es la imagen el patrimonio esencial del psiquismo humano (la sensación de Mannoni estaba dando justo en el clavo).

Esta verdadera veneración por el número tres, se manifiesta de las más diversas formas metafóricas, es decir, en el discurso propio del poeta que es la metáfora y es de esta manera que tenemos que:

Ya Pitágoras llamaba al tres el número perfecto porque contiene un principio, un medio y un fin.

Para Bayard es el tres la base del principio divino que se halla en todos los cultos y efectivamente es verificable que en la simbología cristiana, es el número de la Trinidad, así como los tres días que Cristo paso en la tumba. Igualmente es comprobable que los dioses aparecen frecuentemente en triple figura, lo cual determina que desde lo inconsciente se postuló desde siempre que en el tres hay un elemento de la voluntad, de la idea.

Distintos autores bíblicos sostienen que en el cristianismo, la triple aparición del todopoderoso estaba representada por la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son tres y no obstante

uno solo, ya que cuando se acentúa la idea de la unidad de Dios, aparece una figura o tres diferentes, en otros casos las tres personas se distinguen por sus atributos individuales. A menudo simboliza la Trinidad tres personas de diferentes edades, en ocasiones, tres círculos luminosos.

También refiriéndose al tres, Fick y Eisler han interpretado el triángulo (delta) en el sentido de «vulva» o de «matriz» o «fuente». Agregan los autores que la delta simbolizaba para los griegos a la mujer, los pitagóricos consideraban el triángulo como «arce geneosas», a causa de su forma perfecta, pero también porque representaba el arquetipo de la fecundación universal.

En la India también se consideraba al triángulo equilátero como símbolo de la divinidad, la armonía la proporción.

También en el arte cristiano aparece el triángulo equilátero, al cual acompaña invariablemente la imagen del Salvador.

Finalmente en la trinidad egipcia el padre la madre y el hijo esta representados respectivamente por Osiris, Isis y Horus.

Cabe agregar por otro lado, que el sistema triple de la estrella Sirio no fue patrimonio exclusivo de los dogones y pueblos vecinos (como ya lo dijera), ya que los antiguos egipcios mostraban una gran veneración hacia la estrella del «perro» o Sirio. Es así que la diosa Isis (la señora de los dos fuegos), iba acompañada por las diosas Anukis y Satis que ahora pueden entenderse como sirio B y sirio C.

Por todo lo desarrollado, postular desde el psicoanálisis que el psiquismo humano es **un sistema ternario** no es otra cosa que **amalgamar** de manera perfecta a la Ciencia y la Fe. Y desde luego la «angustia» de Lacan por la representación de las tres personas conversando en las riberas frescas de la Creación es de un cinismo y desfachatez sin parangón. Para sostener su tesis no tiene ningún empacho en destruir la obra de Freud primero y la labor de los poetas después.

## **CAPÍTULO CUARTO**

### **Acerca del origen humano**

#### **I – Aproximación al problema**

##### **Teorías evolucionistas**

Diversos autores de fuste abordaron la problemática que da cuenta de esta transición del mono al hombre. De manera que para ponernos en situación, convendrá tomar una escueta referencia de lo más esencial que cada uno de ellos sostuvo oportunamente.

Así tenemos que Federico Engels se refiere a este paso trascendental en su libro *Dialéctica de la Naturaleza*. Allí en el capítulo titulado «El papel del trabajo en la transición del mono al hombre» postulara que la adopción de la posición erguida fue determinante en el salto. Sostuvo este autor que la mano se había liberado y en adelante podía llegar a una destreza cada vez mayor. De manera que esta flexibilidad así adquirida se heredó y acrecentó de generación en generación. ¿De dónde proviene tal liberación?. Engels alegara que la acción de trepar asigna diferentes funciones a las manos y a los pies, y cuando su modo de vida implicaba la locomoción en suelo llano, estos monos olvidaron poco a poco la costumbre de usar las manos para caminar y en general todas las etapas de transición desde la marcha cuadrúpeda hasta la marcha bípeda, se observara aun (sostuvo Engels) entre los monos de la actualidad.

De condición que, para nuestros velludos antepasados, la posición erguida fue la primera regla y luego con el tiempo una necesidad, pues recayeron sobre las manos otras funciones distintas. Por otro lado siendo el humano el ser más social de todos, es así que comienza el dominio de la naturaleza, ya que al estar de Engels, el desarrollo de la mano propicia el trabajo en común y el trabajo influye también en unir más aun a los miembros de la sociedad dado que, por el trabajo se forjó la ayuda mutua. Finalmente advertirá Engels,

que los hombres en formación llegaron al punto en que **tenían algo que decirse**. La necesidad creó al órgano; la laringe no desarrollada del mono se transformó con lentitud de modo que pudo producir otras modulaciones cada vez más desarrolladas y los órganos de la boca aprendieron poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro.

Esta es sintéticamente la posición de Engels, es así como da cuenta del salto. Resulta conveniente para su esclarecimiento total, mencionar una carta escrita por Engels a su amigo Karl Marx en el año 1859.

Se refiere en la misma a la teoría de Darwin: «Por lo demás ese Darwin que estoy leyendo ahora, es fantástico. Bajo un aspecto, no se había acabado todavía con la teología. Ahora ya se acabó».

Marx contestó a Engels un mes después con la siguiente misiva: «Durante las últimas cuatro semanas he leído el libro de Darwin. Aunque desarrollado toscamente, a la inglesa, este libro contiene precisamente el fundamento científico que necesitábamos para nuestro trabajo.»

Así como Engels ponía el acento en la posición erguida y la consecuente especialización de la mano como agentes causales de la transición, muchos otros autores con diferentes matices sostuvieron de manera similar que el proceso de fetalización, o el estado de indefensión de la cría humana al nacer sería el agente que hace posible la transición. Algo así como que el desarrollo de lo que se da en denominar «inteligencia instrumental» sería el agente causal. Apuntemos que la misma es la que permite al mono valerse de distintos medios para el logro de sus fines. Así se valdrá de un palo, que introducido dentro de un hormiguero, le servirá como medio para la obtención de hormigas, también sabrá usarlo en ocasiones de obtener frutos que directamente no alcanza. De manera semejante, es muy capaz de amontonar cajas si las dispone a mano, subirse a ellas y así lograr los frutos que desea.

Para tales autores, el desarrollo de la inteligencia instrumental habría determinado en el decurso de millones de años, la evolución del crecimiento del cráneo a expensas del tamaño de las mandíbulas, haciéndose de la cría humana un prematuro.

Sera por esto que está obligado a nacer en estado fetal, para que la elasticidad de los huesos protectores del encéfalo aun no terminado de crecer, permitió el paso de este a través del estrecho pélvico de la madre y su posterior termino de crecimiento. Esta sería la causa de que la cría humana nace sin capacidad para valerse por sí misma, por lo tanto, el humano sería algo así como un feto de simio que hubiera logrado reproducirse.

Otro autor de gran jerarquía y que entra en total afinidad con todo lo visto fue Jean Piaget. Para él es la inteligencia lo que distingue al humano del resto de las especies, siendo esta completamente deducible a partir de los instintos básicos que el niño detenta al momento de nacer.

La misma surge (al estar de este autor) del ejercicio de estos mismos instintos básicos, y así hablara Piaget de los diferentes estadios del desarrollo. Desde el sensorio-motriz hasta la lógica abstracta, caracterizados todos ellos por un denominador común. En efecto para este notable psicólogo suizo, cada etapa se caracteriza por particulares estructuras de asimilación y acomodamiento, que al interactuar entre sí, lo que logran, es la modificación del ciclo asimilador. El sucesivo orden jerárquico que siguen estos ciclos asimiladores son los que hacen posible una mejor adaptación. De condición que la inteligencia por si misma considerada y convenida esta misma como la capacidad de adaptación a situaciones nuevas en base a las vividas, hace su aparición de una forma natural, podría decirse, del propio instinto.

El instinto es básicamente un saber, de forma que el perfeccionamiento, el pulimento de este saber en el humano (pues es desde aquí de donde parte Piaget), sería el agente causal de la inteligencia más abstracta.

Todo lo hasta aquí expuesto refiere a las distintas teorías evolucionistas que dan cuenta del trascendental paso del mono al hombre.

Todas surgen, cual si fuesen ramas de un mismo tronco, de la teoría de la evolución de las especies creada por Darwin y agreguemos que esta teoría es de aceptación universal.

A tal punto es aceptada esta teoría que la propia Iglesia Cristiana, luego de más de un siglo y medio de su pronunciación, la reco-

noce como cierta, si bien con algunas «reservas», ya que una vez surgido el hombre (sostiene en reciente artículo de amplia difusión), Dios puso el alma inmediatamente en él.

Como se ve, la Iglesia en su afán de acomodarse a los tiempos modernos, lo que verdaderamente hace es mezclar agua y aceite y que se sepa, esto es algo que no debe intentarse jamás, pues deviene en una imposibilidad.

Luego de todo este trayecto, queda suficientemente claro que para los autores mencionados, el humano es un **eslabón más** de toda una cadena evolutiva, no poseyendo otro privilegio que el de ocupar el último peldaño de todo el ciclo de vida.

Para decirlo todo, no existiría al estar de estos autores, una diferencia de **índole o naturaleza** entre el humano y el resto de las especies, las diferencias desde aquí solo serían de grado aunque sean grados amplios.

### **Autores no evolucionistas**

En referencia a los autores no evolucionistas, la cuestión es muy simple, muy elemental, ya que la estructura simbólica no admite origen alguno. Así la lingüística estructural nacida con Saussure, Jakobson, Lévi-Strauss entre otros, deja completamente de lado toda pregunta que pueda hacerse acerca de los orígenes.

Es por esta misma razón que en toda la enseñanza de Lacan, existe una oposición total a toda idea de psicogenesis.

Su estructuralismo si bien difiere al del resto de los autores, no obstante ello, en este punto el acuerdo con los mismos es absoluto. La estructura del lenguaje pre-existe al humano el cual la descubre tal cual es. Todo el campo de lo simbólico constituiría desde aquí, una entidad autónoma regida por sus propias leyes.

He mencionado a los estructuralistas y a Lacan, a los efectos de que el lector advierta el amplio abanico de discursos existentes y también antagonicos respecto de un mismo tema. En función de esto mismo, no puede dejarse de lado la teoría de Theillard de Chardin. Para este jesuita antropólogo, la mal llamada materia inerte entraña una «simiente», una condición de «interioridad», de pre conciencia, guía de la evolución. Para este autor, la semilla

de la vida, de lo psíquico, estaría yacente en la materia esperando que se concertaran los requisitos para germinar.

El fenómeno psíquico como tal, ya estaría dado en la propia materia que por determinados y sucesivos ordenamientos, pasaría de la micro evolución a la mega evolución. Todos estos cambios materiales se habrían reforzado y robustecido hasta que un ser vivo, el primer homínido, adquirió las características fisiológicas y morfológicas necesarias para la irrupción de la inteligencia. Para Theillard de Chardin, el fenómeno humano es único e irrepetible, siendo así la cumbre de la biogénesis. El humano sería para este autor una **complexificación** de la materia (átomos, moléculas, proteínas) que ha adquirido un nuevo parámetro: el de su conciencia.

El progreso humano tendería a la unión de la ciencia y la religión, por tanto ambas entidades serían dos caras de un único acto perfecto de conocimiento. Cabe acotar que mucho antes que él, el cura y filósofo Tomás de Aquino supo sostener que no puede haber incompatibilidad entre la razón y la fe.

## II – La problemática desde Freud

Freud en su obra *Tótem y Tabú*, refiriéndose a Darwin dirá: «La teoría darwiniana no concede, desde luego, atención alguna a los orígenes del totemismo. Todo lo que supone es la existencia de un padre violento y celoso, que se reserva para sí todas las hembras y expulsa a sus hijos conforme van creciendo. Este pasado social primitivo no ha sido observado en parte alguna. La organización más primitiva que conocemos y que subsiste aun en ciertas tribus consiste en asociaciones de hombres que gozan de iguales derechos y se hallan sometidos a las limitaciones del sistema totémico, ajustándose a la herencia por línea materna. ¿Puede esta organización provenir de la postulada por la hipótesis de Darwin? Y en caso afirmativo ¿Qué camino ha seguido tal derivación?»

«Basándose en la fiesta de la comida totémica, podemos dar a estas interrogaciones la respuesta siguiente: los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver poniendo fin a la existencia de la horda paterna. Unidos empen-

dieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible

De esta manera intenta explicar Freud la conciencia de culpabilidad del hijo, la cual engendró los dos tabúes fundamentales del totemismo, los cuales tenían que coincidir -afirmara- con los deseos reprimidos del complejo de Edipo. Puede observarse que Freud adhiere a la hipótesis de Darwin, acuciado el mismo por la necesidad de fundamentar desde lo científico, que el humano nace del Edipo.

Debe intentarse un retorno a Freud pero desde otro discurso, un discurso que sea inédito, esto es, rechazándose absolutamente la hipótesis de Darwin. Así como el poeta no debe plantearse ningún problema posibilitando de esta manera el ingreso de la palabra nueva –el mito- el hombre de ciencia, Darwin en este caso, no debe intentar construir un mito. Esta hipótesis (in verificable en ningún lado), se presenta cual si fuese un mito, pero al no serlo es una pura nada.

Para indicar de manera exacta tal hipótesis desde el campo científico, debe decirse que se trata de una hipótesis débil, de segundo grado; una hipótesis auxiliar de las llamadas **ad-hoc** que se utilizan para reforzar una teoría científica. Se echa mano de ellas, para llenar ciertas lagunas o explicar ciertos hechos que no alcanza a explicar la teoría que las incorpora. La necesidad de hipótesis ad-hoc para reforzar una teoría es índice de la necesidad de reformar la teoría o sustituirla. A manera de ejemplo puede decirse que para explicar la inestabilidad de la órbita de Mercurio –que constituía una excepción con respecto a los otros planetas– la mecánica clásica solo podía hacerlo recurriendo a hipótesis ad-hoc construidas expresamente con esa finalidad. La teoría general de La Relatividad logro probar que lo de Mercurio no era una excepción, sino que tal fenómeno sucedía con todos los planetas; ocurría que, para los otros casos, la diferencia era tan pequeña que no podía detectarse con los medios de observación disponibles.

Evidentemente, y por todo lo expuesto el fenómeno humano «**no encaja**», esto es, no puede ser explicado satisfactoriamente desde la teoría de la evolución de las especies de Darwin. Constitu-

ye lo humano **un agujero negro** en el marco de esta teoría. Es por esta razón que se echa mano de esta hipótesis de muy bajo sustento para dar cuenta de él, y así Freud, al empalmarse en esta base inconsistente, lo que hace es mostrar el flanco más expuesto a la crítica. Tótem y Tabú es algo así como el lapsus de Freud.

Como quedo visto, Lacan supo construir una «herramienta» el objeto «a». Como quedó demostrado en apartados anteriores la misma está mal construida, motivo fundamental por el cual su utilización, lo que verdaderamente logro, fue la destrucción sistemática de toda la obra de Freud. No está demás reiterar que si admito que el inconsciente es el lugar de un solo significante único y absoluto, luego deberé concluir que el inconsciente es capaz de todo menos de pensar. Al destruir la obra cumbre de Freud, luego, la totalidad de la misma será caduca. No obstante lo dicho, a veces se torna difícil esta enorme y brutal labor de destrucción, por lo tanto recurriré Lacan a un verdadero forzamiento de los hechos que interpreta sobre los escritos de Freud.

Algo así como si alguien que está armando un rompecabezas advierte que una pieza que por su saber y entender estima que debe ocupar determinado lugar, no obstante, no encaja. Luego, en vez de replantearse toda la problemática ¿Qué hace? Se trampa a si mismo. Es decir, la lima por un lado, la retoca por el otro lado, la recorta más allá, y finalmente la pieza encaja, solo que ese no era el rompecabezas.

Aquí en Tótem y Tabú se pudo solazar, regodear a voluntad, pues, se trata de una obra muy fácil de criticar y Lacan en su Seminario 17, se ensañara hasta el hartazgo en esta tarea. Es así que dirá entre muchas otras cosas del mismo tenor «nosotros que no podemos con una sola mujer y este viejo orangután las tenía a todas consigo etc.».

Como se ve, la crítica deja su paso a la burla. Pero como nada es sin consecuencias, este verdadero escupir hacia arriba, esta fanfarronada, tendrá su inexorable retorno. El mismo se hará efectivo en Viena en el año 1956, allí concurre a dar un discurso a propósito de celebrarse el centenario del nacimiento de Freud.

Al subir al estrado fue abucheado y abundantemente salivado por la comunidad vienesa. Luego, en sus escritos y a manera de lamento sostuvo: «Debemos aceptar que Viena constituye hoy, el submundo más bajo del psicoanálisis».

Si algo queda claro luego de todo lo expuesto es que: acerca del origen humano, está **casí todo por decirse**, constituye un campo casi «virgen» del saber. Un retorno en este tema, que sea genuino, verdadero a Freud es posible. Para ello nos serviremos de dichos suyos manifestados en la Interpretación de los sueños y estos serán contrapuestos, es decir, verificados, en las sentencias del poeta.

### III – La transición del instinto al símbolo

En concordancia con todo lo antedicho, en este apartado se verá como es factible un retorno a Freud por un camino posibilitado, pero no desarrollado por él.

De esta manera es dable tomar citas de Freud conjugándolas en una estructura original. Al proceder de este modo, se es coherente con todo lo ya expuesto, esto es, que entre el mito y el ente de razón ha de ser siempre posible establecer un nexo lógico.

Freud sostuvo en su obra cumbre dos frases muy puntuales, las mismas son las siguientes: «Todos somos deudores de un crimen cometido contra la naturaleza» También: «El humano solo es causa de sí mismo».

En absoluta correspondencia con las mismas el poeta de los textos bíblicos dijo: «Todos somos hijos del pecado (concebido este como una expresa desobediencia al mandato de Dios)». Asimismo: «Dios creo al hombre a su imagen y semejanza».

Obsérvese el estrecho paralelismo existente entre los cuatro conceptos mencionados. Se desprende de la unificación de los mismos, que el humano es un ser diferente en índole o naturaleza al resto de las especies, ya que implícitamente se afirma que su origen (causa de sí mismo – semejanza con Dios) admite otro estatuto que el resto de los seres vivientes.

Por otro lado tales afirmaciones, se corresponden con las otras dos mencionadas. Este ser único lo es, puesto que carga con la «cruz» del crimen a la naturaleza o del pecado, es desde aquí que nace la concien-

cia de culpa, verdadero «motor» del desarrollo de esa entidad que denominamos **cultura**.

Es esta pues, la base sólida sobre la cual conviene conjeturar. Es firme, en tanto arriban por caminos distintos a conclusiones idénticas. Se trata de diferentes matices para decir lo mismo, de manera que **crimen y pecado** así como **causa de sí mismo y semejanza con Dios**, son parte de la misma estofa, responden a la misma condición.

#### **Consecuencia lógica de lo supuesto.**

En función del punto de vista optado, puede sostenerse que la evolución o sea ese ir de lo simple a lo complejo, desde lo inorgánico al humano, admite cortes o puntos de inflexión, a partir de los cuales necesariamente deben aceptarse diferencias de **índole o naturaleza**.

De este modo es posible demostrar que las leyes que rigen los distintos estamentos no solo son distintas, sino antagónicas. Así tenemos que los estatutos que rigen los cambios materiales están determinados por las leyes de la termodinámica: **la entalpía y la entropía**.

Sabemos desde la ciencia que la energía en el Universo considerado este como un todo, es constante conforme a la primera ley, no obstante ello, la interacción entre distintos sistemas energéticos produce una pérdida de energía por entropía. Consecuentemente se trata de una pérdida de energía para el trabajo, es en función de esto que el Universo colapsaría inexorablemente un día por muerte térmica.

En función de lo puntuado, deberá considerarse a la entidad viviente como un sistema energético, cuestión estimable, ya que en última instancia es un conglomerado de átomos. Por otro lado, si admitimos que su esencia es la **adaptación**, pues bien, deberá aceptarse luego que los sucesivos cambios energéticos, devenidos estos de generación en generación, no solo no implican pérdida de energía por entropía sino todo lo contrario. En efecto, de generación en generación la entidad viviente gana energía para el trabajo. De manera que la vida como tal es un sistema energético **anti-entrópico**.

El sistema energético primigenio del cual partió la entidad viviente, por la perfección del instinto, hace posible a esta una mejor

adaptación. Una mayor capacidad de supervivencia que es la adaptación, por lo tanto, la vida en su condición, en su devenir, es un flujo que contraría la ley de la entropía.

Ahora bien, la inteligencia, tal lo señalado por Piaget, es la mayor adaptación de todas ¿Qué duda cabe sobre esto? Solo que ¿El humano en su esencia más radical es su inteligencia?.

Ese «yo es otro» de Rimbaud, es desarrollado por Freud a lo largo de toda su obra. Su descubrimiento **el inconsciente** tal cual él lo postula, es esa entidad que busca **la desadaptación** ¿Qué es lo normal supieron preguntarle en una oportunidad? «En el humano -respondió- lo normal admite tres formas de auto flagelo neurosis, psicosis y perversión».

Digamos que en el humano «lo normal» es estar vivo y no mucho más, ya que siempre y de alguna manera se las ingenia para auto sabotearse.

También deberíamos designar a esta particularidad del deseo inconsciente como instinto de muerte o anti-instinto, da lo mismo. Lo concreto es que Freud al sostener esta articulación, produjo una revolución epistemológica total en el campo de la psicología. Efectivamente, hasta él, todas las teorías del conocimiento culminaban o naufragaban, de una u otra manera, entre las diversas teorías biológicas de la adaptación en general.

De manera que, si admitimos el punto de corte (en conformidad al concepto de deseo articulado por Freud) para dar cuenta del fenómeno humano, ya no podemos aceptar la teoría de Darwin.

Entre el instinto animal y el deseo humano, no existen solo diferencias de grado, se trata de entidades antitéticas. Y desde ya a ambos lados del punto de inflexión no caben las asimetrías, en consecuencia se deberá luego convenir lo siguiente: Siendo el instinto un saber completo, totalizado, luego el deseo también lo es. Se repite lo ya demostrado, es el inconsciente el lugar de dos significantes sobreimpresos.

### **Las condiciones del salto**

Sabemos desde la psicología comparada que el mundo animal se rige por patrones de conducta previsibles. En efecto, todo ani-

mal sabe desde su propio instinto cuales son las formas superiores de las cuales debe escapar para preservar su vida, así como también sabe cuáles son las formas inferiores a él a las cuales puede y necesariamente debe matar en función de su supervivencia.

Tal orden jerárquico establecido por la naturaleza hace que salvo situaciones extremas, en las cuales este en juego la propia vida, este orden nunca sea transgredido. Una jauría de lobos jamás seguirá el rastro de un oso, ya que desde su instinto lo sabe una figura superior. De modo que el mundo animal constituyó un mundo imaginario perfecto, realmente lo fue, pero, desgraciadamente para ellos, se sostuvo hasta la llegada del humano.

Tal aparición por causas que no pueden precisarse de manera fidedigna, destruye este orden dictado por la naturaleza. No obstante lo dicho, seguramente que el instinto gregario, el desarrollo de la inteligencia instrumental y la agresividad propia de los animales carnívoros, tuvieron un papel preponderante en esta sociedad que se formó para el trabajo, como sostuvo Engels. Solo que omitió decir que el trabajo corporativo de esta primera horda era el **trabajo de matar**. Una maquina perfecta para matar, como lo certifica suficientemente la figura del **tótem**.

Es desde aquí que se hace preciso postular que, en un momento dado del desarrollo de los vertebrados una determinada raza de monos, por causas imprecisas, mato a una entidad a la cual desde el propio instinto la sabía superior a la suya propia.

Por supuesto que de semejante «empresa» participaron todos sus miembros ya que nadie en forma individual hubiese podido hacerlo. De manera que, si bien las **causas** del primer animal muerto y luego devenido tótem, se nos presentan como imprecisas, las consecuencias que se derivaron de dicho acto inaugural, son todas deducibles desde el ámbito de la psicología evolutiva y el psicoanálisis.

Por todo lo expuesto ¿Por qué ir más allá de la sociedad totémica para dar cuenta de la aparición humana? Darwin elaboro tal hipótesis porque para él toda la evolución, desde los unicelulares hasta el humano, es el producto de ascenso en un plano inclinado que no permite por ello corte alguno. Entre el humano y el resto de las

especies solo habría desde aquí, diferencias de grados (aunque sean grados amplios).

La ruptura de un orden natural no es una hipótesis ni un hecho presumible ni conjeturable; realmente es lo que sucedió y fue el animal devenido tótem el que ocupara el lugar del punto de inflexión. Es el tótem el agente catalizador que posibilitó en un momento dado del desarrollo de los vertebrados el pasaje entre sistemas opuestos. El poeta por lo demás dará cuenta de esta aserción.

### **Consecuencias de la muerte del tótem**

Esta raza de monos de la cual descenderá el humano, seguramente tuvo como toda sociedad animal un macho jefe, conductor de dicha horda. Su situación de jefe, como en toda sociedad animal, debió ser posibilitada por relaciones imaginarias precisas, que desde el instinto lo erigieron como tal.

Este orden jerárquico imaginario va a quedar puesto en tela de juicio al romperse esa ordenanza natural.

Por causa de la muerte del animal devenido tótem, la realidad comenzara a ser vista desde otro lugar, ya no es la que dicta el instinto. Frente a estas consideraciones podría decirse que a partir de este acto, de este crimen, se generó un antes y un después. Efectivamente, ya que al saber del instinto se le va a contraponer otro saber. Dicho saber podría ser caracterizado y sintetizado en la siguiente frase «dios ha muerto ahora todo es posible» (frase del poeta Dostoievski).

Se ha transgredido un orden natural, por lo tanto, la visión de la realidad comienza a **pervertirse** o lo que es lo mismo, comienza a emerger el símbolo.

Ya vimos cómo se clarifica este concepto desde la psicología evolutiva de Piaget, ya sabemos que el niño no respeta las realidades geográficas y no porque las desconozca, simplemente que el niño dibuja exclusivamente desde el lugar de su propio deseo. Así si a un niño de entre nueve y diez años se le pide que dibuje en escala su barrio, indefectiblemente colocara al kiosco de golosinas cerca y a la escuela lejos de su casa, aun cuando esto no se

corresponda con la realidad; el niño pervierte la realidad en función de su propio deseo, exactamente igual es el comportamiento del primitivo. De paso cabe agregar que esto que descubrió Piaget, también fue observado por Picasso, a propósito y luego de haber visitado una muestra de dibujos infantiles. Fue a partir de ahí, como el mismo lo admitió, que comenzó a aprender que significa esa cosa que es el arte de representar.

Tanto el niño como el primitivo ven la realidad no como esta es, sino como se quiere que esta sea que son dos cosas muy distintas.

Ingresar al lenguaje implica alienarse, pervertir una realidad dada, establecer un orden **propio** de jerarquías. De manera que destruido el orden natural, debe estatuirse un nuevo orden ¿Quién lo dicta? **El deseo.**

Para fundamentar desde el propio primitivo esta exposición, cabe detallar una de las pinturas rupestres descubierta en el curso subterráneo del riachuelo Volp, en el departamento francés de Ariège. Allí el hombre de Cromañón hace unos doce a veinte mil años antes de nuestra era cristiana, en la gruta que actualmente se conoce con el nombre de Tuc Audubert, dejó sus marcas a través de varias pinturas rupestres. Este humano de la época glacial nos confirma con un dato auténtico de primera mano, porque debe aceptarse que la tergiversación de la realidad nos marcó desde el propio origen. Entre las más variadas pinturas, encontraron los investigadores una por demás de interesante para dar prueba del tema que nos ocupa.

En ella se ve a uno de los denominados hechiceros que tocando una flauta, sigue a dos animales hembras. Uno de los animales – una gamuza o un reno- vuelve hacia el hombre la cabeza y parece asumir la actitud de apareamiento. Por otro lado, las mujeres en el acto de dar a luz se hallan representadas de tal suerte que las líneas de sus cuerpos coinciden con las de osos, ciervos u otros animales vigorosos. El hecho de que los investigadores no sean psicoanalistas da muchísimo mayor valor a este hallazgo.

En efecto, a todo aquel que no esté imbuido de los datos de la psicología evolutiva y del concepto de identificación del psicoanálisis, podrá parecerle todo esto absurdo, inexplicable, pero simple-

mente se trata del falseamiento de la realidad producto del deseo. Y así lo destacó un investigador en tiempos recientes cuando en Australia, mostró una foto de un canguro a un miembro de ese clan, preguntándole de quien se trataba. De manera natural el primitivo le respondió que era alguien igual a él.

Es importante subrayar que cuando se destruye un orden natural, el nuevo orden que surge de esta ruptura, es un orden alienado, es esta una de las condiciones de ingreso al nuevo orden.

La otra de las condiciones es la castración, por lo tanto la muerte del animal devenido tótem, implicó la destitución del macho jefe de la horda primitiva. A partir del crimen, esto es, a partir de la violación del orden instaurado por la naturaleza (y de allí el uso de este término) son todos iguales; **todos castrados**. De ahí que se observe en las sociedades primitivas que todos los hombres gocen de iguales derechos y que la herencia sea por línea materna.

Puede resultar paradójico pero es así, en el momento supremo que se traduce por «dios ha muerto, ahora todo es posible» se instaure de manera consecuente y simultánea esta otra «dios ha muerto, ahora ya nada es posible».

En efecto, pudo matar a una entidad a la cual desde su instinto la sabía superior, es decir, pudo establecer una supremacía sobre él, pero en el mismo acto que lo logra esta raza de monos quedó castrada. Primero está el crimen y luego la castración, solo que este «luego» es un mero tiempo lógico.

Será justamente ahí, en el acto supremo, en el acto de consumación del crimen que advertirá que hay algo que solo al padre le pertenece. En adelante ya no podrá disponer libremente de las hembras de su propio clan. De modo que ver las cosas, no como son en realidad, sino como uno quiere que estas sean tiene un precio a pagar: La auto-castración.

### **Explicación de la exogamia**

El imaginario animal es un mundo de jerarquías regladas todas estas por la naturaleza. Así cuando un macho copula, lo que hace es imponer su imagen a una hembra de su especie. Igualmente cuando mata también impone su imagen, ya que matar no es otra cosa

que marcar una supremacía hacia otro al cual desde su instinto lo sabe inferior. De modo que, cuando una forma inferior mata, marcando una supremacía sobre alguien a quien desde su instinto sabe superior; lo que verdaderamente está haciendo es salirse del libreto dictado por ese orden natural.

Al quebrantar dicho orden, las leyes que se originaran y regirán la sociedad naciente ¿Quién las dicta?. Las dicta la propia criatura transgresora.

Pudo matar a una forma superior, pero será justamente ahí y no antes que advertirá de manera paradójica que hay algo que solo al padre pertenece. Ya no podrá en adelante disponer libremente de las hembras de su propio clan pues, en el propio acto trascendental, se castro a sí mismo y a partir de dicho suceso, todas ellas pertenecen al padre. La identificación hará que él mismo se tome como descendiente de ese animal que mato. Hecho comprobado cuando a un miembro del clan canguro se le mostro una foto del mismo.

De hecho que tal pertenencia es doblemente simbólica y no solo por ser un animal de distinta especie sino porque se trata de un animal muerto, de un animal que en el decurso de los años se elevara a la categoría de tótem y es por esto mismo, que todas las hembras de su clan solo a él le pertenecen. De manera que siendo la auto castración la que explica la exogamia, será conveniente dar cuenta del mecanismo que la propicia para así resolver el enigma de una de las dos leyes que rigen a la sociedad totémica.

A tales efectos, es determinante para su resolución, remitirse al campo de la psicología evolutiva, ya que será desde ahí precisamente, que tal cuestión puede abordarse de manera satisfactoria y clara.

En referencia a lo sostenido, cabe especificar que lo que se conoce como la fase o estadio del espejo, da cuenta del ingreso del niño al lenguaje. En efecto el lactante alrededor del sexto mes, es decir, aun sin dominio de la marcha, si es colocado frente a un espejo asumirá de manera jubilosa su propia imagen especularizada, su imagen reflejada. Intentará tomarla con goce pleno lo cual significa que la reconoce como de su exclusiva pertenencia. Esta será pues la matriz simbólica en la que el yo se precipita constituyéndose-

se como yo ideal. De modo que siendo el mecanismo de la posibilidad de la identificación idéntico en todos los casos, describiendo al niño, describimos al primitivo.

En la identificación el niño toma todo su cuerpo menos su falo ¿Porque?. De hecho que en toda articulación significativa, y esta lo es, algo se segrega y en este caso lo segregado es el falo, esto es así, pero la pregunta se reitera ¿Porque?. Porque siendo el falo el lugar de la imposición, es el falo el lugar de la verdad, por lo tanto en todo acto identificatorio, lo que se pierde es la verdad, o sea, el falo. En toda articulación significativa, lo segregado, el objeto «a» se lleva en su seno la verdad absoluta de tal proceso de pensamiento.

Obsérvese desde otra perspectiva, que apropiarse de la imagen que devuelve el espejo es tomar la **absoluta negatividad** del cuerpo real que le dio origen. Por ser la absoluta negatividad de esa realidad, carece de toda capacidad de imposición, o sea no tiene falo. De manera que identificarse tiene por lo tanto como condición **sine qua non** la auto castración. Como la identificación marca el comienzo de la emergencia del símbolo, será a partir de la misma que se comienza a salir **del imaginario real al imaginario virtual**.

La imagen real tiene falo, es por eso que posee capacidad de imposición, o lo que es lo mismo, tiene falo porque procede de tres dimensiones (cuatro con la dimensión del tiempo). La imagen virtual, que es la que toma el niño, no tiene falo porque procede de dos dimensiones, motivo por el cual no tiene capacidad alguna de imposición. Por lo expuesto, **Identificarse y auto castrarse son sinónimos**.

Freud sostenía que la identificación no era una mera imitación sino la apropiación de una imagen. Por todo lo visto, cabe agregar a esta definición lo siguiente: La identificación es la apropiación de una imagen por el **reverso**, o sea, en la negatividad absoluta de la realidad concreta de donde procede esa imagen.

De carácter que siendo el símbolo, el falseamiento de una realidad dada, tal tergiversación no se hace de cualquier modo, sino invirtiendo absolutamente los términos.

Para decirlo de una forma simple y mundana, si vemos a un león en su realidad concreta huimos; si vemos la foto del león (que no es

otra cosa que su realidad virtual), despertara nuestra curiosidad su prestancia, su magnificencia. La imagen real tiene falo, impone, la virtual no. De distinta manera pero respecto de lo mismo, si colocamos un reloj frente al espejo y observamos y capturamos su imagen reflejada, las manecillas giran en su sentido contrario, esto es, nos apropiamos de la absoluta negatividad de esa entidad.

En el caso del niño es fácil advertir esta cuestión de la auto castración, ya que se toma a si mismo desde la imagen del espejo, es decir toma la negatividad de su propia realidad. Pero ¿y en el caso del primitivo?. El primitivo también toma la negatividad del animal luego devenido tótem, ya que la identificación se produce luego de su muerte y nunca antes. El animal muerto cual si fuese una foto es un animal castrado.

En este periodo arcaico de la humanidad, este estar todos castrados implicaba que la familia no descansaba en el principio de autoridad paterna, sino en el da la consanguinidad uterina. El hombre del clan totémico, este hombre castrado, se encontraba relegado en una situación subordinada. Aun así la auto castración no es absoluta.

Sabemos que la libido está al servicio simultáneo del deseo la palabra como asimismo de la reproducción. Consecuentemente, esta cuestión explica a esta sociedad pendular que es la sociedad totémica. Efectivamente, podría decirse que el primitivo se trampa a sí mismo y periódicamente, con el consenso de todos, se violan las leyes por ellos mismos estatuidas. De esta manera en el transcurso de las denominadas fiestas totémicas, se mata al animal tótem, se devora su carne y luego se da lugar a todos los excesos, a todas las orgias.

La especie esta salvada, solo que a causa de esta violación periódica e inevitable de las leyes la **culpa** será cada vez mayor. La culpa propiciara una sobre identificación cada vez mayor sobre la figura del tótem. Se trata de un circuito que se retroalimenta, de manera que la «cruz» el calvario será cada vez mayor, pero será también gracias a esa cruz que nacerá eso que se llama cultura.

Cuanto más se culturaliza una persona, cuanto más se humaniza en definitiva, mayores serán las restricciones que padecerá. Ya

no podrá disponer libremente de su vida, se verá lanzado a lograr las metas que a su padre le fueron negadas. Esto es lo que se denomina en última instancia el acceso a la metáfora paterna. **Ha hipotecado su vida.** Pero la vida humana, el drama humano sostuvo Politzer, admite todo tipo de contrastes.

Reiteremos al poeta: El inconsciente es esa fuerza que buscando todo lo malo, no obstante crea lo bueno.

### **Feodor Dostoievski (1821-1881)**

Concluido este apartado, veremos en qué obra del poeta se fundamenta todo lo desarrollado.

Conocía suficientemente la obra de Dostoievski, pero por suerte para mí, también «tropecé» con un libro de Nabokov, un crítico feroz si los hubo. En efecto, para este analista de la literatura rusa, la obra de Dostoievski no tiene el alto vuelo que quiso imprimírsele desde distintos ámbitos académicos, tanto ligados al quehacer literario como al psicoanálisis.

Es más llega a decir este crítico, Dostoievski como escritor fue un mediocre. No tanto por el valor estético sino por la construcción lógica que hace el autor de los diferentes personajes de su obra. Dostoievski, este verdadero maestro del suspenso (esto si se lo reconoce), se complace en situar a personas virtuosas en situaciones patéticas y después extraer de esas situaciones hasta la última gota de patetismo. De entre todas las obras analizadas por Nabokov, hay una en especial sobre la cual carga todas las tintas. Se trata de la novela titulada «Crimen y castigo».

En la misma su personaje central, Raskólnikov, mata en determinado pasaje de su existencia, a una vieja usurera y a su hermana. Se pregunta el crítico ¿Por qué mata Raskólnikov?. La motivación es sumamente difusa -observara- ya que Raskólnikov en función de lo que nos hace creer Dostoievski es un muchacho bueno, leal a su familia y de elevados ideales, capaz de abnegación, amable generoso y trabajador.

Aunque por otro lado sea también vanidoso y orgulloso, al punto de replegarse por completo en su mundo interior, sin sentir necesidad de las relaciones humanas de corazón a corazón. Existe

también en Raskólnikov, una necesidad impostergable de probarse a sí mismo que él no es un hombre vulgar, sujeto a las leyes dictadas por otro, sino que es capaz de dictar su **propia ley**.

Digamos que hasta cierto punto se entiende la posición de desconcierto del crítico porque en efecto, de la pluma de Dostoievski surge que Raskólnikov es un perfecto neurótico y si de algo está impedido un neurótico en tanto tal, es de la **acción**.

De modo que la verdadera motivación en el sentido de causa del crimen quedara en la nebulosa, en el enigma, en el absurdo.

Tan absurda y misteriosa fue la causa del crimen de Raskólnikov como la causa acontecida en el pasado, que condujo a la destrucción de un orden de jerarquías imaginarias dictadas por la naturaleza.

De todas formas el hecho existió y produjo en la vida de Raskólnikov un vuelco total. En efecto, por un largo camino sinuoso, signado por las más diversas racionalizaciones, algo se le hace evidente; está imposibilitado de disponer del botín producto de su crimen. Exactamente de la misma manera que a la primitiva horda le estuvo vedado ya el disponer libremente de las hembras de su clan.

Finalmente Raskólnikov (y tampoco se sabe porque dirá el crítico) comienza a sentir cada vez más con el transcurso del tiempo, que ya no le basta con el sufrimiento en solitario, el necesita castrarse más aun, la búsqueda de la redención, pasa a ser un imperativo absoluto. Es así que acepta en público el rebajamiento y la humillación deliberada ante los otros.

También aquí vemos que el paralelismo es estrecho, y así tenemos que la imagen del Cristo en la cruz constituye el intento supremo de redención, cual es el de pagar con la propia sangre, esa otra sangre mal habida. La muerte de la inocencia personificada en el Cristo es la sangre del justo que reparará todas las ofensas del género humano. Y el gesto de ofrecer la otra mejilla, no es otra cosa que el legado de una implacable sentencia: Por culpa de ese crimen en el origen, el humano deberá pagar...**pagar hasta el final**.

De manera que gracias a las preguntas estúpidas que se hacía Nabokov respecto de la obra de Dostoievski, yo pude establecer una perfecta correspondencia entre mi discurso y los dichos del poeta.

El crítico desde la estrechez que le otorga su sentido común, está absolutamente imposibilitado de juzgar y mucho menos de adjetivar la labor y la persona del poeta.

El miserable sentido común hizo y hará mucho daño a la ciencia. Es por culpa del mismo que un hombre de la estatura científica de un Hiparco, jamás admitiera de su maestro el gran Aristarco, que eso que nos parece de que el sol gira alrededor de la tierra constituye una pura ficción.

Repárese que Freud dijo: «Todos somos culpables de un crimen cometido a la naturaleza». Consecuentemente el 'poeta sostuvo «Todos somos hijos del pecado».

Según el poeta ¿Cuál fue el pecado cometido? Advertirá que Dios dispuso a la primera pareja Adán y Eva en el paraíso advirtiéndoles que podían comer de todo menos de la manzana. Era solamente este fruto lo prohibido. Pues bien, ambos pecaron. Adán peco por culpa de Eva luego, ¿Por qué peco Eva?. Eva peco por culpa de la víbora que la influencio sostuvo el poeta.

Este es el relato bíblico, de hecho no queda para nada clara la causa, el agente causal del inicio de este camino desafortunado. ¿La víbora será acaso el falo de Adán?. No lo sabemos, podemos suponerlo y también aquí tendríamos que el falo de Adán no es otra cosa que la ley que por pura voluntad (de motu proprio) instaura el humano.

El crimen llevado a cabo por Raskólnikov, no tiene una causa precisa que es lo que angustiaba a Nabokov. No la tiene porque sabemos que el poeta extrae su saber desde un proceso de pensamiento inconsciente, fue por este motivo que Dostoievski dejó la causa en la indeterminación, esto es; desde la interioridad de Raskólnikov.

#### **IV – Las dos teorías evolucionistas: Lamarck y Darwin**

Nuestra cultura occidental representada en las teorías griegas y hebreas, estableció ya desde muy antiguo una clara distinción entre el humano y el resto de las especies.

Así la Biblia subraya que el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza (Génesis 1:26). También hará notar que siem-

pre existió un interés profundo por parte del humano hacia «los animales inferiores», tanto es así que desde un principio se preocupó por clasificar las diferentes especies. De resultas de esto, hacia el siglo XIX se reconocían unas setecientos mil especies diferentes y hoy día, se conocen más de un millón de especies distintas.

En un principio, por influencia sobre todo de la Iglesia se sostenía que las especies eran inmutables, ya que era el sentido literal con que se interpretaba a la Biblia.

Sera por este motivo que el propio Linneo, de quien se sostiene debería haberse percatado y sorprendido de las afinidades existentes entre los seres vivos y por consiguiente de la posibilidad de conversión de una especie a otra, no obstante nada percibió.

Linneo nada **vio** y por lo tanto, se mantuvo el principio de inmutabilidad de las especies. Conforme la ciencia avanza, desde diferentes campos científicos: La geología y la paleontología entre otros, se posibilita el cambio de mentalidad y, en consecuencia, pronto se hizo evidente que negar la evolución resultaba insostenible.

Una teoría sobre la evolución comenzó a ser una necesidad y así las cosas, el francés **Lamarck (1744 - 1829)** fue el primero en intentar esto.

Sugirió que el medio ambiente obligaba a los organismos a sufrir pequeños cambios, los cuales eran transmitidos a sus descendientes (herencia de lo adquirido). Para ilustrar su idea tomó el ejemplo de la jirafa. Supuso Lamarck que una criatura semejante al antílope, que se alimentaban de las hojas de los árboles, habría agotado su alimento fácilmente alcanzado, viéndose por lo tanto obligado a estirar su cuello más y más para alimentarse. De manera que este esfuerzo habitual impuesto por el medio sería entonces el **único** agente causal de la longitud del cuello de la jirafa. Esta idea de la evolución, afincada exclusivamente sobre la herencia de los caracteres adquiridos, pronto tropezó con dificultades. Por ejemplo ¿Cómo explicar el desarrollo de la piel manchada? Por otro lado, las pruebas de laboratorio, pudiéndose tomar el rito de la circuncisión de los varones judíos como una de ellas, prueban que luego de millares de generaciones de dicha práctica, la misma no ha logrado ninguna disminución en el tamaño del prepucio.

En función de este tipo de consideraciones, el lamarckismo fue rechazado por la mayor parte de los biólogos. Si bien los genetistas modernos admiten, o al menos no excluyen, que la influencia del medio pueda dar lugar a determinados cambios transmisibles, la idea de Lamarck como tal es rechazada.

No resulta admisible para los biólogos que el medio por sí mismo considerado sea el único agente causal de la evolución. De manera que esta cuestión de tomar al medio como único agente causal, o lo que es lo mismo, postular que el individuo es **previo** a la especie, es decir, que lo ontogenético antecede a lo filogenético, es una proposición que fue rebatida de plano no bien se descubrieron los genes y las leyes de la herencia.

El inglés **Darwin (1809 - 1882)** por sus propias observaciones y por la influencia de un clérigo compatriota suyo llamado Malthus crea la otra teoría evolucionista. Malthus sostenía que una población de una especie dada, crece siempre en una proporción mayor a su provisión de alimentos, de forma que el hombre, una epidemia o la guerra la diezaban.

Todo esto hizo que Darwin pronto tropezara con conclusiones inéditas, las cuales acuñó en la siguiente frase: «La lucha por la existencia, en tanto la lucha por los alimentos, podía actuar como un mecanismo que favorecía a los individuos más eficientes, de modo que serán los individuos más favorecidos dentro de una raza los que propiciarán la evolución misma, primero está la **especie** y luego los individuos».

Cabe agregar que, siempre la eficiencia tiene que ver con una mejor adaptación a un medio dado, o bien que los más capaces de obtener nuevas formas de alimentación, serán los más aptos de sobrevivir en la lucha por la existencia.

Como podrá apreciarse, obtener nuevas formas de alimentación concomitantemente producirá pequeñas variaciones en el seno de la misma especie, variaciones que luego serán comunicadas a la descendencia. Por lo tanto, la evolución implica que a expensas de un especie original vaya surgiendo ramificaciones cada vez más complejas, y por ende, cada vez más alejadas de la primigenia que las hizo posibles. Sera pues la acumulación de caracteres favorables

de un individuo concreto, en el seno de determinada especie, el que hará que tal individuo no solo tenga mayor descendencia (herencia a partir de los más fuertes), sino que la vez la tendrá con las hembras más favorecidas. O sea los más aptos, buscaran a su vez a sus pares y por este camino nacería una nueva especie.

Darwin denominó a este proceso **selección natural** y justamente el título completo de su obra es «Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la supervivencia de las razas más favorecidas en la lucha por la vida».

### **Posición actual de la biología**

Ahora bien, la teoría de la evolución ha sido modificada y perfeccionada desde la época de Darwin, gracias al conocimiento del mecanismo de la herencia de los genes y de las mutaciones etc. La posición actual de la biología y las conclusiones que de ella se desprenden, cuando acerca del origen humano se trata de dar cuenta, pueden tomarse a partir de **Waddington**, probablemente el más relevante de todos.

Desde sus desarrollos podrá advertirse el verdadero callejón sin salida en el que inexorablemente desembocan **TODAS** las teorías neo darwinianas.

En efecto, si hay algo que ninguna puede explicar, es la **esencia** de la condición humana, su excelencia que es el **deseo**.

El biólogo en su condición de tal no puede eludir, zafar, de su postulado de base que es el instinto, siendo este por excelencia la adaptación. Es desde esta plataforma, desde donde inexorablemente deberá hacer todo tipo de elucubraciones, creaciones todas condenadas al fracaso porque todas sin excepción, parten de un pie sin sustento en lo que toca al fenómeno humano.

### **El discurso de Waddington**

Si como se vio precedentemente, la obra cumbre de Freud, fue duramente cuestionada y criticada en su momento, con Lamarck, la desaprobación hacia sus ideas evolucionistas sufrió peor trato. No solo fueron descalificadas totalmente, sino que además hubo de soportar el pobre Lamarck las opiniones más soeces hacia su obra.

Se ensañaron sobre todo con particular gozo, sobre la explicación que este dio sobre el porqué del cuello de la jirafa y a partir de allí, el resto fue considerado caduco. El ridículo es el único lugar del cual no se vuelve supo sostener alguien. Pero cuando se habla, se opina, acerca de algo enteramente nuevo, la persona que lo hace inevitablemente queda expuesta (aquel que calla siempre puede pasar por un tapado). Esto es así, como también resulta inevitable decir que de la risa de los imbéciles supo muy bien dar cuenta José Ingenieros ya que fue el quien describió de manera perfecta al hombre mediocre.

No obstante lo sostenido, existen críticas hacia Lamarck que son justas en función de la perspectiva científica desde la cual fueron sustentadas, la de Waddington fue una de ellas, de modo que es fundamental saber dónde afincaba sus argumentos, para criticar a Lamarck.

Sostenía Waddington: En la perspectiva de Lamarck, de que el organismo está absolutamente modelado por el medio, este carecería por lo tanto de construcciones endógenas y el descubrimiento de las leyes de la herencia ha permitido poner en evidencia que Lamarck se equivocó al no pensar más que en el medio como factor de transformismo. La consecuencia si se hubiera admitido tal punto de vista erróneo, hubiese sido el tener que aceptar luego un organismo indefinidamente plástico, que variaría sin cesar, ya que en la concepción de Lamarck toda presión del medio es aceptada sin más y no asimilada a una estructura genotípica.

El genoma (conjunto de genes) desde el redescubrimiento de las leyes de Mendel, es una estructura organizada resultante de una evolución, por lo tanto, si bien el organismo sufre las acciones del medio, debiendo acomodarse a él como propugna Lamarck, este acomodamiento lo hace a través de estructuras endógenas ya constituidas y que como tales no permiten que este proceso sea absolutamente pasivo.

De forma que, en tanto tales estructuras buscan activamente someter al medio en función de sus propias necesidades, es decir, buscan asimilarlo, tendremos que de resultados de esta equilibración entre los procesos de asimilación-acomodación, surgirá una reestructuración del ciclo asimilador (la misma posición sostenida por Piaget).

O sea, se reestructurara el genoma o el pool genético (conjunto de genomas) en función de una mejor adaptación. De modo que existe una continua interdependencia organismo-medio, y el pool genético cambia por la interacción, o bien cambia en situación de apoyarse en los resultados de este intercambio. Sería el organismo algo así como un conjunto de circuitos de feed-backs o mecanismos que se autorregulan.

Desde lo biológico, el sistema genético es una totalidad organizada y de autorregulación, de modo que es como todo proceso evolutivo, perfectible en el tiempo a través de lo que podría considerarse procesos de ensayo y error.

Todas estas consideraciones –sostiene Waddington- nos conducen a aceptar que el pool genético en todos los casos se modifica solamente en el interior de una **norma de reacción**.

De hecho esto es así, pues se trata de un proceso perfectible en el tiempo que surge de contraponer lo endógeno o patrimonio hereditario, a lo exógeno que es el medio en que tales estructuras han de desenvolverse. De manera que las estructuras endógenas, o sistema asimilador, tienen como común denominador en todas las especies animales una tendencia resultante afín que es la búsqueda de la adaptación.

Esta tendencia resultante es la que marca los límites precisos de toda variación del pool genético. Este se modifica continuamente, perfeccionando el proceso adaptativo tanto del individuo en particular como de la especie en general.

De allí que a la inteligencia no pueda definírsela de mejor manera que como la mejor adaptación de todas. Evidentemente, queda claro que este será el **techo** desde el campo de la biología, para toda consideración que se haga acerca del origen humano.

Repárese que desde aquí, todos los cambios a nivel genético no contemplan otra posibilidad que el reordenamiento a infinito del pool genético. Lo cual quiere decir que, en ningún caso desde esta concepción, se hace posible la abolición absoluta de una tendencia dominante dada, lo que significaría no ya una reestructuración, sino una revolución.

Llegados a este punto conviene acotar lo siguiente: El biólogo

en tanto tal, esta tan desautorizado para hablar del fenómeno humano, como lo estaría el físico si pretendiese a partir de las leyes que opera, hablar del origen de la vida.

### **La fervorosa adhesión de Freud a Lamarck**

Muchos psicoanalistas se preguntaban y aún hoy se lo preguntan, por qué Freud adhería de manera incondicional a la posición sustentada por Lamarck. Estaban sorprendidos a tal punto que uno de ellos, llevo a comunicarle que la teoría de Lamarck era contraria a la ciencia, o para mejor decir, no era aceptada por la misma.

Lo siento por la ciencia –respondió Freud- pero para mí esta concepción desarrollada por Lamarck me resulta imprescindible.

La cuestión de esta fervorosa adhesión de Freud a Lamarck, es de una sencillez franciscana absoluta (lo que no queda claro es porque Freud no la explico en su momento). Freud sabía perfectamente que desde el instinto no podía surgir jamás el deseo. Esto lo conocía a través de su práctica diaria como psicoanalista, como así también de los desarrollos teóricos que realizaba consecuentes con dicha práctica.

Un ejemplo cual si fuese una imagen, ahorrara miles de palabras en esta demostración. Como todos sabemos, toda regla tiene su excepción y es la excepción la que posibilita la regla. O sea toda ley de carácter universal, necesita de un elemento que perteneciendo al conjunto dado, no obstante, no cumpla con la ley de agrupamiento de dicho conjunto para que dicha ley pueda establecerse. Vimos como a través de la función color, podía deducirse a las dos entidades posibilitadoras del lenguaje es decir, a la metáfora y la metonimia. Supongamos ahora que igualamos el blanco al instinto y el negro al deseo.

Así las cosas tenemos que el blanco se descompone en los colores primarios que son el rojo, el amarillo, el azul y el verde. De la combinación de los colores primarios pueden surgir infinitos colores diferentes. Desde el **instinto** surgieron en el planeta más de un millón de especies distintas. Del blanco lo que no puede surgir es el negro. De forma análoga, del instinto no puede surgir el **deseo**.

El blanco, siendo el instinto es igual a la adaptación, a la vida.

El negro es el deseo, la desadaptación, la muerte.

El negro es único, lo cual no significa que sea mejor que el blanco, simplemente que detenta este carácter de unicidad.

De manera que en algún momento del desarrollo de los vertebrados un agente **externo al conjunto** dio la posibilidad del salto. La figura del tótem, el proto-padre es algo así como un elemento catalizador, una especie de enzima.

Se trata de un elemento externo al conjunto el que hace posible la transmutación de los términos. Esto solo se hace viable desde la concepción lamarckiana.

### **V – Transición de la sociedad primitiva a la sociedad moderna**

Las sociedades primitivas se caracterizaban por tener tótems como dioses los cuales asumían generalmente figuras de animales, las sociedades modernas de manera contraria, tienen todas dioses con figuras humanas. ¿Cuál ha sido el agente causal de la transición entre ambas sociedades?. **La mujer.**

Hemos visto que el artista del paleolítico superior dibujaba a las mujeres en las cavernas que habitaba imitando las formas de animales vigorosos. Así es que las veía desde el lugar de su deseo, con formas de osos, alces o renos y además y no es un dato menor, las dibujaba en el momento de la concepción.

Veamos que los grandes artistas del Renacimiento, Pierre Renoir, Peter Paulus Rubens, Sanzio Rafael, Vecellio Tiziano, Van Rijn Rembrandt y Claude Monet entre otros pintaban preferentemente desnudos femeninos y a ellas las veían invariablemente como mujeres obesas. El común denominador entre los artistas Rupestres y los artistas del Renacimiento, es que el ideal de la belleza femenina está en la fecundidad, en la mujer sí; pero en la mujer que es madre.

En toda obra creativa el deseo es lo verdadero, lo sustancial, de modo que en el hombre hubo un cambio total del ideal de belleza ¿Por qué esto fue así?. Fue así porque sabemos que el primitivo se creía descendiente del animal tótem por el cual se sentía representado. Siendo que los primitivos constituían pueblos nómades, el tótem además de su dios, era su patria, su ley, y de una manera general, su única razón de ser. Todo esto en lo que concierne al

hombre pero, ¿Cómo es que veía la mujer al hombre?. A ciencia cierta no es posible saberlo de momento que no hay registros, no hay pruebas fidedignas de sus ideas, de sus deseos cristalizados en obra alguna.

No obstante lo dicho, sabemos desde el psicoanálisis que para la mujer su hijo es su falo, su ley, y desde una posición inconsciente su única razón de ser y de existir. Obsérvese algo verdaderamente curioso, las sexólogas sostienen (porque no creerles) que en la mujer el placer del orgasmo se transfiere desde lo clitoridiano a lo vaginal (en el hombre la cuestión es muy simple, el placer siempre está en el pene). Pues bien, el hombre transfirió el ideal de la belleza de la figura animal hembra a la figura de la mujer. Cabe preguntarse ¿Qué sucedió en la mujer?. **La mujer no transfirió.** A diferencia del hombre el hijo que es carne de su carne, es por esto mismo de su exclusiva propiedad.

¿Qué significan para la mujer las palabras dios patria ley?. Son todas ellas entidades muy importantes; después de su hijo. La mujer en primer lugar es madre y luego todo lo demás. Su hijo, su falo, es lo primordial, incluso el hombre como tal, solo es una mera racionalización en el deseo femenino, lo necesita para el logro de su fin que es ser madre. De manera que: ¿Qué es una madre?. El poeta lo certificara:

«Dice un niño: yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo...

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropezan a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa las mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: Se levanta poco a poco, el mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir, y si se mueren no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de Ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la proporción que se va alejando de su madre.

Para ella no hay más patria que sus hijos

Las mujeres de Esparta serán eternamente el horror del Universo. (...) ¿Queréis saber cuál es la diferencia entre el amor del padre y el de la madre?. El padre prefiere al más atrevido o al más robusto o al más inteligente o al más inquieto.

La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre

José Selgas».

Por la fase del espejo sabemos que hemos sido «perfectos» alguna vez. Nuestro propio cuerpo fue lo más importante en el Universo y eso porque el deseo materno así lo determino. Podría decirse que ese estado de beatitud que alcanzamos gracias a nuestra madre, el poeta no lo abandona del todo jamás, es así que muere niño cualquiera sea su edad. Existe en él una necesidad de permanente retorno al seno materno, a ese lugar otrora prohibido y ahora ya flaco y marchito o incluso inexistente lo mismo da. Da lo mismo porque para ese peregrino su obra no constituye otra cosa que el demostrarse a sí mismo que alguna vez fue feliz.

Prosa bella no es sinónimo de poeta ni mucho menos. Obsérvese que Selgas sostiene que el padre elegirá de su prole al mejor. ¿Es

malo acaso el padre? No, de ninguna manera, el padre es un guía, por lo tanto, sabe que su función en esta tierra es delegar el mando. Debe intentar elegir al que considere mejor por el bien de todos; desde ya que al mejor corredor se lo ve al final de la carrera y nunca en su inicio. De todas formas figuradamente (así pasaba en las aristocracias) será el primogénito el llamado a ocupar ese lugar. Es pues desde aquí que puede sostenerse como metafóricamente lo manifiesta el poeta, que la madre es el **sí** y el padre es la posibilidad del **no**.

La madre es el sí, porque ella es sinónimo de protección. Esto es así porque Dios lo dispuso de esta forma desde siempre y para todos los seres vivos.

De modo que el ideal de la belleza nunca sufrió cambio alguno para la madre. Distintas madres, de distintas épocas y de distintos lugares siempre predicaron a lo bello en la persona de su hijo. ¿Qué significa todo esto? Significa que siempre fue la figura humana el trasfondo del deseo de la madre.

En los pueblos primitivos diferentes tótems, es decir diferentes figuras de una manera «caprichosa» cabría decir, se asignaban a distintos dioses. Desde aquí la palabra dios, no dice absolutamente nada.

En las sociedades modernas, Dios evoca a una sola imagen: El Cristo, o bien a diferentes figuras de dioses de la mitología griega, egipcia, romana etc. Todas tienen un común denominador, son figuras humanas, tanto hombres como mujeres. Por lo tanto, es por la unificación de la imagen que se hace posible la emergencia de la **palabra** (Los primitivos tenían un lenguaje pero carecían de la palabra). La palabra es la posibilidad de la objetividad, y la objetividad con letras mayúsculas es eso que denominamos la ciencia.

De manera que en el decurso de la historia de la humanidad, el deseo materno se impuso al deseo paterno, logrando así la unificación de la imagen.

En otras palabras, se sustituyó el dios con imagen de animal al Dios con imagen humana. Y de esta forma lo grafica el poeta.

«Siendo Isaac ya viejo, sus ojos se debilitaron tanto que no veía nada, llamo entonces a Esaú, su primogénito –su hijo- y le dijo –hijo mío- y el respondió –heme aquí- y prosiguió, ya estoy viejo e ignoro

el día de mi muerte. Así pues toma tus armas vete al campo y tráeme caza, hazme un guisado y tráemelo para que yo te bendiga antes que me muera. Rebeca escondida, escucho la conversación de Isaac con Esaú.

Cuando este salió al campo Rebeca llamo al menor Jacob –su hijo- y le dijo. Escuche a tu padre hablar con tu hermano Esaú: Le dijo que fuera al campo de caza y le preparara un guiso porque después de comer lo iba a bendecir ante Yahvé, antes de morir. Ahora pues hijo mío, fíjate bien y sigue mi consejo. Anda al corral y tráeme dos cabritos de los más bonitos, con ellos hare un guiso como le gusta a tu padre. Después tú se lo presentarás a tu padre para que lo coma y te bendiga antes de su muerte. Pero Jacob respondió, Mi padre sabe que soy lampiño y mi hermano muy velludo. Si me toca se dará cuenta de mi engaño y recibiré una maldición en lugar de una bendición. Su madre le respondió –hijo mío- sea sobre mi tu maldición, solamente obedece y anda a buscar lo que te dije. Fue Jacob por el encargo de su madre que luego le preparo a su padre uno de sus platos preferidos. Después tomando las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa se las paso a Jacob su hijo menor. Con las pieles de los cabritos cubrió de vellos sus manos y parte de su cuello, enseguida le entrego el guiso y el pan que había preparado. Jacob entro entonces donde estaba su padre y se presentó diciendo –Padre mío- este le pregunto ¿Quién eres tu hijo mío? El contesto soy Esaú tu primogénito. Ya hice lo que me mandaste. Levántate de tu cama, siéntate y come lo que cace. Después me bendecirás. Dijo su padre –que pronto lo has traído- Sí –le contesto- es que Yahvé tu Dios me ha ayudado a encontrarlo. Isaac le dijo –acércate para que compruebe si eres o no mi hijo Esaú-. Jacob se acercó a su padre Isaac quien lo palpo y dijo: La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú.

Volvió a preguntarle ¿Eres tu mi hijo Esaú? -Sí- contesto Jacob. Luego continuo –acércame lo que me preparaste para que yo coma de tu caza antes de bendecirte- Jacob le ofreció a su padre para que comiera, también le ofreció vino. Después Isaac agrego –acércate y bésame hijo mío- Al hacerlo Jacob, su padre sintió el olor de su ropa y lo bendijo así»

¡Oh! El olor de mi hijo  
Es como el de un campo fértil  
Que Yahvé ha bendecido  
Dios te dé el rocío del cielo  
Y la fertilidad de la tierra y abundancia de trigos y mostos  
Que te sirvan pueblos y naciones y se inclinen ante ti  
Sea maldito quien te maldiga, y bendito quien te bendiga

Acababa de bendecir Isaac a Jacob y salir este de la pieza de su padre, cuando llegó Esaú su hermano con el producto de su caza. Preparo también el guiso y se lo llevo a su padre diciendo. Levántate y come de lo que te ha traído tu hijo para que me bendigas. Pero Isaac le dijo: ¿Quién eres tú? A lo que respondió –soy Esaú tú primogénito-.

Al escuchar esto Isaac comenzó a tiritar muy fuerte y dijo ¿Pues entonces quien es el que cazo y me trajo de su caza? Porque en realidad comí antes que tu llegaras, lo bendije y esta bendito.

Al oír Esaú lo que decía su padre se puso a gritar muy amargamente y le dijo a su padre –bendíceme también a mi padre-

Isaac respondió –tu hermano ha venido me ha engañado y se ha tomado la bendición- Esaú declaro, merece su nombre de Jacob pues por segunda vez me ha suplantado. Ya me quito los derechos de primogénito y ahora me ha quitado la bendición que me correspondía. Después pregunto a su padre ¿no me has reservado una bendición? Respondió Isaac, lo he hecho tu señor y señor de todos tus hermanos y le he abastecido de trigo y de vino. Después de esto ¿Qué quieres que haga por ti hijo mío? Esaú pregunto ¿acaso tu bendición es única?

Bendíceme a mí también y Esaú se puso a llorar.

Entonces Isaac su padre respondió. Mira vivirás lejos de las tierras fértiles y lejos del rocío del cielo. De tu espada vivirás y a tu hermano servirás, pero cuando lo decidas así quitaras su yugo de tu cuello.

### **Si vivir es un mal, la causa primera es el haber nacido**

Daniel Paúl Schreber recibió en el mes de junio de 1893 la noticia de su inminente nombramiento como Presidente de la Sala del

Tribunal Supremo Provincial de Dresde. A los pocos días de recibida esta noticia soñó que tenía que ser muy grato ser **una mujer** sometida al coito. El primero de octubre de 1893 asumió el cargo, a partir de allí terribles pesadillas le impidieron conciliar el sueño, el día treinta y uno de ese mismo mes el insomnio ya era total. El Presidente Schreber descubrió que no tenía falo, que estaba castrado, es decir, estaba inhabilitado de tomar la palabra (el tomar la palabra es el acto más difícil al que se lo puede someter a un hombre sostenía Lacan).

El viejo Isaac, el bueno y pobre viejo Isaac, al momento de su muerte advirtió que estaba impedido de ejercer su función de Patriarca. Él vivió sí, pero nunca existió en la consideración de Dios.

Él fue el elegido por Dios para **no ser**, por lo tanto no podía delegar el mando en su hijo, en Esaú (para quitarle dramatismo hoy diríamos que Isaac se tragó el sapo).

De modo que: De la familia de su padre Abraham, y del hijo de su esposa Jacob, había de nacer el hijo de Dios.

Es así que el poeta da cuenta de lo desgarrador y dolorosa que deber haber sido la transición de la sociedad primitiva a la sociedad moderna, siendo el agente causal la mujer ¿Qué duda cabe?.

Pero veamos ahora que tanto de los pasajes bíblicos griegos y hebreos, como así también de otras consideraciones históricas, surge que la propia sociedad primitiva, la sociedad con un dios con figura de animal es también por causa de la mujer.

Si «hilamos fino» deberemos admitir lo siguiente: El poeta sostiene que Eva inicio a Adán en el pecado. Fue Eva la causante del inicio del infortunio, de esto no cabe duda alguna. El resto son suposiciones, el resto es entrar en el camino siempre resbaladizo de las interpretaciones. Con esta primera pareja el poeta da cuenta del inicio de la humanidad toda.

De manera semejante en la mitología griega, se sostiene que Pandora, fue la primera mujer del género humano creada por los dioses y a quien Zeus (el más grande de los dioses griegos, algo así como el Júpiter de los romanos), confió una caja cerrada para que la entregase a Epimeteo, su marido, hermano de Prometeo. Pandora haciendo caso omiso de este expreso mandato (cosa rara en la

mujer) ¿Qué hizo?. Abrió la caja donde estaban encerrados todos los males que así se esparcieron por todo el mundo.

Los poetas **-todos-** dan cuenta de que la causación del mal es la mujer y es así que George Frazer relata que entre los tártaros Lebed de Siberia existe la tradición de que Dios creó primeramente un hombre que vivía solo; pero una noche mientras dormía, vino el diablo y le tocó el pecho, saliéndole de allí un hueso que al caer se fue alargando transformándose en la primera mujer. El hombre según este relato sería de origen divino y la mujer de procedencia diabólica. Numerosísimos de estos mitos consideran a la mujer como la causante de todos los males.

**El deseo, es la desadaptación, es la muerte, por lo tanto es el mal.** El poeta al decir que la mujer es la causa del mal, está diciendo en letra chiquita que es la mujer la causa del deseo. Pero no debemos olvidar que la mujer deviene madre, es decir, pasa de lo impuro a lo puro ya que ¿Por qué la virgen está libre de todo pecado? **Por ser el modelo de madre (protégenos).**

De lo sublime a lo ridículo existe un solo paso dijo un inglés; si el paso de Calais le respondió un francés (el paso de Calais une Francia con Inglaterra).

La madre no es la mujer. **Ahí está todo**

«Para servir a un desgraciado pronta la mujer esta; cuando en su camino va no hay peligro que la asuste; ni hay una a quien no le guste una obra de caridad...No se hallara una mujer a la que esto no le cuadre; yo alabo al Eterno Padre, no porque las hizo bellas, sino porque a todas ellas les dio corazón de madre. José Hernández».

El sapo de la noche, que es el sapo cancionero ignora (no lo sabe absolutamente el sapito), que la mujer (madre) es para sus hijos ¿y para quien más? Para nadie más.

Finalmente veamos que Dostoievski en la consideración de Nabokov no era el gran escritor que todos suponían ya que fijense decía: ¿Por qué mata Raskólnikov?.

Desde el sentido común, la causa queda indeterminada como lo fue la causa del crimen de la primitiva horda que mató a una forma a la cual desde su propio instinto la sabía superior a la suya propia.

Intentemos salir del deleznable sentido común, de ese maldito lugar común que siempre nos guía por caminos equivocados y veamos lo siguiente: ¿A quién mato Raskólnikov? A una vieja usurera y a su hermana. De modo que la causa es doble...**doblemente la mujer.**

## CONCLUSIÓN FINAL

Desgraciadamente, La interpretación de los sueños sigue durmiendo el sueño de los justos. No obstante aquel que tiene razón no debe hacer ningún tipo de concesiones –Sostenía el viejo Freud. Ojala sea así, pero lo cierto es que ese discurso insulso, anodino, insustancial, vacío e ilegible hilvanado por Lacan y sus seguidores fue produciendo un progresivo borramiento de la obra del sabio. A través del tiempo, han logrado acumular mucha basura y no será fácil reencontrar el rumbo perdido.

Freud el genio, como todo genio ´por otra parte, transita por caminos muy suyos, muy propios. Tan es así que se hace quimérico intentar seguirle el rastro en su recorrido. Es por esto que los conceptos que a él le debemos resultan imposibles de conjugar dentro de una estructura de conjunto y de ahí la necesidad de verificarlos y entenderlos, conforme a las leyes de la lengua.

Ahora bien, dentro de este marco conceptual , el objeto «a», el eslabón primero de la cadena signifiante resulta de capital importancia para todo lo que se diga después; después todo es sencillo ya que será la pura lógica la que ordenara o permitirá enhebrar al resto de los eslabones de la cadena.

En suma, todo el trabajo aquí propuesto, entiendo que amerita un verdadero debate honesto y objetivo, que hoy se hace necesario en el campo del psicoanálisis. Debe aceptarse, conforme lo explicite de manera incuestionable, el verdadero estatuto que debe asignarse al objeto «a» en los años por venir. Si esto no se hace, la sentencia resultante será: **los lacanianos no saben y lo freudianos no pueden...**

Como corolario final y a manera de hilo conductor de todo el ensayo puede decirse: la rectificación del estatuto del objeto «a», conforme lo permite el marco teórico de La Relatividad posibilita trazar una clara línea demarcatoria entre el psiquismo humano y la maquina cibernética.

Por otro lado, admite de manera concluyente establecer un punto de inflexión entre el instinto y el símbolo y todo esto unificado, no hace otra cosa que: reverdecer, redescubrir digo, la obra de Freud a la luz de las leyes del lenguaje.

## ÍNDICE

Nota preliminar	7
Prólogo de la primera edición	9
Prólogo de la segunda edición	13
<b>CAPÍTULO PRIMERO – LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD</b>	
Planteo del problema	15
Desarrollo de la teoría de La Relatividad	17
Especificidad del objeto «a»	24
Importancia del estatuto del objeto «a»	28
Contraprueba de la existencia de lo real	31
El objeto «a» y el cero	33
La lógica del cero	37
El objeto «a» y el cero. Semejanza y diferencia	39
<b>CAPÍTULO SEGUNDO – EL DISCURSO DE LACAN</b>	
La estructura	45
Segunda consideración - La imagen	51
Citas de Jaques Alain Miller y otros	61
<b>CAPÍTULO TERCERO – EL PROCESO ONÍRICO</b>	
La interpretación de los sueños en su contexto histórico	64
Principales dichos de Freud	68
Aportes de la neurofisiología al proceso onírico	71
El discurso de Lacan respecto del proceso onírico	75
La tesis de Freud a la luz de la teoría del significante	81
Los sueños y la literatura	95
<b>CAPÍTULO CUARTO – ACERCA DEL ORIGEN HUMANO</b>	
Aproximación al problema – Teorías evolucionistas	102
La problemática desde Freud	106
La transición del instinto al símbolo	109
Las dos tesis evolucionistas Lamarck y Darwin	121
La transición de la sociedad primitiva a la sociedad moderna	128
<b>CONCLUSIÓN FINAL</b>	<b>137</b>



**RICARDO ALBERTO LALUCE**

Nació en Rosario el miércoles 13 de julio de 1949. Es psicólogo, Universidad Nacional de Rosario. Fue ayudante de Cátedra de Epistemología (ad honorem) del Dr. Raimundo Pardo. Sobre esta temática ha publicado diversos artículos en el diario La Capital de Rosario y en revista La Perra, como así también dictó una serie de conferencias en el Centro de estudios «Rafael Barret». Es autor de los libros La interpretación científica de los sueños (1995); Desde Freud-Einstein el objeto «a» (error anacrónico en Lacan) (2006) y El psiquismo y los sueños (2013).

Esta segunda edición del libro  
*Desde Freud - Einstein.*  
*El objeto «a» (error anacrónico en Lacan)*  
de **Ricardo Alberto Lalue**  
consta de 200 ejemplares y  
se terminó de imprimir el 19 de marzo de 2018  
en los talleres gráficos de Editorial Ciudad Gótica



Ricardo Alberto Laluce

## Desde Freud - Einstein

El objeto «a» (Error anacrónico en Lacan)

### Contratapa primera edición.

Todo está jugado en el uno, en lo único, en el objeto «a», es decir, en el eslabón primero de la cadena significante. En la medida que se conciba a este como único en el sentido absoluto que se le da a este término, el mismo deviene en un agujero y consecuentemente será el psiquismo humano un sistema binario tal cual se desprende de la enseñanza de Lacan. Solo que, desde el marco teórico que posibilita la teoría de la Relatividad de Einstein, el objeto «a» no constituye una unicidad absoluta, no es único «absoluto y sin fisuras», sino que se trata de una entidad dual, esto es, es único por su impedimento de ingreso al campo simbólico, pero a la vez es fluctuante conforme al sistema de coordenadas en el cual el mismo es aprehendido. Desde esta posición ideológica autorizada por la ciencia, será el objeto «a» el lugar de dos significantes absolutamente condensados, sobreimpresos y en situación de esto, la estructura psíquica humana se verifica en la admisión de tres significantes que cuantitativamente valen como dos. Finalmente cabe destacar que solo desde aquí se hace posible trazar una clara línea demarcatoria (desde lo formal estrictamente hablando), entre el psiquismo humano (sistema ternario) y la maquina cibernética (sistema binario).

### Contratapa de esta segunda edición

El estructuralismo ortodoxo con Saussure - Lévi Strauss - Jakobson - Foucault entre otros y el estructuralismo desarrollado por Lacan que es una mera derivación del mismo, concluyen ambos en una sentencia en común que es: La imagen no existe.

Este ensayo previo paso de la rectificación del estatuto del objeto «a» conforme lo exige la Relatividad de Einstein demostrará lo siguiente: No solo que "La imagen existe" sino que es el alimento esencial del alma humana.

Desde ya que evidenciar desde el psicoanálisis la existencia de la imagen, no es otra cosa que amalgamar de manera perfecta la Ciencia y la Fe.

Más aun, solo desde acá se hace posible la aceptación plena del mandato de Freud sintetizado en esta frase: «Profundamente los sueños no son otra cosa que una forma particular de pensar».

Editorial Ciudad Gótica

